Azur

HARLEQUIN



KATE HEWITT

Le secret de Manhattan

ENFANT SECRET

Tabla de contenido

Resumen del libro
Título
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
capitulo 14
Capítulo 15
capitulo 16
capitulo 17
Epílogo
Derechos de autor

KATE HEWITT

Le secret de Manhattan

Un gratte-ciel de Manhattan, des lumières qui scintillent derrière de vastes baies vitrées. Voilà le décor dans lequel Maisie fait le ménage, la nuit, pour un jour atteindre ses rêves. Habituée à arpenter les couloirs dans la solitude, quelle n'est pas sa surprise de découvrir, un soir, un homme attardé au bureau. Un homme splendide nommé Antonio Rossi, et dont la tristesse lui étreint le cœur. Bientôt, tous deux se laissent aller à quelques confidences, puis à une étreinte passionnée. Une folie qui n'est pas sans conséquences...

Elles vont devoir révéler leur précieux secret
à l'homme qu'elles n'ont jamais cessé d'aimer...

HARLEQUIN
www.harlequin.fr

KATE HEWITT

Le secret de Manhattan

Traduction française de
ANNE DAUTUN

Azur
HARLEQUIN

1.

En el piso treinta y dos del edificio de oficinas, Maisie Dobson empujaba su carrito de limpieza por el pasillo a oscuras, su crujido rompía el silencio del edificio vacío. Después de seis meses de turnos de noche, debería haberse acostumbrado a esta experiencia de otro mundo, pero aún la asustaba un poco. Aunque había media docena de limpiadores en el edificio, estaban en diferentes pisos.

Maisie vio brillar las luces de Manhattan más allá de las ventanas del piso al techo. Eran las 2 de la mañana y estaba cansada como una novata. Tenía un ensayo al día siguiente a las 9 en punto y probablemente se quedaría dormida en medio de él. Hacer música siempre había sido su sueño, no limpiar. Pero uno no venía sin el otro, y Maisie estaba acostumbrada a trabajar duro para conseguir lo que quería.

Hizo una pausa cuando vio la luz que se filtraba desde un escritorio al final del pasillo. Alguien se había olvidado de apagarlo, supuso. Aun así, no pudo reprimir una sensación de inquietud. Era la primera vez que esto sucedía. Además, las fuentes de iluminación fueron gestionadas por temporizador automático. Cuando llegó el equipo de limpieza, a las 11 p. m., el alto edificio en el corazón de Manhattan estaba sumido en la oscuridad, los empleados se habían ido a casa. Con el corazón palpitante, Maisie continuó empujando su carrito, sus ruedas chirriantes resonaban por el pasillo oscuro.

No seas ridículo. No hay ninguna razón para tener miedo. Es solo una luz olvidada.

Detuvo su carrito frente a la puerta iluminada, luego arriesgó la cabeza por la rendija... y vio a un hombre.

Ella se puso rígida, sus sentidos en alerta. No era el habitual ejecutivo barrigudo que se quedaba hasta tarde en la oficina. No, este hombre era… Las palabras le fallaron para describirlo. Cabello negro azabache le rozaba la frente. Unas cejas audazmente dibujadas coronaban sus ojos bajos, cuyas espesas pestañas formaban una media luna sobre sus altos pómulos afilados como cuchillos. Su boca se torció mientras miraba el vaso de whisky medio vacío alojado entre sus delgados dedos.

Se había quitado la corbata, se había desabrochado la parte superior de la camisa y el cuello entreabierto revelaba su musculoso y bronceado pecho. Irradiaba carisma, poder. La pura atracción que ejercía era tan fuerte que Maisie dio un paso adelante y entró en la habitación sin siquiera darse cuenta.

Luego miró hacia arriba. Perforantes ojos azules que la fijaron en su lugar.

"Hola", dijo, su boca se torció en una sonrisa que no era realmente una.

Continuó con su voz profunda y melodiosa, con un ligero toque de acento:

- ¿Cómo estás en esta hermosa tarde?

Maisie se habría preocupado o incluso asustado si no hubiera notado la intensa angustia en los ojos del extraño y las duras líneas en su rostro. Confundida, avanzó de nuevo.

"Estoy bien", dijo en voz baja, su mirada atrapando la botella de whisky casi vacía en el escritorio. La verdadera pregunta, creo, es ¿cómo estás?

El desconocido echó la cabeza hacia atrás, mientras que el vaso que sostenía casi se le resbala de los dedos.

- ¿Cómo voy? Buena pregunta. Muy buena pregunta.

- En realidad ?

Había algo en la intensa tristeza de este hombre que se apoderó de su corazón. Siempre había tenido mucho amor para dar y muy pocos seres queridos a quienes dárselo. Su hermano, Max, había sido el principal beneficiario, pero ahora estaba solo y quería vivir su vida. Fue algo bueno, sin duda. Al menos trató de convencerse a sí misma de ello.

—Sí, sí —dijo el hombre, abriendo los brazos—. Porque debería estar bien, ¿verdad? Debería estar en el séptimo cielo.

- ¿Oh? Por qué ? preguntó Maisie.

Ahora estaba intrigada, y no solo conmovida. ¿Quién era este hombre? Ella había estado limpiando estas oficinas durante seis meses y nunca lo había visto allí. Por supuesto, no se había encontrado con un gran número de empleados, ya que llegaba muy tarde. Sin embargo, tuvo la clara impresión de que este extraño estaba fuera de lugar en esta oficina anónima. Era demasiado especial, demasiado carismático. Incluso borracho, como obviamente lo estaba, exudaba una mezcla de encanto y fuerza que la inquietaba.

Reprimió su emoción, esperando la respuesta, porque, más allá de su poderoso carisma, este hombre expresaba una tristeza que la conmovía y le recordaba su propio dolor.

"¿Por qué debería sentirme en el séptimo cielo?" dijo, levantando una ceja oscura cuando una sonrisa irónica curvó sus labios. Por una gran cantidad de razones. Soy rico, tengo poder, estoy en la cima de mi carrera y puedo tener todas las mujeres que quiera.

Juntó los dedos y los estiró por encima de la cabeza mientras miraba al techo, y en esa pose parecía extrañamente triste, incluso vulnerable.

— Tengo residencias en Milán, Roma y Creta. Tengo un yate de recreo, un jet privado…

Volvió la cabeza para penetrarla con sus ojos tan azules y sardónicos.

"¿Debo continuar?"

- No.

¡Este hombre ciertamente no estaba en su lugar aquí! Debería haber estado en el último piso, con los vicepresidentes y el director ejecutivo, o incluso tener un piso para él solo. ¿Pero quién diablos era él?

“He vivido lo suficiente para saber que esas cosas no compran la felicidad”, dijo.

Incluso si, en su opinión, contribuyeron a ello. Siempre había sufrido por falta de dinero, siempre había estado en apuros mientras luchaba por mantener a flote a Max ya ella.

- Vivido ? preguntó el extraño en un tono divertido. ¡Pareces una universitaria!

“Tengo veinticuatro años”, respondió Maisie, “y soy estudiante. La limpieza de oficinas es mi trabajo nocturno.

"Porque es de noche, ¿no?" prosiguió el hombre, volviéndose hacia las luces del edificio Chrysler que, sobre la bahía, iluminaban el cielo. Es una noche oscura, fría y negra.

Su voz plana hizo temblar a Maisie, sintiéndose repentinamente un poco inquieta.

"¿Qué estás haciendo aquí, bebiendo solo en un edificio de oficinas desierto?" ella le preguntó.

Permaneció en silencio, con la mirada aún fija en el exterior. Entonces, de repente, se volvió hacia ella con una sonrisa.

“Pero este edificio no está vacío, y no estoy solo. ¿Por qué bebería solo? dijo, agarrando su vaso de la mesa y vertiendo un trago de whisky antes de empujarlo hacia Maisie.

"No puedo", espetó ella, dando un paso atrás. Yo trabajo.

Una pizca de sonrisa curvó la boca del extraño.

- Usted trabaja ?

— Estoy limpiando las oficinas de este piso. Este escritorio de esquina es lo último.

"Así que casi has terminado.

Efectivamente, pero eso no cambiaba nada. Eran casi las 3 a. m. y Maisie tenía clase al día siguiente.

– o mejor dicho, en unas pocas horas.

"No puedo beber", continuó con firmeza. Y tengo que terminar mi limpieza.

Miró alrededor de la habitación, con su escritorio, sus dos sillas, su sofá de cuero pegado a la pared.

"¿Qué hay que limpiar aquí?"

“Hay que desinfectar las superficies, vaciar el basurero, la aspiradora”, dijo Maisie, sonrojándose mientras enumeraba sus humildes tareas.

"Entonces permíteme ayudarte", dijo el extraño. Luego tomaremos un trago.

Ella lo miró fijamente, sorprendida por esta propuesta inesperada.

"No vas a...

- Yo quiero, cortó.

Se levantó de la silla con una vitalidad sorprendente para un hombre que se había bebido casi media botella de whisky y fue a buscar un poco de spray y un trapo del balde que Maisie había dejado junto a la puerta.

- Vamos.

Juntó sus documentos en una pila, luego roció detergente en el escritorio mientras Maisie lo miraba con asombro. ¡Nunca le había pasado algo así! A veces se encontraba con empleados que se quedaban en la oficina hasta tarde, y la mayoría de las veces le permitían hacer su trabajo, emitiendo profundos suspiros para transmitir su molestia. Terminó apresuradamente y se fue, murmurando una disculpa.

El extraño ya había limpiado el escritorio y ahora estaba limpiando la mesa de café cerca del sofá. Miró a Maisie, sus ojos sorprendentemente riéndose.

"¡Empiezo a pensar que eres perezoso!"

- Quien es usted ? soltó Maisie.

—Antonio Rossi.

Terminó de limpiar la mesa, tomó la papelera colocada debajo del escritorio y la vació en la bolsa de basura adjunta al carrito de Maisie antes de continuar:

- Y tú, ¿quién eres?

— Maisy.

“Encantado de conocerte, Maisie. Ya solo queda dar una aspiradora, y podemos brindar.

* * *

Es encantadora , pensó Antonio, mirando fijamente a la joven, Maisie, pensativamente. Parecía sorprendida de que él se ofreciera a ayudarla, y él mismo estaba sorprendido. No solía ayudar con el equipo de limpieza, aunque esa tarea no tenía nada de vergonzoso. Había tenido trabajos mucho peores y peor pagados en su vida.

Pero le gustaba el aspecto de Maisie, con su cascada de rizos castaños y sus grandes ojos verdes, su voluptuosa figura mal disimulada por su mono de trabajo azul. Quería tomar una copa con ella. Necesitaba olvidar, y el alcohol era la mejor manera de hacerlo. El sexo lo siguió de cerca.

Todavía luciendo un poco sorprendida, Maisie se giró para recoger la aspiradora. Sus rizos bailaban alrededor de su rostro en forma de corazón, y las pecas salpicaban su nariz como polvo de oro.

"Yo me encargo de eso", dijo.

Empezó a ir y venir con el aparato cuyo rugido invadió la habitación antes de que su brusca parada instalara un ambiente de silencio y expectación. Lentamente, Antonio enrolló el cordón mientras Maisie continuaba asegurándolo. Estaba borracho, pero no tanto como para no sentirse vagamente culpable por seducir a una modesta empleada en un edificio desierto en medio de la noche. Pero ¿dónde estaba el problema? ¡Ya tenía su cuenta de faltas para expiar!

Además, nada podría pasar entre ellos. Era posible que estuviera casada o tuviera novio. Sin embargo, casi podría haber jurado que una chispa había volado entre ellos cuando sus ojos se encontraron por primera vez. Sin duda, rozó los dedos de Maisie mientras guardaba la aspiradora y su corazón se hundió cuando vio que sus pupilas se dilataban. ¡La chispa estaba allí! Era inconfundible.

'Bueno', dijo, '¿tomamos este vaso?

"Realmente no debería...

La voluntad de Maisie ya se estaba debilitando. Antonio sacó un segundo vaso de un cajón y le echó una generosa dosis de alcohol.

"Deber" es un verbo muy aburrido, ¿no crees? ¿Por qué aceptar que él gobierna nuestras vidas?

Ella cedió y tomó el vaso, sonriendo.

- Por qué estás aquí ?

Antonio tomó un sorbo de whisky. El ardor del alcohol le trajo un agradable consuelo.

"Depende de lo que quieras decir con 'aquí', supongo", dijo.

“Aquí en este edificio desierto, bebiendo solo, tarde en la noche.

- Yo trabajaba.

Al menos eso era lo que había hecho hasta el momento en que oscuros recuerdos lo habían abrumado, como todos los años en este día. Y, como lo habrían hecho también muchos otros días, si él no los hubiera rechazado.

"¿Estás en el personal?"

- No exactamente. Me pidieron un propósito específico.

- Cual ?

Antonio vaciló. La fusión era de conocimiento común, pero él no quería fomentar los chismes. Luego se dijo que Maisie era inofensiva. Y probablemente no conocía a ninguna de las personas que trabajaban aquí.

— Evalúo los riesgos asociados a una oferta pública de adquisición, dijo. Y trato de minimizar las pérdidas y los daños durante la entrega.

"¿Esta compañía va a ser absorbida?"

"Sí", respondió él, notando que ella parecía alarmada. ¿Conoces a alguien que trabaje aquí?

“Solo gente de limpieza. ¿Están... nuestros trabajos en peligro?

— Siempre habrá necesidad de limpiar las oficinas.

- Oh ! dijo con alivio. Mejor.

— Tus publicaciones no se verán afectadas. ¿Qué tal un brindis por esta noticia tranquilizadora? *¡Hola!*

Maisie tomó un sorbo de whisky, arrugó la nariz cuando probó el licor, aunque lo tragó sin toser.

- Eres italiano ?

- Me declaro culpable !

“Nunca he estado en Italia”, dijo Maisie con nostalgia. ¿Es un país hermoso?

— Algunos lugares son muy hermosos.

Miró hacia abajo, luego bebió un poco más de whisky.

"Se quema", espetó ella.

— Sí, es como tragarse fuego.

Antonio vació su copa, buscando el olvido. Si cerraba los ojos, vería fugazmente el rostro de su hermano, su sonrisa, sus ojos brillando de juventud y despreocupación. Entonces ese rostro cambiaría, se volvería pálido y sin vida, y el asfalto debajo de él se mancharía de sangre...

- Por qué estás aquí ? Maisie volvió a preguntar en voz baja. ¿Y por qué beber solo a esta hora tardía?

Antonio iba a usar un trabajo por terminar como pretexto para despedirla rápidamente, pero ella continuó:

- ¡Te veías tan triste, justo ahora! Tan triste como yo estaba cuando...

Ella se interrumpió y él susurró:

- Cuando…

Miró hacia abajo.

— Mis padres murieron cuando yo tenía diecinueve años. Cuando te vi, eso fue lo que pensé. Tu expresión tradujo lo que sentí entonces y lo que aún siento.

La sinceridad de Maisie silenció a Antonio. Nunca se había enfrentado a tanta autenticidad, a tanta sinceridad. Finalmente encontró sus palabras, pero no eran lo que esperaba.

“Yo también perdí a alguien, y estaba pensando en él esta noche.

Maldita sea ! ¡Él nunca habló de Paolo! ¡Y ciertamente no con extraños! Trató de no pensar en sí mismo, pero el recuerdo de su hermano invadía todos los rincones de su alma. Lo perseguía. lo acusó. Lo obligó a recordar.

"¿A quién has perdido?" Maisie le preguntó.

Tenía una mirada compasiva, un rostro encantador que conmovía el corazón. Su cabello castaño rojizo la enmarcaba en una nube de rizos, su boca era llena y deliciosa, su expresión abierta. Antonio quería tomarla en sus brazos. Pero sobre todo, quería hablar con ella. Para decirle la verdad.

"Perdí a mi hermano", respondió en voz baja. Mi hermano pequeño.

2.

- Oh ! Maisie jadeó, mientras miraba con el corazón apesadumbrado a este hombre apuesto y afligido. Lo siento.

Se encogió de hombros con curiosidad.

- Gracias.

- Tengo un hermano menor. no me puedo imaginar eso...

¡No podía soportar perder a Max! Él era todo lo que le quedaba y, ahora que había terminado sus estudios, vivía su vida, afirmando una independencia que la enorgullecía y entristecía al mismo tiempo. Finalmente pudo perseguir sus propios sueños, pero a veces se sentía sola.

"¿Has perdido a tus padres?" dijo Antonio, que llegó a la bahía, con la mirada fija en el horizonte nocturno. Cómo ha ocurrido ?

- Un accidente de coche.

Se congeló.

"¿Un conductor ebrio?"

'No, alguien conduciendo demasiado rápido. Pasó un semáforo en rojo y golpeó su auto de frente.

Maisie tomó aire para calmarse. Incluso después de cinco años, todavía le dolía.

“El único consuelo es que murieron instantáneamente.

Antonio dejó escapar una especie de risa ahogada.

“Pequeño consuelo.

"Sin embargo, es mejor saber que no sufrieron ", dijo Maisie en voz baja. ¿Cómo murió tu hermano menor?

Al principio Antonio no respondió, luego terminó diciendo con voz apagada:

“En las mismas circunstancias que tus padres. Un accidente de coche.

"Lo siento mucho", susurró. A veces, es difícil pensar que la muerte de alguien a quien amas fue causada por una simple casualidad.

- Sí. Muy duro.

"¿Fue una multa por exceso de velocidad o..."

- Sí.

Arrepentida, Maisie se dio cuenta de que tal vez él no quería insistir en los detalles.

“Lo siento”, repitió, e impulsivamente puso su mano sobre el brazo de Antonio Rossi.

Él se había arremangado para que ella curvara sus dedos sobre su piel desnuda. Al sentir su carne cálida y firme bajo la palma de su mano, sintió una sensación aguda, asombrosa en intensidad. Casi apartó la mano, pero algo la detuvo.

Se congelaron por unos segundos, luego Antonio se volvió hacia ella. Maisie vio el fuego llameante en sus ojos azules y una oleada de deseo que aniquiló todo pensamiento coherente se apoderó de ella.

"¿Cuántos años tiene tu hermano menor?" preguntó Antonio suavemente.

Retiró la mano, lamentando ya el contacto con aquella piel suave y cálida.

Tiene veintidós años.

"¿Así que tenía diecisiete cuando tus padres murieron?"

- Sí, es eso.

"¿Entonces que hiciste?"

- He trabajado.

No quería pensar en la conmoción que sintió cuando se enteró de que no tenían ahorros y habían hipotecado la casa familiar.

"¿Has cuidado de tu hermano?"

- Sí.

Después de la tragedia, Max había sido todo lo que le quedaba. Incluso hoy, le resultaba difícil soportar que él ya no fuera el eje de su vida. A pesar de su nueva vida en Nueva York, lo extrañaba.

- Cómo se llama ? preguntó Antonio.

Sin que ella supiera por qué, su interés en ella la molestó.

—Max —susurró ella. Terminó sus estudios universitarios la primavera pasada. Está haciendo una pasantía en Wall Street.

"¡Mundo financiero!" Antonio silbó con aprobación. Has hecho un buen trabajo.

"Lo intenté", dijo Maisie, logrando apartar la mirada de él. Pero es de ti de quien estamos hablando. ¿Cómo se llamaba tu hermano?

Antonio vaciló y ella se dio cuenta de que su pregunta era indiscreta. Supuso que nunca hablaba de su hermano. Qué privilegiada era ella de haber recibido, por poco que fuera, sus confidencias.

"Paolo", dijo finalmente de mala gana. Hoy hace diez años que murió. De ahí el whisky, añadió con una risa sin humor. Para mí, el 16 de mayo sigue siendo uno de los días más duros del año.

"Lo siento mucho.

Se encogió de hombros y apartó la mirada.

- No tienes nada que ver con eso.

'Lo sé', dijo con una sonrisa triste, 'pero estas cosas duelen mucho. Lamento que tengas que sufrir así. No le deseo eso a nadie.

"No", dijo, con la mirada velada. Eres una muy buena persona. Tienes un corazón generoso. Dispuesto a dar mucho, y probablemente mal pagado a cambio.

Se sorprendió por su perspicacia, porque siempre había sentido que amaba a Max más de lo que él la amaba a ella. A pesar de que solo tenían dos años de diferencia, ella había sido su padre y su madre. Por la fuerza de las circunstancias. Y ella no pidió más. Pero a veces había pensado que su propia existencia no era gratificante y se había preguntado si no había algo más que esperar en la vida.

"Tal vez", admitió ella.

Y ella se sintió mal. ¿Cómo podía estar celosa de su hermano, incluido el amor que le tenía?

"Bueno en realidad no...

- ¡Silencio! Antonio dijo, llevándose un dedo a la boca. No tienes que disculparte. Es obvio que te preocupas mucho por tu hermano y que has hecho grandes sacrificios por él.

"¿Cómo puedes saber eso?" Maisie susurró, sus labios rozando el dedo de Antonio con cada sílaba.

Mantuvo este contacto, y fue con una mirada ligeramente velada que respondió:

“Porque irradias. De amor y… de bondad.

De otra persona, no habría visto más que halagos, pero Antonio se había expresado con dulzura y sinceridad. Nadie se había dado cuenta de los sacrificios que había hecho por Max, pero este apuesto extraño se había dado cuenta.

"Gracias," ella respiró.

Antonio presionó con más fuerza su dedo contra sus labios, en una caricia que la conmovió hasta lo más profundo de su ser. Luego le rozó el hueco del cuello, donde le latía el pulso, y se deslizó más abajo, bajando el tirante del mono y deslizándose bajo la camiseta blanca que llevaba debajo.

Cerró los ojos y susurró:

"¿Por qué estás haciendo esto?"

- No hago nada... Ni siquiera te besé. Todavía no.

Abrió los ojos, sorprendida.

“Vamos, Maisie, sabes que es solo cuestión de tiempo. Tú me quieres, y yo también te quiero a ti. Terriblemente. Quiero olvidar la pena, la tristeza y recordar… solo eso.

Suavemente, para que ella no pudiera resistirse aunque quisiera, la atrajo hacia él y tomó su boca.

3.

Loco de deseo, Antonio se demoró en el hueco de su garganta, provocándola con la lengua mientras ella echaba la cabeza hacia atrás, abandonada. Cuando se deslizó la camiseta por la cabeza y la envió volando por la habitación, Maisie de repente se sintió muy vulnerable en esta exposición. Se abstuvo de ocultar su pecho con las manos.

"Eres aún más bonita así", le dijo Antonio suavemente. No tienes que avergonzarte.

Él ahuecó un seno en el hueco de su palma, cuyo calor ella sintió a través de la tela de algodón. Al tocarla, una miríada de sensaciones la invadieron, y no importa cuánto trató de ocultar su reacción, Antonio lo notó y sonrió.

- ¿Sabes que la capacidad de respuesta de una pareja tiene un efecto poderoso en un hombre? ¿Que ella lo excita fuertemente?

- ¡Pero tú, todavía estás vestida! Maisie protestó.

Quería que él la tocara de nuevo. Ella quería tocarlo.

"No por mucho tiempo", dijo Antonio, sus dedos en los botones de su camisa, luego pareció cambiar de opinión. ¿Pero quieres hacerlo por mí?

Maisie no esperaba que un hombre como él, un hombre de poder acostumbrado a controlar los acontecimientos, le cediera la iniciativa. Ella vaciló.

"Son solo botones", agregó.

Maisie se apoyó en un codo y luego, con dedos ligeramente temblorosos, comenzó a desabrochar los botones de la camisa blanca de Antonio. Con cada respiración, ella inhalaba el aroma fresco y amaderado de su loción para después del afeitado; cada vez que soltaba un botón, veía revelarse un poco de carne varonil bronceada y musculosa.

Cuando ella hubo desabrochado todos los botones, él tomó su mano y la colocó plana sobre su pecho desnudo, donde su corazón latía tan salvajemente como el suyo.

Permanecieron así durante mucho tiempo, unidos por este fuerte gesto. ¡Era tan íntimo! Y no era solo por su semidesnudez, pensó. No esperaba sentir, al mismo tiempo que el deseo carnal, esta necesidad devoradora. Se sintió conectada emocionalmente con este hombre desde que lo vio sumido en la tristeza, y este momento fue una continuación natural de eso.

Maisie extendió los dedos sobre el pecho de Antonio, saboreando el contacto de sus músculos tensos, su piel sedosa. Pasó otro momento milagroso, y luego ella lo miró, todavía esperando... y de repente, todo cambió.

Fue como si una chispa hubiera encendido la pólvora, tomándolos por sorpresa. Antonio atrajo a Maisie y aplastó sus senos contra su pecho mientras su boca se apoderaba de la de ella en un beso exigente, casi brutal. Maisie respondió envolviendo sus brazos alrededor de su cuello mientras se ofrecía por completo. Ambos cayeron sobre el sofá, y ella soltó un grito ahogado, con los ojos cerrados, mientras su boca varonil separaba el fino algodón de su sostén...

Se encontró desnuda del cuello a la cintura sin casi darse cuenta, presa de un sinfín de deliciosas sensaciones, y Antonio también se desvistió. Ella lo miró, abrazando sus carnes viriles a las que la tenue luz de la lámpara de escritorio arrojaba astillas de bronce, su torso musculoso y perfecto. Se dio cuenta, aunque estaba mareada de placer, de que estaba dando un paso crucial. No hay vuelta atrás posible.

Antonio debe haber sentido algo, porque se detuvo, sus manos descansando a ambos lados de su cabeza, su respiración entrecortada.

"Maisie... ¿estás realmente segura?"

Ella asintió, demasiado abrumada para responder.

"Habla", dijo con urgencia. Dime que continúe o pare.

Abandonada, respiró ella, deslizando una mano detrás de su cuello viril:

- Estoy seguro.

Antonio no pidió más aliento. Él la atrajo hacia él, su pene endurecido presionó contra su estómago, luego empujó dentro de ella, mientras ella reprimía una mueca de dolor.

"Maisy...

- Todo va bien.

De repente, le pareció importante que él no supiera que era virgen. Que había elegido dejarse desvirgar por un extraño al que nunca volvería a ver. Ella arqueó la espalda, atrayéndolo más profundamente hacia ella, envolviendo sus piernas alrededor de sus caderas varoniles.

Antonio comenzó a moverse de un lado a otro, y ella se casaba con su ritmo, sintiendo crecer su placer con cada embestida, brotando una llama que pronto se convirtió en fuego.

Entonces Maisie se olvidó de todo mientras buscaban el colmo del placer, que los atrapó juntos en un solo grito, luego se dejó caer al lado de su amante, exhausta y satisfecha.

* * *

Antonio apoyó su frente contra la de Maisie por un momento mientras trataba de recuperarse, sorprendido de tener tantos problemas para hacerlo. Dormir en el sofá de una oficina con una mujer cuyo nombre de pila sólo él conocía era una experiencia nueva para él. Pero este intercambio con Maisie... fue inusual. Diferente. Impactante.

No había esperado que lo conmovieran. Las emociones no eran lo suyo, excepto por el aniversario de la muerte de su hermano. E incluso entonces se abandonó a ella en soledad, cediendo en una sola noche de prueba al dolor que reprimió durante todo el año. ¡Él nunca debería haber invitado a Maisie en esta extraña noche! No debería haberla seducido cuando se sentía tan vulnerable.

Jamás debió abrir, aunque sea levemente, la puerta de su bien enjaezado corazón. Pero lo había hecho, y ahora no podía detener el torrente de tristeza y dolor que lo invadía.

Rodó sobre su costado, tirando de Maisie con él, y hundió la cabeza en el hueco de su bonito cuello. Estaba tratando de recuperarse sabiendo que ya había perdido la batalla. Había cedido cuando se había metido dentro de ella, cuando ella lo había abrazado para darle la bienvenida, y se había sentido a la vez en su lugar y completamente perdido.

Ahora estaba temblando de escalofríos y apretó su agarre alrededor de Maisie, aferrándose a ella como un ancla salvadora. Ella lo apoyó, acariciando su cabello y susurrando palabras dulces, palabras de consuelo, como si fuera solo un niño.

Era una admisión de debilidad, una humillación. Sin embargo, necesitaba ese consuelo que ella era la única que podía darle.

"Querías mucho a tu hermano, ¿no?" Maisie dijo después de un momento, cuando no había ningún sonido en la habitación, excepto la respiración entrecortada de Antonio.

"Sí," hipó. Sí, lo amaba. Y…

De alguna manera se sintió obligado a hablar, a hacerle saber la horrible verdad, o al menos parte de ella.

"…Si está muerto, es mi culpa.

Las manos de Maisie se detuvieron y contuvo la respiración esperando el veredicto. De la condena que estaba a punto de pronunciar.

Por eso te veías tan triste esta noche. ¿Porque llevas la culpa de su muerte?

Sacudió la cabeza, reacio a confiar. Incluso ahora. Especialmente ahora. Maisie lo odiaría entonces, especialmente pensando en la pérdida por la que ella misma había pasado. Necesitaba preservar el recuerdo de esa noche, que lo sustentaría mucho después.

- Oh ! ¡Antonio! ella suspiró, rozando un beso contra sus labios, ya es bastante difícil llorar sin agregar culpa.

- No sabes nada !

'Sé lo suficiente. Veo suficientes cosas en tus ojos.

El cabello de Maisie la rozó mientras continuaba besándolo, dejando que su boca vagara más abajo, como si estuviera aprendiendo a descubrir cada centímetro de su cuerpo. En medio de su dolor y pena, sintió que su deseo se despertaba, no el hambre obstinada y apremiante que había sentido un momento antes, sino algo más profundo y más tierno. Sabía que no se resistiría.

Ella rodó sobre él, su cabello castaño rojizo cubriéndolos como una cascada de fuego. Deslizó una mano por sus caderas, sosteniéndola y guiándola al mismo tiempo. A Maisie se le cortó la respiración y supo que ella sentía lo mismo, no solo deseo, sino una profunda emoción. No solo habían mezclado sus cuerpos esta noche. Habían entregado una parte de sus almas.

Se unieron lentamente, esta vez ella se sentó a horcajadas sobre él, sus manos descansando sobre sus hombros varoniles mientras envolvía su cuerpo alrededor de él. Había tenido muchos encuentros sexuales en su vida, pero nunca había sentido un placer tan intenso.

De repente escuchó un ruido en el pasillo y reconoció el crujido de las ruedas de un carro.

"¿Maisy?" gritó la voz de una mujer. Maisie, ¿estás ahí? ¿Terminaste en este piso?

Maisie se sentó y rápidamente recogió su ropa esparcida mientras él fingía estar dormido.

"¡Maisy!"

- Estoy aquí ! A... ¡Espera un minuto!

Antonio sintió el roce de la tela mientras ella se vestía. A escondidas, la vio recogerse el pelo en una cola de caballo con gestos rápidos. Ella se giró para mirarlo, y él vio pasar por sus ojos una mirada de indecisión, rápidamente ahuyentada por la tristeza. Empujó su carrito, luego la puerta se cerró silenciosamente detrás de ella.

Antonio dejó escapar un suspiro de alivio. Era mejor así.

4.

Maisie pasó las siguientes dos semanas en estado de shock. No podía superar haberse comportado así con Antonio Rossi. Era casi como si hubiera tomado una droga que había barrido sus inhibiciones y le había robado el sentido común. ¿Qué diablos le había quitado?

Sin embargo, no pudo evitar revivir los momentos de ternura, de loca intimidad que habían compartido. Incluso hoy, estaba abrumada por un deseo conmovedor, atormentada por el arrepentimiento y el anhelo. Incluso se preguntó si él intentaría volver a conectarse; probablemente no sería difícil para un hombre tan poderoso como él averiguar quién era y dónde vivía.

Inmediatamente se reprochó su ingenuidad. ¡Antonio no iba a intentar alcanzarla! Solo había sido una aventura de una noche, no era tan ingenua como para ignorarlo. Sin embargo... Ella no había sido la única en dejarse llevar. Había visto en el rostro de Antonio una maravilla como la suya, estaba segura.

¿Qué hubiera pasado si ella no hubiera huido, temerosa de ser descubierta y posiblemente despedida? ¿Y si su aventura de una noche hubiera continuado, si él se hubiera quedado en Nueva York y la hubiera vuelto a ver?

Era material de cuentos de hadas y comedias románticas, y ella sabía muy bien cómo eran las cosas en la vida real. La vida era dura e injusta, y rara vez como se esperaba. Sí, ella tenía que olvidar este encuentro…

Maisie trató de concentrarse en sus estudios. En la Escuela Juilliard, finalmente estaba haciendo lo que más deseaba, pero todavía se sentía un poco perdida, vacía.

Al menos no se había dejado reducir hasta el punto de la desesperación de mirar a Antonio cuando limpiaba las oficinas, o de hacer una búsqueda frenética en Internet aunque hubiera estado tentada. Entonces, tres semanas después de entrar en la oficina esa fatídica noche, había tenido un ligero malestar cuando se despertó. No le había dado importancia, convencida de que era un cansancio pasajero. Pero sucedió de nuevo al día siguiente, y a la mañana siguiente...

Aunque era una novata, lo entendió de inmediato y se quedó estupefacta de no haber considerado esta posibilidad antes. ¡Después de todo, no habían recurrido a ninguna protección!

Compró dos pruebas de embarazo, sonrojada, luego se apresuró a regresar a su estudio en Morningside, lejos del centro pero económico. Max vivía en un alojamiento compartido con colegas y ella tenía que pagar sola el alquiler.

Cuando se hizo la primera prueba en su diminuto baño, su corazón latía con fuerza. ¡No podía estar embarazada! Sin embargo, sabía que la vida podía cambiar en un instante, que todo podía desmoronarse como un castillo de arena. Durante los minutos de espera para la prueba, sintió la misma sensación surrealista que cuando su vida se había puesto patas arriba, después de enterarse de que sus padres no habían sobrevivido y habían muerto sin un centavo. Estaba segura de que podía empezar de nuevo.

Y efectivamente, pasaron los tres minutos, cuando vio las dobles líneas rosadas, no se sorprendió. Sintió todo el peso de su responsabilidad, así como una vaga excitación. Tener un hijo cambiaría todos sus planes. Después de seis meses de estudio, iba a tener que abandonarlos, o al menos dejarlos en suspenso una vez más.

Sin embargo, no podía deshacerse de este niño más de lo que podría haberse deshecho de su hermano. Ambos eran parte de ella y valía la pena luchar por ellos.

Pero, ¿qué diablos iba a hacer con Antonio Rossi?

Como le parecía que no tenía elección, se decidió por la inevitable búsqueda en Internet que se había intentado prohibir. Parpadeó cuando inmediatamente vio aparecer la foto de Antonio y una entrada en Wikipedia. La mera visión de su rostro, su ligera sonrisa divertida y sus intensos ojos azules la inquietaban. Ella lo miró fijamente, las imágenes chocando con sus recuerdos. Esa sonrisa era para ella. Esos ojos intensos se centraron en ella mientras avanzaba para encontrarse con ella...

Suficiente ! ¡Tenía que abstenerse de divagar! No significó nada. Tomando una respiración profunda, Maisie se desplazó a través de una serie de resultados, incapaz de apartarse de la pantalla, artículo tras artículo, foto tras foto. Antonio Rossi, el playboy de Milán. Antonio Rossi con una supermodelo, dos supermodelos, una actriz glamurosa, una mujer de la alta sociedad de aspecto taciturno… En cada foto, él estaba relajado y encantador, y su aventura de una noche, bonita y malhumorada.

Pero los artículos eran peores que las imágenes. Con un nudo en el estómago, Maisie leyó artículos sobre "Rossi el despiadado", el hombre que había hecho una fortuna inmobiliaria demoliendo edificios y comprándolos a personas en apuros; y paralelamente ofreciendo sus servicios de consultoría para supervisar adquisiciones hostiles. Leyó editoriales mordaces sobre cómo las corporaciones lo llamaron para que las adquisiciones se realizaran sin problemas y los directores ejecutivos bien pagados maximizaran sus ganancias. Según los medios, tenía el arte de ser débil con los fuertes y fuerte con los débiles...

Entonces, ¿este era el hombre a quien ella le había dado su virginidad, el padre de su bebé? ¿Un playboy hedonista, egoísta y anárquico que destruyó el sustento de la gente? ¡Parecía tan diferente cuando estaban juntos! Pero, por supuesto, ella no sabía con quién estaba tratando realmente.

Maisie pasó una semana preguntándose qué hacer, deseando no tener a nadie en quien confiar. No podía hablar con Max; él se horrorizaría y, en cualquier caso, ella dudaba que los consejos de un soltero de veintidós años que había decidido llevar una vida libre le sirvieran de algo. Sus amigos de la universidad ponían los ojos en blanco y le decían que "se arreglara", y eso era exactamente lo que ella no quería: hacer desaparecer al niño.

No, este bebé era suyo, estaba empezando a crecer dentro de ella. Y ya lo amaba, aunque sabía demasiado bien los sacrificios que tendría que hacer por él. La pregunta era: ¿Merecía Antonio Rossi ser informado de la concepción de este niño? ¿Podría mantenerlo en secreto, no decirle al hombre que había engendrado a su hijo, incluso si apenas lo conocía y no le gustaba lo poco que sabía sobre él?

Maisie tuvo que admitir que eso era imposible. Debía encontrar a Antonio y contarle una noticia que supuso no sería bien recibida.

* * *

Antonio miró el cielo azul pálido de ese día de primavera y se preguntó por qué no podía concentrarse. Estaba en Nueva York tratando de cerrar discretamente un negocio. Normalmente, una operación como esta solo le tomaba de dos a tres semanas. Sin embargo, llevaba casi un mes en marcha y aún le quedaba trabajo por hacer, aunque había mantenido su salida al Milán al día siguiente.

Por alguna razón había estado inquieto y desenfocado las últimas semanas, lo que lo irritaba porque, para él, lo primero era el trabajo. El trabajo era lo que lo definía. Y aquí estaba él, mirando por la ventana en lugar de examinar la lista de ejecutivos y empleados cuyos puestos debían ser eliminados.

Exhalando un suspiro, Antonio se puso de pie y caminó por la modesta oficina que había elegido cuando llegó a Alcorn Tech. Le habían ofrecido la oficina del director ejecutivo en el último piso, pero Antonio sabía por experiencia que era mejor mantener un perfil bajo cuando se opera bajo una adquisición hostil. Era menos preocupante para los empleados, la mayoría de los cuales sospechaban lo que estaba pasando.

Aunque comercializó sus servicios de consultoría a los directores ejecutivos como una forma de ahorrar dinero y evitar la mala prensa, su motivación para la actividad secundaria era bastante diferente. Era algo que mantenía en secreto, por lo que ni siquiera los medios lo sabían. Algunos periodistas enojados lo habían retratado con los colores poco halagüeños de un destructor desesperado por ganar la mayor cantidad de dinero posible para los muy ricos. Y eso estaba bien, porque para eso lo contrataban las empresas. Era bueno en su trabajo.

Su intercomunicador sonó y, complacido con la distracción, presionó el botón para contestar.

- Sí ?

La señorita Dobson quiere verlo, señor.

Un sentimiento de inquietud se apoderó de Antonio. No conocía a nadie con ese nombre, pero tenía la terrible sensación de que era Maisie. Maisie, a quien no había visto en cuatro semanas ya quien no podía olvidar. Más de una noche, se había despertado sobresaltado, presa del deseo, sus sentidos obsesionados por el olor de su carne, el recuerdo de su piel sedosa, su cabello salvaje. Más de una vez, se había quedado en la noche en su oficina, preguntándose si se encontraría con ella, solo para irse abruptamente, consciente de que era mejor que sus caminos nunca se volvieran a cruzar.

¿Qué estaba haciendo ella aquí? ¿Qué quería ella de él?

"¿Señor Rossi?"

"No estoy disponible", respondió lacónicamente, reprimiendo la oleada de arrepentimiento y culpa que lo asaltó.

No necesitaba soportar las preguntas de Maisie Dobson ni... ¡Dios no lo quiera! - sus lágrimas. Su noche juntos fue solo eso: una aventura fugaz.

- Muy bien señor.

Antonio cortó la llamada. No tenía nada que ofrecerle a Maisie, y cuanto antes se olvidara de él, mejor estaría. Y él también. De hecho, ya la había olvidado.

5.

Un año mas tarde

— Queremos más vino en la mesa 4…

- Yo voy.

Maisie tomó una botella de vino de la vitrina cerca de la puerta de la cocina. Camarera en fiestas reservadas a la jet-set, no era lo que se había propuesto en la vida. Pero ella necesitaba el dinero.

¡Tanto había cambiado en el último año! Primero, tuvo una hija. Ella era lo más precioso, lo más maravilloso que le había pasado. Maisie había tenido un embarazo difícil, primero debido a las náuseas matutinas y luego a la aparición de la preeclampsia. Había estado postrada en cama durante los últimos dos meses y Max, su hermano, la había cuidado.

Maisie estaba avergonzada de no haberse sentido apreciada por Max en el pasado. Él había sido genial desde el momento en que quedó embarazada. Se había tomado un tiempo libre y se había mudado con ella, dejando atrás a amigos y compañeros de cuarto para que la ayudaran.

Estaba cuidando a Ella esta noche, para que Maisie pudiera trabajar. Incluso iba a llevar al pequeño al hotel para que le diera el pecho durante su descanso. A los tres meses, Ella rechazó el biberón y, de todos modos, Maisie no quería renunciar al placer de amamantar.

Max llegaría en un cuarto de hora, por lo que Maisie tuvo que conformarse con la mesa 4 antes de un merecido descanso. Había estado trabajando durante tres horas y Ella la había mantenido despierta la mayor parte de la noche.

Caminó alrededor de la mesa de los hombres de negocios, rellenando las copas de estos comensales arrogantes mientras esquivaba la mano errante ocasional. Maisie había estado trabajando como camarera durante dos meses, tres noches a la semana. ¡Había descubierto durante este tiempo que para ciertos hombres de poder las camareras eran más o menos equivalentes a las prostitutas!

Mientras llenaba una copa de vino, escuchó un suspiro estrangulado y miró hacia arriba. Se sintió mareada al verse de pronto frente a las pupilas de un azul intenso que, desde hacía un año, la acosaban en sueños y buena parte de sus horas de vigilia.

"¡Mira lo que estás haciendo!" la regañó con una voz enfadada – la del cliente al que estaba sirviendo.

Sorprendida, Maisie se dio cuenta de que había llenado el vaso hasta rebosar. Una mancha escarlata se extendió por el mantel blanco y crujiente.

"Lo siento", susurró ella.

- ¡Eres un idiota! prosiguió el empresario. ¡Pagarás mi cuenta de lavandería!

Una gota de vino tinto se había derramado sobre su puño. Maisie se desesperó. No podía pagar la factura de la tintorería. ¡Esto representó la mayor parte de sus ganancias de la noche!

- Es lo menos que ! se quejó, buscando conflicto.

Maisie se dio cuenta de que él era uno de los que habían tratado de manosearla mientras servía la cena; ella había esquivado su gesto, y él la había mirado.

“Debería llamar al gerente”, continuó. ¡ Para que te enviemos de vuelta! ¡Una camarera torpe no es digna de trabajar en un lugar así!

“Eso sería un poco excesivo, ¿no?

Sintió que sus piernas iban a ceder debajo de ella. ¡Antonio! Había hablado en un tono amistoso, pero cuya aspereza no podía escapar a nadie. Él no había estado allí la última vez que ella sirvió esta mesa. Ella se habría dado cuenta de lo contrario.

- Sobre todo, prosiguió con voz dulce, ya has forzado la dosis. Este es tu cuarto trago, ¿no es así, Bryson?

El llamado Bryson se levantó.

"Cómo te atreves..."

"Ese no es el punto", interrumpió Antonio con indiferencia. Pero para un hombre como tú, capaz de maltratar a una simple camarera, eso debe parecer el colmo de la audacia.

"Traeré una toalla limpia", susurró Maisie.

Ella se alejó aturdida. ¿Qué estaba haciendo Antonio en Nueva York? Ella había leído en un tabloide que él había regresado a Milán, donde estaba su cuartel general. ¿Había regresado para destruir una empresa, destruir la existencia de otras personas? Según un editorial mordaz, era su especialidad.

"Maisy...

Se quedó helada cuando escuchó la voz profunda y apremiante de Antonio. Luego, al darse cuenta de la situación, se dio la vuelta y se soltó, tratando de controlar el temblor de su voz:

- Lo siento, pero ¿te conozco?

Antonio apretó las mandíbulas.

- Escuchando…

“Rompiste todo contacto conmigo sin ninguna explicación”, dijo, casi arrancándose las palabras de la boca. Eres aún más bastardo de lo que pensaba, y esa es una palabra débil.

"Puedo explicarte todo...

- Ah si ? dijo alzando la voz, lo que hizo que los clientes se dieran la vuelta, atraídos por la idea de asistir a alguna bronca espectacular.

Maisie no iba a darles esa satisfacción. Tampoco iba a dejar que Antonio viera que estaba afectada por su presencia. Que él la había *arrasado* , unos meses antes. Siguió adelante, Antonio pisándole los talones.

- Qué haces aquí ?

- Y tu ? ella replicó. Yo, vivo en Nueva York. No te.

- Tengo que hacer.

“Yo también”, dijo, señalando las cocinas. Entonces, ¿a qué esperas para volver a tu casa?

Su dolor revivió cuando dijo esas palabras. Había *hecho comedia* . ¡Una noche había sido suficiente para que él se cansara de ella! Dentro de ella, la ira competía con el dolor, y optó por la ira porque la hacía sentir más fuerte.

"No quiero nada de ti", dijo. Y, si asume por un segundo que puede pagar una segunda noche mientras está aquí, ¡ni siquiera lo piense!

Pareciendo indignado, le lanzó una mirada ardiente.

- ¡No imaginé nada como esto!

- Mejor !

Regresó a la cocina, aliviada de que él no la siguiera. Y... un poco decepcionado también, lo cual era una tontería. Pero era más fuerte que ella. Su pobre corazón, estúpido y necio, esperaba a pesar de todo.

Con mano temblorosa tomó una servilleta limpia y volvió a la mesa 4, decidida a no cruzarse con la mirada de ningún comensal y menos aún con la de Antonio. Pero él no había regresado para sentarse, y el invitado borracho que había hecho una escena solo murmuró. Ella lo ignoró.

Una vez cumplida su tarea, volvió a las cocinas, con el corazón aún latiéndole. ¿Por qué Antonio había intentado hablar con ella? ¿Por qué la había ignorado tan terriblemente hace un año para salir en su defensa con tanta fuerza esta noche?

De repente, Maisie recordó con pavor que su hermano vendría en un momento con Ella. Si dudaba que Antonio irrumpiera en las cocinas, todavía le entraba pánico ante la idea de que estuviera tan cerca de su hija.

Ella había decidido no contarle sobre su bebé, una decisión que un año de varias publicaciones sensacionalistas había reivindicado. Antonio Rossi, con su vida azarosa y sus muchas conquistas, no era el padre que ella quería para su hija. Al rechazarla, también había rechazado a Ella.

"¿Maisy?" preguntó un colega. Tu hermano está aquí.

Con una sensación que bordeaba el alivio, Maisie corrió hacia Max y levantó a su hija de tres meses.

- Estas bien ? le preguntó, sus ojos color avellana teñidos de preocupación.

"Ahora sí", dijo, presionando su mejilla contra la de su hija.

- Algo pasó ?

- Para nada.

Max se había convertido en una especie de "acompañante" para Maisie desde que quedó embarazada y, a menudo, se comportaba como un anciano. Después de cuidarlo durante tanto tiempo, le resultaba extraño y agradable que él la estuviera cuidando. Pero no podía echarle la culpa de su reciente problema.

“Yo le daré de comer y tú puedes irte a la cama”, le dijo. Gracias por traerla, Max. Eres genial.

- Ya me lo dijiste cien veces, dijo con una sonrisa , su mirada aún preocupada. Te veré en el pasillo en unos veinte minutos.

Maisie le sonrió a su hermano y luego fue al baño de damas del hotel, que tenía una alcoba con una silla cómoda, perfecta para amamantar. Recuperó la compostura cuando Ella comenzó a amamantar, con una esposa regordeta descansando sobre el pecho de su madre. Maisie acarició el cabello rizado de la niña, del mismo negro que el de Antonio. Ella también tenía los llamativos ojos azules de su padre. ¡Si Antonio la viera, lo entendería de inmediato!

Maisie sintió, al darse cuenta, miedo y también, lo que era peor, vacilación. ¿Fue correcto privar a Antonio de su hijo? Una parte de ella seguía diciendo que sí. Todo lo que sabía de Antonio Rossi le confirmaba que nunca sería un buen padre y, sobre todo, que le importaba muy poco serlo. Pero no pudo silenciar la vocecita traicionera que protestaba contra su decisión y le susurraba que Antonio al menos merecía saber que tenía una hija...

Instintivamente, Maisie abrazó a la pequeña, que protestó, alcanzando el pecho de nuevo.

"Lo siento cariño...

En diez minutos, Ella habría terminado de comer y Max la llevaría de vuelta a su apartamento. Antonio nunca sabría que tenía una hija. Era la resolución que había tomado hace un año, y nada de lo que él había dicho o hecho la hizo querer retractarse.

* * *

Antonio acechó el salón de recepción, el vestíbulo e incluso las cocinas del hotel, en busca de Maisie. ¿Por qué la estaba buscando? No podía decirlo. Él no había pensado en ella, o casi, durante el último año. En realidad, no había pensado mucho en las mujeres en general. El trabajo se había apoderado de él mientras buscaba expandir su imperio en los Estados Unidos, y las pocas citas que había tenido resultaron insatisfactorias. Las mujeres, al menos con las que salía, habían comenzado a molestarlo e irritarlo, y fue entonces cuando se inclinó a pensar en Maisie. Para recordar su noche...

Pero ¿por qué la estaba buscando ahora? No quería volver a conectarse, y Maisie ciertamente tampoco. Por su parte, quería olvidar esa noche, por increíble que haya sido. Porque no soportaba que Maisie, ni nadie, conociera su vulnerabilidad y lo viera dependiente e infeliz, como ella lo había visto.

Antonio, de pie en medio del salón, con la mente aturdida, se dio cuenta de la ineptitud de su actitud. Debería haber vuelto a la mesa y aguantar esta aburrida cena. Luego ve al bar y encuentra a una mujer sexy que lo ayude a superar a Maisie Dobson. Ese siempre había sido su método. Pero en cambio, se quedó allí, maldiciendo interiormente su estupidez.

"¡Maisy!"

Antonio levantó la vista cuando escuchó una voz masculina decir ese nombre. El hombre, parado cerca de la entrada del hotel, abrió los brazos. Lentamente, Antonio se volvió y vio a Maisie caminando hacia él con un bebé en brazos.

Un bebe.

Antonio los miró fijamente mientras el hombre levantaba al niño para abrazarlo.

"Bueno, cariño...

Antonio se apoderó de unos celos inexplicables. ¡Así, Maisie había encontrado un novio o un marido y tenía un hijo sin demora! Cualquiera. Perfecto.

Excepto que… Aunque Antonio estaba lejos de ser un experto en bebés, el niño enroscado en los brazos del compañero de Maisie parecía tener como máximo unos meses: o Maisie estaba embarazada cuando se había acostado con él un año antes, o bien este bebé había sido concebido inmediatamente después. O entonces…

No había tomado ninguna precaución, estaba demasiado borracho para pensar en ello, y más tarde supuso que Maisie estaba tomando anticonceptivos, ya que a ella no parecía importarle. Pero ahora recordaba cuando ella había ido a buscarlo, ¿cuánto tiempo después? ¿Tres, cuatro semanas? Ella había querido hablar con él y parecía angustiada. ¿Por qué no había considerado la posibilidad de que ella estuviera embarazada en ese momento?

Cuando Antonio volvió a mirar al hombre y al niño, se habían ido y Maisie se dirigía de regreso al salón de recepción.

"¡Maisy!"

Maisie se dio la vuelta y luego palideció tan dramáticamente que Antonio sintió que su convicción se hacía más fuerte. ¿Por qué habría reaccionado así, si el bebé no era suyo?

- Qué haces aquí ? preguntó en voz baja.

"Estoy invitado a esta cena.

"Sí, pero... ¿qué quieres de mí, Antonio?"

- Hablemos en privado.

- No estabas muy inclinado a hacerlo la última vez que te lo pedí.

“Lo sé, pero esta vez es diferente.

"También es diferente para mí", respondió ella, dando un paso atrás para mirarlo con orgullo y resolución. Ahora soy yo quien no quiere hablar contigo. No es muy agradable, ¿eh?

"Este no es momento para mezquindades", respondió uniformemente. Maisie, ¿el bebé es mío?

Abrió la boca, pero no salió ningún sonido. Antonio no necesitaba más confirmación. La tomó del brazo y la condujo fuera del pasillo, hacia los ascensores.

- A dónde vamos ? jadeó cuando las puertas de la cabina se abrieron.

La empujó hacia el ascensor.

- En mi suite.

Ella se liberó de su agarre y lo enfrentó.

- Qué ? No voy a ir a ninguna parte contigo... ¡Me están esperando en el salón de recepción! ¡Perderé mi trabajo!

"Te pagaré.

"¡No quiero tu dinero!" ella lanzó. Y no se trata sólo de eso. Mi reputación profesional está en juego, si dejo este trabajo, no me contratarán.

"Si esa es tu principal preocupación", dijo Antonio con frialdad, "entonces estás muy equivocado". Pero tenga la seguridad de que me aseguraré de que nuestra entrevista no ponga en peligro sus oportunidades de empleo.

- Para ti es fácil, dijo ella con una voz mesurada que por más que traspasó su desprecio, nunca tuviste que preocuparte por el dinero.

— En realidad, eso no es cierto, pero sigamos adelante…

"¡Qué magnanimidad!" ella replicó. Sé lo que vales, Antonio Rossi.

Su aplomo lo congeló. Por unos segundos se sintió congelado, expuesto. Ella sabía lo que realmente valía. Ella había visto su debilidad. ¡Maldita sea, él se lo había expuesto a ella! Y lo odiaba.

"Ese no es el punto", respondió. Lo único que importa es que este bebé es mío.

Las puertas del ascensor se abrieron directamente a su suite en el ático y caminó a grandes zancadas por el suelo de mármol negro, las luces de Manhattan parpadeando más allá de los amplios ventanales.

"¿Y si lo es?"

Esa sola palabra, *ella* , golpeó a Antonio justo en el corazón.

- Ella ? Tengo una hija ?

"No dije tal cosa.

“Deja de jugar juegos de adivinanzas y di la verdad. ¿El bebé es mío?

Maisie frunció los labios.

Maisie, tengo derecho a saberlo.

"¿Por qué tendrías algún derecho?" ¡No te dignaste a recibirme! Vine a verte a tu oficina...

Se le quebró la voz y Antonio aprovechó su silencio.

“Yo… yo no veía un futuro posible para nuestra… relación y no quería rechazarte en público.

- Qué elegancia ! ella bromeó. Es tan considerado. De verdad, estoy conmovido.

"Admito que no es la mejor idea que he tenido", respondió Antonio tenso. De todos modos, todavía no has respondido a mi pregunta.

Ella permaneció en silencio, evitando su mirada, con los brazos cruzados a su alrededor como para protegerse. Dividido entre la impaciencia y una esperanza increíble, continuó:

"Maisy...

Maisie dejó escapar un suspiro entrecortado y luego se volvió hacia él como si se enfrentara a un pelotón de fusilamiento, uno que aplastaría todas sus esperanzas.

- Sí, dijo ella con acento de derrota, el bebé es tuyo. Tu tienes una niña.

6.

Maisie registró las emociones que destellaron en el rostro de Antonio: incredulidad, conmoción y luego, sorprendentemente, asombro. Tal vez incluso alegría. Una sonrisa apareció en su rostro y luego, casi de inmediato, se desvaneció. Él era una vez más el imperioso extraño que fácilmente creía que estaba desmantelando negocios y destruyendo los sueños de las personas.

- Debiste decírmelo.

- Intenté.

¡Él no iba a culparla! ¡Ella no lo permitiría!

"¿Sufres de amnesia selectiva?" ella continuó, su indignación haciéndola ser cáustica. Fui a su oficina y pedí hablar con usted. ¡No querías saber!

“Hubiera aceptado una entrevista si hubiera sabido…

- Perdón por no querer tirar una bomba en medio de un salón lleno de gente, respondió ella, realmente enojada. Si hubieras tenido un mínimo de decencia, habrías accedido a escucharme, aunque solo fuera por unos minutos. Pero me imagino que es más de lo que estás acostumbrado a dar a las mujeres. Es muy posible, según los tabloides.

Los ojos de Antonio brillaron de ira.

“Lo que publican son solo un montón de mentiras. Yo no leo estos trapos.

“Yo tampoco los leí, hasta que no tuve otra forma de saber qué tipo de hombre eres.

- ¿Y este chisme te permitió saber más de mí?

- No, confié en tus acciones. Nada de lo que dijiste o hiciste indicó que le darías la bienvenida a un niño, Antonio.

"Pero todavía tenía derecho a saber".

“Como dije antes, lo intenté.

- ¡Deberías haberlo intentado de nuevo! Pero eso es irrelevante. Es el futuro lo que importa. Nuestro futuro.

El énfasis que había puesto en esas últimas palabras no se le escapó a Maisie, quien de repente sintió que el pánico la dominaba.

"¿Cómo es nuestro futuro?"

- ¡No te imaginas de todos modos que, ahora que sé que tengo una hija, le voy a dar la espalda! ¡Vete como si nada hubiera cambiado!

¿Qué iba a pedir Antonio? Porque su vida apenas estaba a flote, y no podía soportar verlo ponerlo todo patas arriba.

"Honestamente, no sé lo que vas a hacer", dijo, luchando por mantener la voz tranquila.

- En este caso, yo te enseñaré. Voy a involucrarme en la vida de mi hija.

- Cómo ? preguntó Maisie.

Ella no estaba lista para esta conversación. ¡Menos de una hora antes, había pensado que nunca volvería a ver a Antonio Rossi, y ahora se encontraba en esta suite de hotel, enfrentándose a él y sus demandas! Porque eran requisitos. Todo en él exudaba poder. Autoridad. el carisma Sabía tantas cosas odiosas sobre él, sobre sus tratos comerciales y relaciones románticas y, sin embargo, incluso ahora, no podía negar la influencia que tenía sobre ella. Ella no pudo evitar

notar el azul de sus ojos, la poderosa línea de su mandíbula, la masa negra de su cabello que caía sobre su frente y le recordó la forma en que ella había pasado sus dedos por él.

No pudo evitar mirar fijamente el cuerpo largo y esbelto que había sentido contra el suyo. Su camisa blanca de esmoquin proporcionaba el escenario perfecto para su piel bronceada. Él era deslumbrante a la vista, intimidante y completamente fuera de su alcance. Apenas podía creer que lo tenía por una noche, aunque, por supuesto, en realidad no le había pertenecido. ¿Y qué quería él de ella ahora?

—Tendremos la custodia compartida —dijo secamente, como si fuera simple y obvio—.

"¿Compartido?" —exclamó Maisie—. Cómo ? ¡Tú vives en Milán y yo vivo en Nueva York! ¡Soy su madre, Antonio! Tiene solo tres meses y...

- Y estos tres meses, no he disfrutado ni un solo segundo. ¡Esto no puede continuar!

Maisie apenas sabía qué esperar de Antonio, pero no era eso.

"No pareces alguien que quiere un hijo", observó, atónita.

- No es una cuestión de deseo sino de deber. De responsabilidad.

— Ella no es solo un deber…

"¿Ella?" es su nombre?

Dividida entre el arrepentimiento de haber dado el nombre de su hija y la necesidad de esta dolorosa conversación, Maisie respondió:

- Sí.

"Ella…" Antonio repitió suavemente.

Una emoción brilló en su rostro, tan rápido que Maisie no pudo identificarla, y luego giró bruscamente hacia las luces parpadeantes de la ciudad, de espaldas a ella.

“Ella podría pasar la mitad del año conmigo y la otra mitad contigo.

"¿La mitad del año?" ¿Me privarías de mi hija durante seis meses?

“Puedo devolverte la pregunta.

“Antonio, trabajas a tiempo completo. Viajas por todo el mundo. ¿Cómo podrías cuidarla, especialmente cuando es tan pequeña?

Un miedo profundo se apoderó de Maisie, agarrándola como un ave de rapiña entre sus garras. ¡Era imposible para ella tolerar eso! Y sin embargo, ¿cómo oponerse a ella? Antonio era el padre de Ella y tenía mucho más poder que ella. No podía luchar contra él, pero lo intentaría de todos modos, con todas sus fuerzas.

Cuando Antonio no respondió a su pregunta, ella recalcó el punto.

- Esto no es razonable. Habría que contratar a una niñera cuando podría estar con su madre, la persona que más la quiere en el mundo...

- Tú también trabajas.

- Solo por la noche de vez en cuando, y Max me releva.

"¿Max?"

¿Había imaginado, se preguntó, la nota aguda de *celos* que había traspasado la voz de Antonio?

- Mi hermano. ¿Recuerdas que te lo conté? ¿O has elegido olvidarlo también?

Recuerdo que me hablaste de tu hermano.

- Y yo que me hablaste de la tuya.

Por un breve momento desgarrador, recordó la cercanía que había sentido con Antonio, la fuerza de su vínculo. ¿Fue todo un espejismo?

"Vamos a dejarlo", dijo Antonio con dureza. El pasado ha terminado. Debemos centrarnos en el futuro.

“Lo has dicho antes, pero no podemos tomar decisiones tan cruciales a toda prisa.

Maisie trató de recomponerse. Antonio ahora sabía que tenía una hija y, a pesar de su pánico y miedo, de alguna manera se sintió aliviada. Más preguntas. No más mentiras.

"Pronto, de todos modos", respondió. Parto para Milán en tres días.

- ¿Y el hecho de haber descubierto que tienes una hija no influye en tus planes? Bravo, es un buen comienzo.

Antonio apretó las mandíbulas.

- No es eso. Tienes razón, no podemos decidir esta noche. Te acompañaré a casa y te recogeré mañana por la mañana para continuar con esta conversación.

"¿Es realmente necesario...

- Sí, cortó, sacando su móvil y escribiendo un breve mensaje. Mi coche nos estará esperando fuera.

“Se supone que debo trabajar hasta que termine la fiesta.

"Se acabó la fiesta", dijo Antonio.

Y Maisie podría haber jurado que no estaba hablando de la recepción. O bien, la fiesta había terminado. Pero, ¿qué pasaría después?

* * *

En el ascensor, Antonio observó a Maisie por el rabillo del ojo, tratando de medir su estado de ánimo. ¿Sería ella conciliadora? ¿Se rebelaría? Y sobre todo, ¿qué diablos quería?

El nacimiento de Ella, su existencia lo había cegado. No había sido capaz de razonar correctamente y todavía no podía. Su reacción instintiva, que no había podido contener ni moderar, había sido considerar que su hija le pertenecía y que la deseaba desde ya. Para siempre.

La fuerza y la intensidad de su emoción lo sorprendieron. Nunca había querido tener hijos, ni casarse. ¡Y ahora estaba considerando la paternidad! El problema era que realmente no veía cómo podría funcionar.

En la calle, el aire primaveral era fragante, no había tráfico. Una limusina esperaba en la acera y el conductor se bajó en cuanto vio a Antonio.

- Señor…

“Gracias, Carlos.

Antonio usaba el mismo chofer cada vez que venía a Nueva York, una o dos veces al año. No había estado allí desde su noche con Maisie. ¿Se habría encontrado con ella por casualidad, si hubiera regresado? ¿Habría buscado volver a verla? Quizás así no se habría perdido los tres primeros meses de vida de su hija...

- Dónde vives ? preguntó Antonio.

En Inwood, en la calle 208 . La mayoría de la gente no cree que esta área sea parte de Manhattan, dice Maisie. Y los alquileres son mucho más bajos.

Antonio frunce el ceño. La idea de que Maisie y su hija se hubieran quedado sin dinero sin su conocimiento la horrorizaba. Mientras la limusina atravesaba la ciudad, se dio cuenta de que sabía muy poco sobre la madre de su hijo. No sabía prácticamente nada, de hecho.

"¿Sigues estudiando?" preguntó de repente.

“Tuve que rendirme cuando quedé embarazada de Ella.

- ¿Qué formación realizó?

Apretó las mandíbulas y pareció cerrarse.

— Violinista. En la Escuela Juilliard.

Él estaba sorprendido. Él esperaba que ella hiciera estudios prácticos en una universidad estatal, en lugar de aprender a tocar un instrumento en una de las escuelas de música más prestigiosas del mundo. ¡Había hecho grandes sacrificios por su hijo!

"¿Volverás allí?"

- No creo.

- Por qué ?

Es demasiado complicado con Ella. Y de todos modos, no creo que esté hecho para este tipo de ambiente, donde la presión es muy fuerte.

¡Cuántas cosas no sabía de ella! De repente, su curiosidad se despertó, pero también apareció de manera inapropiada. No quería tener una relación de espectáculo con Maisie porque tenían un hijo en común. Incluso si ahora era padre, sabía que no estaba muy dotado para el matrimonio, y menos aún para el amor verdadero. Entonces, ¿qué iba a hacer?

Permanecieron en silencio el resto del camino. El entorno urbano cambió a medida que avanzaban hacia el norte. Maisie le indicó al conductor que tenía que girar en un cruce y, segundos después, Carl se detuvo ante un decrépito edificio de ladrillos, con la pintura de la escalera de incendios desconchada y la entrada cubierta por una pila de prospectos.

- Tú vives aquí ? dijo Antonio, incapaz de reprimir su desaprobación.

¡Este no era lugar para criar a un niño! ¡Y especialmente no *su* hijo!

"Sí", dijo Maisie, molesta. No es tan malo ! Muchas familias viven en el barrio. No tienes que venir conmigo, añadió, abriendo la puerta.

Te acompañaré a tu apartamento. Quiero ver dónde vives.

"Es tarde, Antonio...

- Sólo me quedo un minuto.

Salió del auto, luego caminó alrededor del vehículo para ayudar a Maisie a salir de la limusina. Parecía querer ignorar la mano que él le tendía, luego la aceptó con un suspiro. Incluso entonces, cuando sintió sus dedos delgados contra su palma, hubo una oleada de deseo y recuerdos inquietantes inundaron su mente.

Soltó la mano de Maisie tan pronto como ella se sentó, y ella buscó las llaves en su bolso mientras el auto esperaba. Abrió la puerta y se hizo a un lado para dejar pasar a Antonio. El vestíbulo del edificio estaba oscuro y olía a fritura.

- ¿No hay ascensor? preguntó, viéndola subir las escaleras.

“No”, respondió con cansancio, “y estamos en el sexto, así que espero que estés bien.

- Nosotros ?

“Yo y mi hermano, Max.

Subieron la estrecha escalera en silencio.

"¿Cómo pudiste subir esas escaleras empinadas cuando estabas embarazada?" preguntó Antonio cuando llegaron al último piso.

“No me mudé aquí hasta después del nacimiento de Ella, pero tuve que quedarme en cama de todos modos durante los últimos dos meses de mi embarazo.

- ¿Encamado? Por qué ?

“Tuve preeclampsia. Ella nació tres semanas antes de tiempo debido a esto, por cesárea.

¡Y él no lo sabía!

- ¡Deberías haber hecho contacto! ¡Podría haberte ayudado!

Cuando Maisie no respondió, sintió que la culpa se apoderaba de él. Ella tenía razón. Era culpable de ignorarla cuando debería haberla escuchado.

"Lo siento", dijo en voz baja.

Ella se volvió hacia él sorprendida.

"¡Dios, disculpas!" Nunca pensé que podrías.

Se puso rígido.

“Soy bastante capaz de hacer las paces cuando es necesario…

"¿Te estás disculpando con todos los que dejaste sin trabajo?"

Entrecerró los párpados.

- Como esto ?

“Un periódico te apodó 'El Demoledor'.

“Como te dije antes, no confíes en los tabloides.

"¿Lo estás negando?"

"Este es un mal momento para hablar de mi negocio", dijo Antonio, negándose a tener que explicar o justificar sus acciones. Si abres la puerta?

- Cualquiera, pero no hagas ruido, por favor. Ella tiene el sueño ligero.

Maisie abrió la puerta y entró en la pequeña sala de estar. Era una habitación sin lujos pero acogedora, con dos sillones y un sofá. Los juguetes estaban esparcidos sobre una alfombra. El hermano de Maisie, dormido en el sofá, se despertó sobresaltado.

Se quedó sin habla cuando vio a Antonio.

Maisie dejó el bolso y las llaves sobre una mesa.

“Este es… Antonio, el padre de Ella. el no se queda

"Quiero verla primero", insistió Antonio.

- Ella duerme…

"No haré ningún ruido. No me niegues eso, Maisie. Ni siquiera he visto a mi hija todavía. Por favor…

Vio pasar el dolor por el rostro de Maisie. ¿Por qué estaba tan reacia a dejarlo entrar en la vida de su hija? ¿A qué le tenía miedo? “Sé lo que vales. Maisie sabía demasiado sobre él, y por eso lo mantuvo a distancia. Sin embargo, no podía aceptar que sus defectos, sus debilidades le impidieran tener una relación con su hija.

—Muy bien —concedió finalmente Maisie—.

Lo condujo por un pasillo angosto, deteniéndose frente a una puerta cerrada para rogarle nuevamente que no hiciera ruido. Luego empujó la puerta y entró de puntillas. La habitación estaba atestada de una cama grande y un catre colocado cerca.

Antonio dio un paso adelante, con el corazón acelerado, y miró a su hija. Dormía boca arriba, con un pequeño puño cerrado cerca de su cara. Sus rizos eran tan negros como los suyos, y sus pestañas claras rozaban sus mejillas regordetas. Ella era su hija, era obvio, desde su cabello tan oscuro hasta el pequeño hoyuelo en su barbilla. Cuando emitió un ligero suspiro, una oleada de amor se apoderó de su corazón, dolorosa, ¡pero tan buena también!

"Ella", susurró, sólo para saborear su nombre.

Suavemente, suavemente, le acarició la mejilla con la punta de su dedo.

"Antonio...

Todavía está durmiendo.

Miró a Maisie. Parecía vacilante, asustada, pero también conmovida. Los tres eran una familia, les gustara o no. Esto Antonio lo sabía.

Lentamente, se apartó del catre y Maisie lo siguió fuera de la habitación. En la sala de estar, Max, de pie cerca de la cocina, parecía molesto. En cuanto a Maisie, solo parecía cansada.

"Me voy", dijo Antonio. Pero volveré. Tenemos mucho que resolver, Maisie.

Ella asintió.

“Te recogeré con Ella a las 10 en punto. Y tomaremos decisiones. Hasta mañana, concluye.

Una vez que se fue, no pudo saber si era una amenaza o una promesa, o cuál de estas dos interpretaciones había elegido Maisie.

7.

Maisie colocó a Ella, saciada después de amamantar, sobre una manta suave antes de acurrucarse a su alrededor, en un intento inútil de poner orden en el pequeño apartamento.

Apenas había dormido la noche anterior, su mente se aceleraba con todo lo que había sucedido, tratando de averiguar qué podría demandar Antonio. Y lo que estaba dispuesta a conceder, cualquiera que fuera su margen de maniobra, ¡si es que tenía alguno!

Max había hecho preguntas, pero ella estaba demasiado cansada para explicar. Esta mañana, antes de irse al trabajo, él había insistido en que no tomara decisiones precipitadas.

Podemos consultar a un abogado, Maisie. Este Antonio no tiene todos los poderes.

Pero él es el padre de Ella, Max. No puedo prohibirle que vea a su hija.

Esto lo preocupó. ¿Antonio insistiría en quedarse con Ella seis meses de los doce? Era impensable, pero ella estaba tratando con "Rossi el Despiadado", el hombre que había destruido vidas sin pestañear.

Ella comenzó a inquietarse en el instante en que sonó el timbre. Tan pronto como Antonio entró, Maisie sintió la necesidad de dar un paso atrás para recuperar el aliento. ¿Siempre había sido así de grande? Vestía un traje azul marino, una camisa azul claro y una corbata cobalto que realzaba el azul de sus ojos. Era magnético, impresionante.

Él olía a la loción de madera para después del afeitado que ella recordaba, y en un instante estaba de vuelta en la oscura oficina donde se había entregado a él con deleite. ¡Era lo último en lo que debería haber pensado!

Sobre su manta, Ella gritó pidiendo atención y Maisie la abrazó, aliviada por la diversión. Mientras el niño seguía inquieto, Antonio preguntó:

- Que tiene ?

- Nada. Se comporta como todos los bebés.

Antonio la observó mientras sostenía a Ella contra ella.

“Oh… honestamente, no sé nada sobre bebés.

“Yo tampoco sabía nada al respecto antes de Ella”, admitió Maisie con una sonrisa. Aprendí en el trabajo.

Se metió las manos en los bolsillos, aparentemente incómodo en el pequeño y desordenado apartamento.

"¿Te has acostumbrado a la idea de ser padre?" preguntó cuando el pequeño se hubo calmado.

"Todavía no", dijo, sacudiendo la cabeza. Debería haber considerado esa posibilidad, supongo, ya que no habíamos tomado precauciones.

“Teníamos otras cosas en mente”, respondió Maisie, sonrojándose.

“Pensé que estabas tomando la píldora, pero no debería haber hecho esa suposición.

- Nunca había tenido una aventura como esta. Nunca había tenido que preocuparme por la anticoncepción.

- Por qué ?

'Porque yo era virgen, Antonio.

Se congeló.

- Virgen ? repitió, incrédulo.

- Sí. Pensé que te habías dado cuenta de eso. Los hombres saben estas cosas, ¿verdad? De todos modos, pensé que lo habías adivinado, porque era muy torpe...

No fuiste torpe. Si hubiera sabido…

"¿Te habrías comportado de otra manera?"

“Sin duda, sí.

- Está en el pasado, no hay necesidad de volver sobre él. Tenemos que pensar en Ella, lo que es mejor para ella.

- Estoy de acuerdo. Y lo mejor para ella es vivir con ambos padres.

El corazón de Maisie dio un vuelco ante esa declaración.

"¿Y cómo podría ser eso posible?"

Ella había comenzado a inquietarse nuevamente y, sin siquiera pensarlo, Maisie se lanzó a la pequeña "coreografía" que había desarrollado durante muchas noches sin dormir para ayudar a su hija a calmarse.

- Que haces ? soltó Antonio, viéndola doblar las rodillas y enderezarse alternativamente mientras mecía a Ella suavemente.

Él la estaba mirando como si hubiera perdido la cabeza, y ella debe haberse visto un poco rara.

“Le ayuda a calmarse”, explicó.

"¿Y cómo encontraste eso?"

- A fuerza de pruebas y fracasos.

La expresión de Antonio se suavizó y se sorprendió.

- ¡No ha sido fácil, parece!

“Sí, pero no cambiaría eso por nada del mundo.

Miró a su alrededor y luego volvió a mirar a Maisie.

"¿Deberíamos salir?" el sugirió. Es un hermoso día de primavera. ¿Ella tiene un cochecito?

- Un cochecito. En general, le encanta montar en él.

- Perfecto. Podemos hablar mientras caminamos. ¿Hay un parque cerca?

“Fort Tryon Park no está muy lejos. A veces la llevo allí, respondió Maisie.

- ¡Bueno, vamos! ¿Puedo ayudarte a prepararlo?

* * *

Fue una experiencia extraña y surrealista para Antonio caminar por una avenida de barrio con Maisie y Ella. ¿Las personas que los miraban al pasar los tomaban por una familia? ¿Formaron uno?

¡Fue extraño! Desde la muerte de su hermano, Antonio se había quedado solo voluntariamente. Cierto, había tenido aventuras y aventuras, pero ninguna había contado. Nadie había tenido suficiente intimidad con él para conocerlo. Hasta que conoció a Maisie.

Esa noche, ella había derribado sus defensas y él se había asustado, prefiriendo huir que enfrentarse a ella. ¿Cómo, hoy, reparar sus errores y asumir sus responsabilidades hacia su hija manteniendo su distancia con Maisie?

Caminaron por el parque a través de senderos sinuosos, césped verde y grupos de árboles, bajo el sol brillante. En un saliente empinado se alzaba un edificio de aspecto medieval.

"Es una recreación de un antiguo monasterio que pertenece al Museo Metropolitano de Arte", explicó Maisie cuando Antonio la interrogó.

Mientras caminaban, Ella movía sus piernitas regordetas bajo el sol.

“Le gusta el movimiento”, dijo Maisie. Ella siempre quiere moverse, ya sea que la haga saltar en mis brazos o que la montemos en un cochecito. Y le encanta el autobús.

—Háblame de ella —la instó Antonio, ansioso por saber. Sobre tu embarazo y su nacimiento… Todo, qué.

Maisie lo miró asombrada.

- ¿Pensé que querías discutir el futuro?

— Primero, quiero saber el pasado.

- Muy bien.

Empezó a contarle todo lo que se había perdido, todo lo que había vivido sin que él lo supiera. Sus angustiosas náuseas matutinas, que trató de retratar con luz tenue pero que Antonio supuso que habían sido un calvario; preeclampsia que ocurrió en el tercer trimestre de su embarazo.

“Mis tobillos se hincharon como globos”, le dijo. Me senti mal. Aquí es donde dejé Juilliard.

"¿Lo extrañas?"

- Honestamente ? No tanto como hubiera pensado. No tanto como debería, me imagino. Y me siento culpable por ello.

- Por qué ?

Ella se encogió de hombros.

"Porque ese siempre ha sido mi objetivo". A lo largo de mi tiempo cuidando a Max, asegurándome de que fuera a la universidad y manteniéndonos a flote... fue la idea de unirme a Juilliard lo que me mantuvo en marcha. Me las arreglaría para entrar en él un día, y todo tendría sentido. Pero no es así como me sentí.

"¿Qué sentiste?"

Maisie se rió entre dientes.

"¿Realmente quieres saber?"

"Sí", dijo Antonio con fuerza. Sí.

Tomaron un camino que daba al río Hudson y Maisie contempló pensativa las relucientes aguas del río.

— Tuve la impresión de que en lugar de haber llegado a la cima de la montaña, estaba en el fondo. Y yo estaba lidiando con una multitud de escaladores que querían llegar primero, suspiró. No estoy hecho para un entorno tan competitivo y despiadado. Todos anteponen el éxito artístico, y yo siempre pongo a las personas primero. No he sido capaz de revertir las cosas.

“No es necesariamente negativo.

No lo es, estoy seguro. Nunca me arrepentiré de cuidar a Max o de tener a mi bebé.

Miró a Ella y su tierna expresión expresó todo el amor que sentía por su hija. Los párpados de la niña se cerraron y se llevó un puño a la cara.

Antonio miró a Ella con asombro, luego miró a Maisie. Estaba pálida y se veía cansada, pero también era hermosa con su cabello castaño rojizo donde el sol iluminaba destellos dorados, sus rizos rebeldes bailaban alrededor de su rostro en forma de corazón. Todavía tenía las pecas que recordaba en su nariz. Su silueta se había vuelto redondeada, suavizada por la maternidad, y parecía más femenina y aún más atractiva.

Incluso ahora, Antonio la deseaba. El hecho de haber dado a luz a su hijo, lejos de disminuir su deseo, lo exacerbaba, por el contrario.

La expresión de Maisie se volvió más seria.

'Tenemos que hablar sobre el futuro, Antonio. Sé que te sorprendió saber que tenías una hija y aplaudo tu sentido de la responsabilidad...

"¿Estás aplaudiendo?" repitió Antonio, para quien esta introducción no significaba nada que valiera la pena.

Maisie se puso rígida.

"Quieres hacer lo correcto", continuó.

- ¡Soy tan noble, para escucharte!

“Estoy tratando de decirte que lo entiendo.

- Me extrañaría.

“Mira, Ella nunca puede ser realmente parte de tu vida. Y es injusto de tu parte pedir la custodia compartida porque sientes que tienes que hacerlo o porque estás enojado conmigo por dejarte fuera.

"¿Crees que estoy pidiendo la custodia compartida por venganza?" dijo Antonio.

¡Definitivamente, seguía cayendo en la estima de Maisie! Aun así, no podía culparla.

“Tal vez no por venganza, pero… Antonio, pareces un hombre de negocios despiadado. ¡Te llamamos "el Demoledor"! ¡Desmantelas edificios, negocios y vidas de personas sin arrepentimiento ni compasión!

"¿Entonces me viste en el trabajo?" bromeó.

Estaba enojado y herido, se dio cuenta, no sin vergüenza. No le gustaba que Maisie tuviera una opinión tan baja de él, ¡pero ciertamente no iba a refutar acusaciones tan infundadas!

Aunque… ¿Eran realmente?

Maisie pensó que tenía una buena idea de él, pero en realidad no lo sabía. Al mismo tiempo, ella lo conocía demasiado bien... De repente sintió ganas de dejarlo todo para tomar la tangente. Sería más fácil y, de todos modos, Ella estaría en buenas manos.

¡Pero no podía abandonar a su hija! Podría haber sido mejor, ya que su propio padre no había sido un ejemplo, pero aun así quería intentarlo. Excepto que, por el momento, Maisie no parecía dispuesta a dejarle desempeñar ese papel.

- No, no te he visto en el trabajo, por supuesto, dijo ella, sonrojándose. Pero parece...

"¡Juzgado y condenado sin ninguna otra forma de juicio!" cortó Antonio sarcásticamente. Has leído algunos artículos, supongo, escritos por periodistas dispuestos a revolver lodo incluso cuando no lo hay.

"¿Estás afirmando que no destruiste un edificio en Roma que albergaba a mil residentes pobres?"

"Veo que has hecho bien tu tarea", se burló, apretando la mandíbula.

- ¿No lo niegas?

"¿Que hice derribar el edificio?" No.

El edificio en cuestión era una potencial trampa mortal, un incendio podría estallar allí cualquier día , sin posibilidad de evacuación rápida. ¡Pero no se iba a rebajar para justificarse!

Maisie asintió, como si confirmara sus peores conjeturas.

- De todos modos, no puedes negar tu estilo de vida: trabajo hasta la saciedad, una amante diferente cada semana, y la mayoría de ellos aparentemente no tienen más cerebro que un gorrión.

- Aquí eres muy moralizante...

— El hecho es que tu existencia es incompatible con la educación de un hijo.

Antonio respiró hondo para controlar su ira. Maisie estaba discutiendo. Era estúpido por sentirse herido. Nunca había tenido una sola aventura romántica seria.

"¿Qué pasaría si estuviera listo para cambiar?"

"¿Lo eres realmente?"

- Porque no ? respondió, picado a pesar de sí mismo. Lo hiciste bien.

“Antonio, *somos* diferentes.

Maisie parecía exasperada y también demasiado triste. Antonio se giró para que ella no viera su mirada culpable. Eran diferentes de hecho. Había salvado a su hermano cuando él había llevado al suyo a la ruina. Además, no sabía si era capaz de cambiar.

A fin de cuentas, no merecía ser parte de la vida de Maisie ni cuidar de su hija. Sin embargo, la idea de marcharse le resultaba intolerable.

"No somos tan diferentes", dijo obstinadamente.

Aunque solo habían pasado una noche juntos, había visto a Maisie Dobson por lo que era: una mujer abierta, generosa y cariñosa que habría antepuesto la vida de otra persona a la suya. ¡Eran polos opuestos!

Maisie lo miró pálida.

"¿Entonces que quieres?" preguntó ella, y él supo que le había dolido hacer la pregunta.

— Quiero que me acompañes a Milán con Ella, dijo.

8.

"¿En *Milán* ? " soltó Maisie.

Se quedó boquiabierta durante unos segundos mientras Antonio le dedicaba una mirada implacable. Ella termina diciendo:

- Quieres que vayamos a visitarte, ¿es eso?

- No, a vivir allí. Es la única opción sensata.

- Oh sí, ¿y en qué? —exclamó Maisie—.

"¿Cómo no es así?" Antonio replicó.

Cuando Ella comenzó a llorar, él se sobresaltó, como si fuera su culpa. A pesar de su miedo, Maisie casi sonrió.

Tiene hambre, eso es todo. Es hora de su alimentación.

"¿Qué tal si vamos a un lugar más cómodo, entonces?" Mi suite, por ejemplo. Mi limusina está esperando cerca.

Maisie vaciló, reacia a negociar sobre el territorio de Antonio como el día anterior. Pero tenía que saber elegir sus batallas. Esto no fue nada crucial, a diferencia de la mudanza a Milán. Tenía que ahorrar fuerzas en esta perspectiva.

"Muy bien", concedió ella. Pero seamos rápidos, a Ella no le gusta esperar por su comida.

Antonio empujó el cochecito él mismo mientras se apresuraban a regresar al apartamento, la limusina los esperaba fuera del parque. Quince minutos después, estaban frente al lujoso hotel donde Maisie había trabajado la noche anterior.

Una vez en la suite, Maisie quedó estupefacta por la opulencia del lugar, a la que, el día anterior, en estado de shock, no se había dado cuenta. Obras de arte y antigüedades llenaban el espacio, rivalizando en esplendor con la vista de Nueva York desde las bahías altas y anchas. Si había trabajado en muchos palacios, nunca había tenido la oportunidad de entrar en las habitaciones y suites de la terraza.

"Esta secuela es impresionante", dijo con una risa estupefacta. ¿Siempre te quedas en lugares como este?

Se encogió de hombros. Para él, no era nada excepcional.

"¿Qué necesitas?" preguntó Antonio, señalando a su hija.

“Solo un rincón tranquilo y un sillón. Y un vaso de agua.

“Puedo proporcionar eso sin problema”, dijo con una sonrisa.

Y Maisie de repente se sintió un poco más ligera. Era extraño, pero en realidad bastante agradable, que la cuidaran.

Momentos después, estaba cómodamente sentada en un sillón de felpa en uno de los dormitorios de la suite, y Ella estaba chupando contenta. Maisie la soltó y cerró los ojos; no había dormido mucho la noche anterior.

Un ruido la sacó de su somnolencia. Abrió los ojos y vio a Antonio parado en la puerta, con un vaso de agua en la mano, observándola con una expresión extraña. Entonces se dio cuenta de que se había desabrochado gran parte de la blusa para que el pequeño pudiera mamar.

- Lo siento…

"No tienes que disculparte", le dijo, cruzando la habitación para poner el vaso de agua en la mesa cerca de ella. Es una vista encantadora.

"Tiene hambre constantemente", observó Maisie, mirando a su hija y acariciando su cabeza.

“Hambriento y raramente dormido. Ella es muy exigente, parece.

"Es un bebé normal", protestó Maisie. No estaba tratando de quejarme.

- Yo se. Pero me preocupo por ti. Te ves cansado.

"Si estás sugiriendo que no puedo salir de esto...

No estoy insinuando nada, Maisie. ¿Por qué crees que quiero que vengas a Milán? Porque Ella te necesita.

Maisie apoyó la cabeza en el respaldo de la silla. Sabía que iban a hablar de Milán, pero no podía decidirse al respecto.

"¿Cómo podría mudarme a Milán?"

- Muy facilmente.

"¡Ni siquiera tengo una visa!"

- Se puede arreglar.

"¿Que debería hacer?" No hablo italiano.

“Mucha gente habla inglés y podrías aprender italiano. Estaré feliz de conseguirte un tutor en casa.

Tan pronto como ella planteó una objeción, él la levantó, pero para ella eso no era posible ni posible, y no quería que él dejara de lado sus preocupaciones como si no tuvieran importancia. No quería sentir que se estaba rindiendo a él con demasiada facilidad.

Pero si es mejor para su hija?

"No puedo irme", dijo con firmeza. Tengo mi vida aquí en Nueva York.

- Sin embargo, trabajas como camarera solo algunas noches a la semana y dejaste tus estudios.

Dolido, ella respondió:

- ¡Mi existencia no se limita a eso! Tengo amigos, un hermano, una vida! Puede que no signifique mucho para ti, pero...

—Eso no es lo que quise decir, Maisie. Solo estaba sugiriendo que podrías considerar un cambio, por el bien de nuestra hija.

Según Antonio, todo era muy razonable. Pero no te mudaste a un país extranjero donde no conocías a nadie, donde no tenías trabajo, ¡solo porque te lo dijeron!

“No puedo permitirme mudarme. Apenas puedo pagar mi alquiler actual.

Antonio pareció ofendido.

- ¡Yo me haré cargo de tus gastos, por supuesto!

Incluido su alojamiento.

¡Finalmente se le ocurrió algo tentador! ¿No tener que preocuparse por el dinero por primera vez en mucho tiempo? Un sueño ! pensó Maisie. Sin embargo, dependiendo de un hombre al que no conocía y del que desconfiaba... Un hombre que parecía preocuparse solo por su hija, no por ella...

- Te exiges mucho, dijo finalmente.

“Por el bien de Ella.

Maisie miró a su pequeña. Se había quedado dormida, sus rasgos relajados, sus mejillas sonrojadas. Era hermosa, y Antonio no la había tenido ni una sola vez en sus brazos. ¿Podría ella realmente ser injusta, irrazonable, hasta el punto de privarlo de su hijo? Y sin embargo… ¿No había otra salida que emigrar?

"Debe haber otro arreglo posible", observó.

- O ? ¿En medio del Atlántico?

"¿Y cuando sea mayor?"

Aún no tiene seis meses.

"Podrías visitarlo...

"¡No quiero ser una especie de 'padrino de pastel'!" cortó Antonio con fiereza. ¡Soy su padre!

Maisie lo miró fijamente, confundida.

"¿Puedo pensar en ello?"

— Vuelvo a Milán en dos días.

- Dos días ! Antonio, yo...

Ya he perdido tres meses. ¿Qué te retiene aquí, además de que no te gusta mi plan?

- Un montón de cosas !

"¿Cuáles?" Nombra uno, a ver.

- ¡Tengo amigos, imagínate!

- No dudo. Pero supongo que son amigos de la secundaria, y no los ves a menudo.

Maisie se mordió el labio, negándose a admitir que estaba cerca de la verdad. Aparte de sus amigas de la infancia, había hecho algunas amistades en una asociación de madres jóvenes, pero eran amistades recientes que no podía afirmar que la retuvieran en Nueva York.

"¿Y Max?" respondió ella, porque por supuesto su hermano era la razón principal de su negativa a irse. ¿Cómo podría dejarlo?

Para ella, era inimaginable.

Antonio la miró con calma, y la expresión de sus penetrantes ojos se volvió extrañamente suave, lo que puso a Maisie aún más nerviosa. Nunca había conocido a un hombre tan fascinante y nunca había sentido la atracción constante y excitante que la atraía hacia él.

- Qué ? Qué hay ? dijo con voz ronca.

'¿No crees,' dijo, 'que sería mejor para Max si vinieras conmigo a Milán?

Maisie se sacudió, como si él la hubiera abofeteado. Ella se movió, abrió los ojos y luego pareció que estaba a punto de gritar. Maisie rápidamente se inclinó y la calmó, ocultando su expresión. No quería que Antonio viera que estaba herida.

- Qué quieres decir con eso ? preguntó cuando el pequeño se había vuelto a dormir.

Sólo que Max tiene veintitrés años, citadino y soltero, con un buen trabajo y grandes perspectivas. Él ha hecho muchos sacrificios para apoyarte, tal como tú lo has hecho por él.

Maisie sintió un nudo en la garganta. Antonio decía la verdad, y eso lo horrorizaba.

"No querrás que sacrifique tantos años como tú, ¿verdad?" continuó suavemente. Quieres algo mejor que eso para él. Es por este propósito que renunciaste a muchas cosas al principio.

¿Cómo podría un hombre con reputación de aplastar sin piedad a empresas y personas mostrar tanta compasión? ¡Fue injusto, al final!

'Dejar a Max algo de espacio e ir al otro lado del mundo son dos cosas diferentes', dijo finalmente.

“Tal vez”, concedió Antonio, “pero solo una de esas dos opciones realmente le otorgaría a tu hermano su libertad. No aceptará tomar la distancia que necesitas sin estar seguro de que estás a salvo. Y tú lo sabes.

Maisie recibió el golpe. Sí, ella lo sabía. ¿Pero eso significaba que se mudó a Milán con Antonio? Cuanto más hablaba, más acorralada se sentía. No quería *ir* a Milán... y no tenía nada que ver con Max, sus amigos o su vida en Nueva York. Tenía que ver con el hombre que tenía

delante, un hombre que la afectaba tanto hoy como ayer, y que tendría en sus manos su felicidad y su vida. Esta perspectiva la aterrorizaba.

* * *

Antonio sintió las emociones pasar por el hermoso rostro de Maisie. No podía ocultar nada, ni su miedo ni su angustia. Se compadeció de ella, pero también sintió satisfacción y una sensación de triunfo. Ella iba a aceptar. ¡Era sólo cuestión de tiempo!

"Así que tengo que hacer esto por Max", dijo con incertidumbre. Y para ti. Y Ella.

- Para ti también, se apresuró a responder. No tiene que ser un sacrificio. Ya has hecho suficiente de eso.

Los labios de Maisie temblaron y miró hacia el cielo azul y el brillante sol de Manhattan.

“Podrías tener una vida mejor en Milán si quisieras”, agregó.

Maisie abrió mucho sus ojos verdes.

- Como esto ?

- Estarías mejor alojado, para empezar. Y es posible que tengas otras oportunidades para hacer música. Sin preocuparse por el dinero, sería libre de continuar con sus estudios u otras ambiciones.

"Entonces", observó lentamente, "¿estás dispuesto a pagar la manutención de los hijos si hago lo que quieres y me mudo a Milán, pero no si me quedo aquí en casa?" No es un juego muy limpio, Antonio. Incluso parece un chantaje.

"Pero, ¿sería justo si los mantuviera a ti ya Ella con vida y nunca pudiera verla?" replicó.

Reprimió la culpa que la respuesta de Maisie había despertado en él. ¿Realmente estaba forzando su mano? ¿No podría usar un poco de sentido común?

“Tenemos que encontrar un compromiso”, agregó.

- ¡No veo cómo mi mudanza a Italia sería una!

"¿Qué es lo que realmente te mantiene aquí?"

Antonio trató de adoptar una actitud más moderada. No lograría su objetivo pisoteando los sentimientos de Maisie, y todo lo que quería era que ella aceptara venir a Italia. Entonces pudo ver a Ella; podía controlar la situación, establecer las distancias necesarias para satisfacción de todos.

—Si es Max quien te está frenando —dijo—, ya te he dicho que necesita libertad. Pero estaré encantada de comprarle un billete de avión a Milán para que pueda visitaros tantas veces como queráis.

“No es solo Max.

- Entonces que ?

- Todo ! —exclamó Maisie—. Me pides que ponga mi vida y la de mi hija en tus manos. ¡Y aunque seas el padre de Ella, sigues siendo un extraño para mí! No puedo evitar preocuparme por dejar todo atrás para seguirte a un país extranjero donde no conozco a nadie. Creo que soy bastante fuerte. Después de la muerte de mis padres, luché. Hice un hogar para mí y mi hermano, y lo envié a la universidad. Y, cuando me enteré que estaba embarazada, me las arreglé. Pero eso no significa que quiera meterme en una situación imposible con un hombre que no puedo...

"¿No puedes qué?" Antonio interrumpió, casi amenazante.

"Confía", terminó. Todavía no.

Antonio respiró hondo, decidido a que no pareciera que la honestidad de Maisie lo lastimaba.

- Cualquiera. Admito que no sabemos mucho el uno del otro. Entonces, estableceré salvaguardas. Serás dueño de tu casa y te pagaré una asignación mensual, pase lo que pase. Pondré todo esto por escrito para que estés completamente tranquilo.

Maisie lo miró fijamente, sorprendida.

“Es… muy generoso, pero no se trata solo del dinero.

"¿Entonces que es?"

- De mi vida ! Ella exclamo. Y el de Ella. ¿Qué pasa si… si ella se encariña contigo y te aburres? Si quieres volver con tus amantes y tu negocio? ¡No dejaré que le rompas el corazón!

Por un breve momento, Antonio tuvo la extraña sensación de que Maisie no acababa de hablar de su hija. Pero era absurdo. Maisie no sentía simpatía por él. Ella lo había dejado claro.

"Tienes una opinión muy baja de mí", dijo en un tono neutral.

"Tengo que ser cuidadoso. Por el bien de Ella.

Entonces, al menos acordemos un período de prueba. Un plazo de seis meses. Si considera que después de seis meses no estaré presente a largo plazo, renegociaremos. Pero tendrás que quedarte en Milán durante ese tiempo.

Él sostuvo su mirada, esperando que ella aceptara, aunque un atisbo de aprensión le hizo desear lo contrario. Le hizo querer huir de Maisie, de Ella. Porque, ¿quién era él para querer probar suerte en el papel de padre? ¿Para tener una familia? Los ejemplos que tuvo fueron desastrosos, y su alma quedaría marcada por siempre con la culpa.

"Seis meses…" reflexionó.

- Seis meses.

Ella sostuvo su mirada, y hubo un estremecimiento en la atmósfera. Con sus rizos rojos, su bonito rostro en forma de corazón, sus grandes ojos verdes y sus labios rosados entreabiertos, Maisie le recordaba a la Venus de Botticelli. En sus brazos, Ella cantaba, y este suave sonido que expresaba la inocencia de la infancia molestó a Antonio. ¡Había perdido tanto en su vida! ¡ Y mimado o renunciado a tantas cosas! ¡Pero él quería esto! Él *lo* necesitaba .

Maisie fue la primera en mirar hacia abajo.

"Está bien", susurró ella.

9.

Maisie miró el cielo azul mientras el jet se alejaba de la pista y su corazón se hundió al pensar en lo que estaba haciendo.

Los últimos días habían sido caóticos mientras se preparaba para partir de Nueva York hacia Milán. Max estaba preocupado, pero no importaba cuánto protestara porque ella no podía irse con un virtual extraño a pesar de que era el padre de Ella, Maisie sintió una pizca de alivio en él. Sus protestas no habían durado y él la había ayudado a hacer las maletas.

Maisie quería creer que estaba haciendo lo correcto por Ella. Antonio era el padre de la niña y merecía la oportunidad de entablar una relación con su hija. Además, era sólo una prueba de seis meses. Pero Maisie sintió que seis meses se sintieron como una eternidad...

El movimiento de la nave había puesto a Ella a dormir, pero cuando se estabilizó en el aire, se estiró, sus ojos azules se abrieron para mirar a su alrededor con curiosidad. Maisie miró a Antonio, que estaba consultando su tableta. En los últimos dos días, se había vuelto cada vez más distante, lo que hizo que Maisie se preocupara por su propia decisión. Parecía que consiguió lo que quería y terminó con ella... y Ella.

Ni una sola vez había tomado a su hija en sus brazos, ni la había mirado realmente. Y Maisie se preguntó, no sin angustia, por qué quería llevarlos a Italia.

"¿Antonio?"

- Sí ?

¿Por qué sentía que ya era una carga para él? ¿Para robarle su precioso tiempo? Era lo que había temido en el fondo de su corazón: sentirse inútil, engorrosa, yendo a Italia, poniéndose en sus manos.

“¿Sí, Maisie? repitió Antonio con una nota de impaciencia.

"¿Te gustaría abrazar a Ella?" Aún no la has abrazado. Apenas la miraste.

Ella no había querido reprocharle pero, como él sentía el golpe, se apresuró a añadir:

"Querías conocerla. Tenemos ocho horas de vuelo por delante, así que ¿por qué no aprovechar ese tiempo?

“Nunca antes había tenido un bebé en mis brazos.

¿Estaba realmente nervioso, intimidado?

- Es fácil como un pastel, ya verás.

Esbozó una sonrisa.

“Extrañamente, me resulta difícil de creer. ¿Cómo lo hacemos?

“Lo más importante es sostener su cabeza, aunque ahora es más fuerte que un recién nacido. Está a salvo, dijo Maisie, levantando a Ella para presentársela a su padre. ¿Intentas?

Antonio se encogió.

- Yo no pienso eso…

—¡Antonio, por favor! Puedes hacerlo sin problema.

Algo indefinible pasó por el rostro de Antonio, luego estiró los brazos, torpemente, y abrazó a su hija, acogiendo su cabecita infantil en el hueco de su brazo mientras ella lo miraba fijamente con sus grandes ojos azules tan parecidos a los de él.

Una leve sonrisa, asombrada e incrédula a la vez, curvó la boca de Antonio.

"Hola, hola, *Bella* ", dijo en voz baja. *Chao* .

Conmovida, Maisie dejó escapar una pequeña risa.

"Tendrás que enseñarle italiano", dijo.

"Lo haré", respondió con seriedad.

"Y yo también", dijo Maisie, dándose cuenta tarde de que no tendrían ese tipo de relación.

Aunque Antonio no había entrado en detalles, ella había entendido que llevarían vidas separadas en Milán, de las cuales su hija sería el único nexo.

"Sí", dijo Antonio después de una pausa. Tú también.

"Puedo encontrar un maestro", murmuró.

"¿Por qué lo harías cuando ya tienes a alguien a tu disposición?" observó.

Miró a su hija con ternura y Ella lo miró con gravedad, como solo lo hacen los bebés. De repente, una sonrisa iluminó su rostro y cantó, feliz. Antonio se quedó estupefacto, luego una amplia sonrisa iluminó su rostro y besó a su hija.

Maisie apartó la mirada de sus ojos llenos de lágrimas. No esperaba estar tan conmovida cuando vio al padre y la hija reunidos. Para bien o para mal, eran una familia. Las dudas que lo habían acosado comenzaron a disiparse. Había tomado la decisión correcta al aceptar irse a Milán. Y tal vez, sí, tal vez todo estaría bien.

Momentos después, Ella comenzó a inquietarse y Maisie la llevó de regreso para amamantarla.

"No puedo hacer eso", dijo Antonio inexpresivo.

Maisie se sonrojó, aunque una manta, echada sobre su hombro, ocultaba su pecho desnudo. Todo era a la vez extraño, demasiado íntimo y, sin embargo, natural. ¡Ya no sabía dónde estaba!

"Cuéntame un poco sobre Milán", dijo. Nunca he estado en Europa, ni en ningún otro lugar, para ser honesto.

"¿Dónde creciste?"

- Al norte de Nueva York.

"¿Y Max?"

— Asistió a la Universidad de Cornell y se quedó en la casa. Luego consiguió una plaza en un albergue universitario. Tienes razón. Necesita su libertad. Es bueno para él que me vaya de Nueva York, aunque solo sea por seis meses.

Antonio frunció el ceño ligeramente.

“Espero que sea por más tiempo.

- Acordamos una prueba de seis meses, ¿verdad?

- Sí, pero espero que esta prueba se transforme.

"¿Cómo vamos a hacerlo, Antonio?"

Maisie ya se arrepintió de haberle dado un giro serio a la conversación. No era su intención, y hubiera preferido que Antonio le hablara de los atractivos turísticos de Milán. Pero ella necesitaba saber.

"Improvisaremos", respondió. Todo esto es nuevo para mí también. Ella y tú tenéis que alojaros primero. He hecho arreglos para que visitemos casas mañana.

- Ya ?

“Cuanto antes te sientas como en casa, mejor.

¿O no era más bien que Antonio tenía prisa por echarlos de su casa y de su vida? No debería haberla molestado, porque no quería encariñarse con él. ¡Sería desastroso para ella y para su hija!

Mientras Luna se dormía, el mayordomo le proporcionó un moisés para que descansara.

"Tienes que tener una mano firme", comentó Antonio mientras Maisie manejaba la complicada maniobra de dejar a Ella en el suelo sin despertarla.

"Ojalá pueda dormir unas horas", dijo. Su hora de acostarse ya ha pasado.

Maisie miró hacia el cielo, que se estaba volviendo de un índigo profundo. En su alcoba, tenía la impresión de estar en un lugar íntimo, especialmente porque Ella estaba dormida. A solas con Antonio, sin el pretexto de cuidar a su hija para mantener una distancia conveniente, no supo cómo comportarse con este hombre que seguía siendo un extraño.

El mayordomo les entregó los menús. Maisie miró el menú, que ofrecía una comida completa.

- Es más tentador que cualquier cosa que pueda comer en un restaurante, comentó ella, estupefacta.

"Es mejor que la clase económica, eso seguro", respondió Antonio con una sonrisa.

Ella comenzó a reír.

“No podría comparar. Nunca he puesto un pie en un avión.

Antonio pareció tan sorprendido que casi se arrepintió de haberlo admitido. Ella estaba constantemente traicionando su inexperiencia. No sabía nada de la vida porque, en los años en que debería haber ido a la universidad, descubierto la ciudad y la vida, había trabajado en dos trabajos de tiempo completo para mantenerse a sí misma ya Max.

- Así que no puedo esperar para presentarte nuevas experiencias, dijo con una sonrisa pícara. Pero primero, lugar para comer!

* * *

Antonio miró a Maisie, que lo observaba con incertidumbre, y se preguntó a qué juego estaba jugando. Ella también tenía que hacerse la pregunta, sin duda. Sin saber por qué, a miles de metros del continente, le resultó fácil olvidar sus reglas de conducta y sus resoluciones de *existir* , simplemente para disfrutar de estos momentos con Maisie y Ella. E incluso coquetear un poco.

Tener a su hija en brazos había sido una experiencia extraordinaria. La sonrisa de Ella lo había golpeado justo en el corazón con una fuerza increíble. Ahora estaba más seguro que nunca de que había tomado la decisión correcta al llevar a Maisie y Ella a Italia.

En cuanto a Maisie... Antonio habría estado en apuros para explicar por qué había pedido champán con la cena, o le sonrió mientras sorbían sus bebidas y comían en la tenue luz de la alcoba. No tenía ninguna explicación que dar. Lo había hecho... porque quería.

Mientras comían, él le preguntó sobre su infancia, su vida cuando sus padres aún vivían, qué la había llevado a la música y qué era lo que más le gustaba de tocar en público. Las respuestas de Maisie fueron vacilantes al principio, luego más seguras.

“Me encanta tocar el violín, pero es íntimo”, dijo mientras comenzaban el plato principal. Actuar en público nunca me había interesado tanto. Es la música lo que llena mi alma, no el hecho de que nosotros Escúchame.

"Quién me llena el alma", repetía Antonio pensativo. Interesante.

"Y tú, ¿qué te llena el alma?" Maisie preguntó a la ligera. ¿Desmantelar negocios?

Él le dirigió una mirada molesta.

"Lo siento, no debí haber dicho eso", dijo. No quería estropear el ambiente...

Pero no apruebas lo que estoy haciendo.

"No", admitió ella. Destruyendo la vida de las personas, todo con fines de lucro...

"Se habrían arruinado de todos modos", dijo, tratando de mantener su tono neutral.

¿Qué importaba que ella pensara en él como un hombre despiadado y sin ley? Se mantuvo discreto sobre el aspecto altruista de sus actividades. Muy discretamente. Y de todos modos, era mejor que Maisie lo tomara por un cruel hombre de negocios.

"¿Realmente iban a serlo?" ¿O no podríamos haber salvado puestos de trabajo y *vidas* , si las empresas no hubieran buscado obtener el máximo de ganancias?

— Quienes me emplean *ya han* sido objeto de una oferta pública de adquisición.

Antonio no había querido justificarse y, sin embargo, eso era exactamente lo que estaba haciendo. Le dolía que Maisie asumiera lo peor de él.

"Me están llamando para tratar de minimizar el daño, no para aumentarlo", señaló.

“Es un asunto tan... sórdido.

"Alguien tiene que hacerlo.

- Pero de hecho, estás en bienes raíces, ¿verdad? ¿Comprando y vendiendo?

- Eso es.

"¿Y ese edificio que derribaste?"

Antonio suspiró.

“Fue una bomba de relojería, Maisie.

"Deberíamos hablar de otra cosa...

Y asintió bruscamente. ¿Por qué diablos estaba tan herido?

"Te pedí que me hablaras de Milán", le recordó suavemente. ¿Cuáles son las cosas para ver?

Él le habló de museos y parques, increíbles tiendas para ir de compras, y ella escuchó, con los ojos brillantes.

—Podríamos hacer un picnic junto a uno de los lagos de la zona uno de estos fines de semana —se encontró diciendo—. No están lejos de la ciudad, y son realmente muy bonitos.

"Eso sería genial", dijo Maisie.

Pero vio en sus ojos la incertidumbre que él mismo sentía. Se los imaginó a los dos en una manta de picnic, Ella balbuceando entre ellos y el lago brillando bajo el sol primaveral. La imagen de una familia feliz. Pero, ¿qué sabía él de familias felices? Maisie había hecho bien en llamarlo despiadado, aunque no sabía algunas cosas... ¡Oh! ¡Él no tenía ninguna intención de revelarle nada! Se había dado demasiado a sí mismo durante esta lamentable y maravillosa noche.

"Se está haciendo tarde", dijo con dureza. Hay que dormir.

Maisie asintió y se acomodaron en los asientos que se podían plegar casi horizontalmente. A pesar de su fatiga, demasiados pensamientos se arremolinaban en su cabeza para encontrar descanso. En su interior, la satisfacción primaria de estar con Maisie y Ella competía con el miedo y la inquietud crecientes de cometer un error.

Cuando el sueño comenzó a apoderarse de él, se relajó y cayó en uno de sus viejos sueños, una pesadilla agonizante. Paolo lo miró con los puños apretados contra los costados.

"¿Por qué no me detuviste? Usted debió haberlo sabido. »

Por supuesto, Paolo nunca había dicho esas palabras. No había tenido la oportunidad. Pero sus padres las habían dicho antes de romper todo contacto con Antonio. Antes de destruir a su propia familia.

"Lo siento, Pablo. ¡Me arrepiento tanto! »

En el sueño, Antonio nunca logró expulsar esas palabras. Se amontonaron en su boca como guijarros, estrangulándolo. Porque las palabras no habrían cambiado nada. Paolo estaba muerto, enteramente por culpa de Antonio.

“¡Antonio…Antonio!”

Una mano suave sacudió su hombro y Antonio abrió los ojos para ver el rostro preocupado de Maisie.

"Estabas luchando mientras dormías... ¿Estás bien?"

Se enderezó, pasándose una mano por el cabello y dejando escapar un suspiro.

- Si, estoy bien.

"¿Estabas teniendo una pesadilla?" preguntó Maisie.

Parecía que estaba hablando con un niño pequeño. Antonio negó con la cabeza, ahora irritado.

- Estoy bien !

Ella chilló y él hizo una mueca. Sin duda la había despertado alzando la voz. Maisie recogió al pequeño.

Debe tener hambre. Voy a darle el pecho.

Antonio asintió y trató de controlar sus emociones mientras Maisie alimentaba a su hija, envuelta en una manta. Incluso después de amamantar, Ella no se calmó y Maisie miró a Antonio con enfado.

“A veces se pone inquieta por la noche.

"¿Qué tal si la acompaño por el pasillo del avión?" Dijiste que el movimiento la calmó.

- Si quieres.

Antonio tomó a Ella en el hueco de sus brazos. Cuando ella se acurrucó contra él, su corazón se llenó de amor. ¡Ella era tan preciosa para él!

"Estará bien", dijo.

Al menos eso esperaba. Comenzó a caminar de un lado a otro en la bahía, meciéndola y tarareándole una canción de cuna en voz baja, un recuerdo de su infancia. Finalmente, Ella dejó de llorar y él vio que sus ojos se cerraban y su respiración se volvía regular. Él acarició su cabello esponjoso, su pequeño cráneo anidado perfectamente en la palma de su mano. Era pequeña, frágil y hermosa, y él ya la amaba. Ya estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por ella, a sacrificarlo todo por su seguridad y su felicidad. Era un sentimiento profundo e instintivo, más fuerte que cualquier otra cosa.

Esta vez no haría un lío. Él no destruiría nada. Esta vez, sabría cómo actuar de la mejor manera. Por el bien de Ella, y por el de ella también.

10

- Que piensas ? preguntó Antonio.

Maisie miró alrededor del salón de la enorme villa en las afueras de Milán, abrumada por el grandioso lujo del lugar.

- Es gigante.

Meciendo a Ella, caminó por el pasillo de mármol, que tenía una gran escalera que conducía a una galería en el primer piso. De hecho, esta casa era un palacio.

- Sin querer ser desagradecido, me sentiría perdido en un lugar así. ¿No podríamos imaginar algo más pequeño?

- ¿Quieres más pequeño? espetó Antonio, incrédulo.

- Sí. Más acogedor.

-Vale -dijo Antonio, dirigiéndose al asesor inmobiliario apostado en la entrada- ¿Roberto?

—Bene *, bene* —dijo este último, sonriéndoles. Yo tengo eso. ¡Más pequeño pero perfecto!

Maisie los siguió hasta la limusina que esperaba. Habían llegado a Milán el día anterior y habían comenzado a buscar casa esa mañana. Estaba aturdida por eso, y no solo por el desfase horario.

No podía entender a Antonio. Era alternativamente cálido y frío. Fue amable y amoroso con Ella, luego ignoró a Maisie. Tratar de explicar sus cambios de humor era agotador. Y, lo peor de todo, cada vez que él se mostraba frío y distante, ella dudaba de haber hecho bien en venir.

Desde su llegada a Italia, solo habían intercambiado comentarios banales. Maisie y Ella habían dormido en la enorme cama del dormitorio de invitados del apartamento de Antonio en el último piso de un *palazzo* del centro histórico .

Cuando despertó, había encontrado a Antonio frente a su computadora portátil y había explorado el lugar, dándose cuenta de que era una especie de piso de soltero de lujo, desde la sala de prensa hasta el gimnasio, pasando por el ultramoderno y obviamente poco usado. cocina. . Abundaban el mármol y el acero, y la escalera de caracol era una pieza arquitectónica extraordinaria y un peligro mortal para un bebé que empezaría a gatear en unos pocos meses. Cuanto antes encontrara un hogar adecuado, mejor.

Maisie entendió que era esencial que construyera una vida propia... lejos de Antonio y su estado de ánimo demasiado cambiante. Ella lo miró furtivamente, deteniéndose en su mandíbula angulosa recién afeitada, sus penetrantes ojos azules fijos en la pantalla, su porte en su traje gris acero magníficamente cortado. Exudaba una seducción devastadora, a pesar de su aire distante. Cuando ella lo miraba, su corazón se aceleraba. ¡Era ridículo!

Se volvió hacia Ella, tratando de distraerse de sus pensamientos balbuceando la pequeña.

Quince minutos después, se detuvieron frente a una casa mucho más modesta pero igualmente elegante en un pueblo a las afueras de Milán. A Maisie le gustó de inmediato el aspecto acogedor de la bonita villa, con sus contraventanas rojas y su balaustrada de hierro forjado rodeada de buganvillas. En el interior, donde las vigas de madera oscura se destacaban contra el techo encalado, había una sala de estar con sofás afelpados y una chimenea profunda, un comedor que se abría a una cocina abierta y puertas francesas que se abrían a una terraza y un jardín, una piscina cerrada. El primer piso presentaba un dormitorio principal con un suntuoso

baño contiguo y dos dormitorios más pequeños. Maisie se demoró en el último, cerca de una ventana con borde de piedra que daba al jardín.

"¿Es una higuera?" le preguntó a Antonio, quien entró a su vez en la habitación.

- Sí.

- Es perfecto, dijo ella, volteándose hacia él, sonriendo. Acogedor y cómodo. ¿No es demasiado caro?

Se sentía incómoda con la idea de que él pagaría por todo, pero no tenía elección. Y fue él quien quiso e incluso exigió que ella viniera aquí.

- Demasiado caro ? Es una ganga, comparada con las otras casas que estaba considerando. Y es gratis de inmediato.

- Mejor.

Maisie luchaba con una mezcla de júbilo y miedo. ¡Sería tan lindo tener tu propia casa! Pero aterrizar en un país extranjero, cuyo idioma no hablaba, la asustó un poco.

"Vas a necesitar cosas para Ella", continuó Antonio. Si me das la lista, me aseguraré de que la tengas esta noche.

- Esta noche ? preguntó ella, aturdida. ¿Tienes una varita mágica?

“Solo una chequera mágica”, dijo con una breve sonrisa.

* * *

Unas horas más tarde, Maisie se encontró de pie en su nuevo hogar, Ella en sus brazos y las maletas a sus pies, mientras el conductor de Antonio cerraba la puerta cuando se iba. ¡Ella estaba en casa!

Se dijo a sí misma que no debía ceder a sus sentimientos de soledad, incertidumbre y miedo, sino hacer de estos lugares su hogar. Después de amamantar a Ella, la acomodó para su siesta en la cama grande, rodeada de almohadas protectoras.

Mientras su hija dormía, desempacó sus cosas. No tardó mucho, porque solo tenía dos maletas y su violín. Se ocupó en la cocina, luego dio un paseo por el jardín, cuyas flores fragantes en el aire cálido y seco.

Cuando Ella se despertó, Maisie la llevó al jardín, sobre una manta que extendió debajo de la higuera. Ofreció su rostro al sol y cerró los ojos, mientras Ella cantaba a su lado. Ella comenzó a relajarse. La vida puede ser muy agradable aquí. Este lugar era un paraíso.

Tal vez más tarde pondría a Ella en su cochecito e iría a explorar el pueblo, vería si había un grupo de madres jóvenes para unirse. Haría amigos, sin duda. Simplemente no sabía qué lugar ocuparía Antonio en su vida... y qué papel quería que desempeñara.

El sonido del motor de un auto la hizo saltar. ¿Volvió Antonio? ¿Y por qué estaba tan emocionada, tan esperanzada con la idea?

No era Antonio sino un repartidor que traía multitud de cajas de reparto. Maisie instaló a Ella en la sala de estar y comenzó a abrir cajas y paquetes, yendo de descubrimiento en descubrimiento: una cuna lujosa con sábanas de franela rosa y una colcha bordada; una silla alta; una hamaca, una sillita para el coche, un móvil musical y una serie de juguetes, mantas y otros artículos para el parto. ¡Era casi demasiado!

Como Ella estaba inquieta, decidió salir a caminar. Todavía hacía calor, aunque la tarde estaba llegando a su fin, y con Ella en su cochecito, Maisie pasó una hora agradable en las antiguas y estrechas calles del pueblo. Encontró una tienda que vendía todo tipo de cosas deliciosas y se abasteció de mozzarella, tomates y albahaca, saboreando el olor de las verduras y

frutas frescas, haciendo todo lo posible para que la mujer entendiera lo que quería. almacenar. Cuando estaba de regreso, el cielo comenzaba a ponerse púrpura.

- Dónde estabas ?

Esa voz acusadora congeló a Maisie cuando llegó al final del camino de entrada de la villa. Una limusina estaba estacionada frente a la casa y Antonio estaba de pie junto a la puerta principal. Era demasiado sexy y seductor, con la corbata suelta y en mangas de camisa. Él también estaba furioso.

“Fui a dar un paseo”, dijo Maisie.

- Te he estado esperando durante casi una hora. ¿No te acordaste de llevar tu móvil?

"¡No sabía que iba a servir como soplón!"

Maisie pasó junto a Antonio y abrió la puerta mientras él despedía a su conductor. Sacó a Luna de su cochecito y entró.

— Tengo que amamantarla.

Antonio, todavía molesto, la observó mientras se acomodaba en una silla y amamantaba a su hija. Maisie no podía entender su ira y tensión. ¿Estaba esperando que ella obedeciera su dedo y su ojo? ¿Resultarían así las cosas?

"¿Por qué viniste?" preguntó ella, dándose cuenta con vergüenza de que estaba siendo poco amable cuando él había enviado tantas cosas bonitas a la villa.

“Vine a ver a mi hija. Y para ayudarte a armar la cuna.

Maisie se culpó a sí misma por su hostilidad. Pero, ¿por qué Antonio estaba siendo tan agresivo?

"Gracias", dijo después de un momento de silencio. Pero debo confesar que me confundes. A veces estás presente y cariñoso, y otras...

Dejó la frase en el aire y luego prosiguió:

“Si queremos que las cosas funcionen entre nosotros”, dijo finalmente, “tenemos que establecer algunas reglas. Una manera de llevarse bien sin que todo se convierta en una discusión. De lo contrario, creo que me convertiré en una cabra.

* * *

Antonio miró a Maisie y trató de domar su culpa e irritación. En realidad, no tenía otra razón para venir que su deseo de ver a Maisie y Ella. Pero mientras él había imaginado una reunión alegre y feliz, donde puso la cuna y tal vez incluso se quedó a cenar, la escena se había vuelto amarga, en tensión, hostilidad y sospecha. ¿Debería estar realmente sorprendido?

“Tú destruiste esta familia, Antonio. »

Incluso hoy, volvió a ver a su madre, devastada por el dolor, y su estómago estaba hecho un nudo. Pero eso era el pasado. Y Ella era su futuro. Él no se daría por vencido con ella.

"Lo siento", dijo finalmente. ¡No estoy tratando de ser confuso! Todo esto es tan nuevo para mí como lo es para ti. Nunca tuve hijos, ni tuve una aventura seria. Conoces mi pasado.

“Solo lo conozco de esos malditos tabloides.

'Bueno', dijo a la ligera, 'no creas todo lo que se publica allí, pero una parte de todos modos.

"¿La línea general?"

- Eso es.

"¿Por qué estás aquí entonces?" Si realmente eres el playboy que presentan estas revistas, ¿por qué te preocupas tanto por tu hija?

La dureza de los comentarios ofendió a Antonio, pero ella no se equivocó.

“Mi familia no tuvo éxito”, respondió, eligiendo sus palabras. Y, en su mayor parte, fue mi culpa. Esta vez, quiero hacer las cosas bien.

"¿Cómo fue eso tu culpa?" Dijiste algo así la noche que...

- No hace falta volver al pasado, cortó.

No tenía ningún deseo de recordar la debilidad y vulnerabilidad que había revelado esa noche. Estaba borracho, desesperado y patético. ¡No quería volver a pasar por eso!

- Admito que me sorprendió la fuerza de mis sentimientos. Nunca pensé que tendría hijos, pero ahora que tengo una hija, dijo señalando a Ella, que estaba amamantando con satisfacción, la amo. Quiero hacer mi mejor esfuerzo. Con Ella, intentaré estar a la altura.

—Te creo —dijo Maisie en voz baja—. ¿Qué tal si vas a cuidar esa cuna? Sería bueno si pudiera dormir en él esta noche.

Antonio aceptó la sugerencia, aunque era una forma de despedirlo. Al final, quizás fue mejor. Pasó la siguiente hora armando la cuna y terminó de armarlo todo cuando cayó la noche. Podía oír a Maisie trajinando en el piso de abajo, y los tentadores olores de la comida, de *la panceta* y el ajo, lo alcanzaron.

Hizo la cama con las sábanas nuevas y la colcha bordada, colgó el móvil y colocó algunos juguetes en los rincones. Luego descendió. La escena que le esperaba era tan cálida y acogedora que casi se le saltan las lágrimas. Ella se movía inquieta, moviendo sus piernecitas, sobre la manta donde estaba acomodada en la sala, a la vista de Maisie, que revolvía en una sartén una preparación de olor delicioso . La mesa estaba puesta para dos, lo que lo sorprendió.

Maisie se volvió hacia él con una sonrisa insegura.

- Ya es tarde… Pensé que te gustaría quedarte a cenar. Si no tienes nada más planeado, por supuesto.

No tenía planes para la noche. De hecho, había esperado que este escenario se hiciera realidad y, sin embargo... vaciló. Se suponía que debían mantener cierta distancia, solo tener una relación a través de su hija, pero tenían que encontrar puntos en común. Y tenía hambre...

"Está bien", dijo con una sonrisa. Gracias.

Maisie le devolvió la sonrisa y él trató de no darse cuenta de que sus ojos verdes brillaban, que la luz arrojaba reflejos dorados sobre su cabello castaño rojizo, que su camiseta holgada insinuaba la línea de su pecho y su cadera. Rechazó el recuerdo de lo que había sentido cuando aquellas generosas curvas se ofrecían a la caricia de sus manos y sus labios.

"Compré una botella", anunció Maisie. No suelo beber, pero como estamos en Italia...

“En Roma, haz como los romanos”, susurró Antonio, recordando el proverbio.

Abrió la botella y llenó dos vasos.

"¡Me estás corrompiendo!" Primero whisky y champagne, y ahora vino… ¿Qué es? preguntó, viendo a Antonio congelarse.

- Nada…

Tú lo corrompiste, Antonio. Lo destruiste. »

“Siento que dije algo incorrecto”, dijo Maisie. Estaba bromeando, ya sabes.

- Yo se.

Iba a añadir algo, pero Antonio la disuadió diciendo:

- Así que bebe.

"No tengo que tomar mucho vino, ya que estoy amamantando", dijo, tomando un sorbo. Gracias por todo Antonio. La cama, los juguetes… Es casi demasiado.

“Todo está listo para Ella allá arriba. Quieres ver ? el sugirió.

"Lo haré", dijo, tomando a Ella en sus brazos. ¿Qué tal si subimos ahora? La pasta solo se cocinará en unos minutos.

Él la precedió escaleras arriba, encendiendo una lámpara de mesa para bañar la habitación de los niños con una luz acogedora.

- Oh ! Antonio… ¡Es maravilloso!

Maisie tocó la colcha adornada con corderos y patos bordados, el osito de peluche escondido en un rincón.

- Perfecto ! Gracias, continuó, acostando a Ella en la cama.

La pequeña sonrió y parpadeó al móvil que se movía sobre ella.

"Eso no es todo", dijo Antonio, tirando de la cuerda del móvil.

Se escuchó una versión para violín de *Wiegenlied , la famosa canción de cuna de Brahms.*

"Tal vez tú mismo la toques para ella algún día", dijo.

- Oh ! ¡Antonio! Maisie lloró, con lágrimas en los ojos. ¡Es un toque tan agradable! Gracias enserio.

Ella le puso una mano en el brazo y de repente el tierno sentimiento que los unía se transformó, tomando una intensidad tórrida y peligrosa. El ambiente se volvió eléctrico, y la mirada de Antonio se posó en los labios entreabiertos de Maisie, recordando el sabor de la miel.

Maisie se inclinó hacia él. ¡Qué fácil hubiera sido borrar el espacio que aún separaba sus labios! Probablemente no se dio cuenta, pensó él, de que su incitación era evidente a pesar de su olvido... y que él se moría por aceptar.

Entonces Ella dejó escapar un pequeño grito, rompiendo el hechizo del momento.

"La pasta debe estar cocida", dijo Maisie.

"Me llevaré a Ela.

Salió corriendo de la habitación mientras Antonio tomaba a su hija en brazos. Pero, ¿qué diablos le había quitado? ¡No podía reanudar una relación íntima con Maisie! Sabía a dónde conducía esto, y no era bueno. Ya sabía demasiado sobre él. ¿Qué pasaría cuando supiera toda la horrible verdad?

Lentamente bajó y volvió a colocar a Ella sobre su manta mientras Maisie disponía la pasta en dos platos. Era una escena cálida, acogedora y agradable. Al oír sus pasos, Maisie se dio la vuelta.

"¿Antonio?"

"Lo siento, pero no puedo quedarme.

Vio que estaba herida, aunque rápidamente recuperó la compostura.

"Tengo trabajo que hacer", explicó, sabiendo que era una excusa poco convincente.

Se cruzó de brazos, sin dejarse engañar.

“Sigues soplando calor y frío”, dijo en lo que quería ser neutral, pero el temblor en su voz traicionó su ira. Sabes, Antonio, me gustaría que mantuvieras la distancia, en vez de andar rondando sin saber si formas parte de nuestra vida o no. Toma una decision.

Piqué, Antonio cerró. Ella tenía razón, y él lo sabía. Aun así, se sintió herido.

- Muy bien. Te veré la próxima semana.

Acto seguido, se adentró en la noche.

11

Se estableció una rutina para las próximas semanas, que Maisie encontró tanto agradable como confusa. Le gustaba hacer de la villa un verdadero hogar, y todas las mañanas llevaba a Ella con ella a explorar las pequeñas tiendas y sentarse en la plaza del pueblo, a veces tomando café al sol.

Encontró un grupo de reunión de madres e hijos y, aunque la barrera del idioma seguía presente, descubrió que lograba comunicarse en una mezcla de gestos, inglés e italiano.

Ella parecía haberse adaptado bien, estaba empezando a pasar las noches y estaba menos inquieta durante el día. Max había llamado varias veces a Maisie por videoconferencia, y su alivio al saber que ella estaba bien, que él estaba libre, se notaba en sus ojos y en su voz. Maisie no lo culpaba. Era joven y quería lo mejor de la vida. Estaba feliz por él y, por su parte, disfrutaba de su vida en Italia más de lo que hubiera pensado... con una excepción.

Antonio siguió siendo el elemento volátil de su vida, la ola creciente en un mar en calma. Después de la frustrante primera noche, cuando se fue sin cenar, regresó una semana después con un programa de visitas que parecía sensato pero también frío e impersonal. Se ofreció a visitar a Ella cada dos días por las noches y los sábados.

“Pero si necesitas ayuda, una niñera o una niñera, házmelo saber.

Miró el calendario y no pudo evitar sentirse decepcionada, incluso herida. Ella quería que fueran amigos. Sin embargo, Antonio parecía decidido a tolerar su presencia por el bien de Ella, nada más. Le dolía, más de lo que debería haberlo hecho.

También había contratado a una tutora de italiano: una abuela sonriente que sentó a Ella en su regazo mientras Maisie practicaba conversación. Ella estaba empezando a hacer progresos. Por otro lado, Antonio seguía siendo un enigma.

Cuando visitó a Ella, supo ser encantador y divertido, mostrar interés e involucrarse. Si Maisie tenía un problema, él lo solucionaba. Se había quedado boquiabierta cuando él hizo entregar un 4x4 en la villa para que tuviera un medio de transporte.

Pero, a pesar de su generosidad y preocupación, se mantuvo distante, cerrándose cada vez que Maisie abordaba un tema personal. Vino de visita, pero no ocurrió lo contrario.

Al final, pensó quince días después de su llegada, mientras holgazaneaba en la piscina una tarde, a pesar de los lujos, el sol y los pocos amigos que había hecho, se sentía insatisfecha, como si necesitara algo más. Pero qué ?

Cuando el sol comenzó a ponerse, recogió a Ella y entró. Antonio había ido a cenar la noche anterior, le había dado un baño a Ella y le había cantado una canción antes de acostarse. Por lo tanto, Maisie no lo esperaba hoy y estaba un poco descontenta por eso.

De hecho, se sentía sola. ¡Si Antonio se hubiera esforzado, al menos si la hubiera dejado entrar un poco en su vida! Sin embargo, sabía que él no era el tipo de hombre en el que podía basar sus sueños. Un playboy despiadado, por muy buen padre que pareciera, no era un compañero ideal.

Acababa de acostar a Ella cuando, en la casa poblada de sombras y halos de luz, llamaron a la puerta. Sorprendida, fue a abrir y encontró a Antonio en el umbral.

- ¡No pensé que vendrías hoy! ella dice. De todos modos, Ella está durmiendo.

“No vine por Ella.

Un escalofrío de emoción y aprensión la recorrió, y se hizo a un lado para dejarlo entrar. Ahora podía ver que él estaba inquieto. Estaba apretando los puños, su camisa estaba abierta, su cabello desordenado y tenía una barba de tres días. A pesar de su tensión visible, era guapo como el infierno. Recordó lo fácil que había caído en sus brazos hace un año.

- Qué pasa ? ella le preguntó.

"¿Tienes algo de beber?"

- No, lo siento. ¿Por qué viniste?

Él le dio una vaga sonrisa mientras caminaba hacia la sala de estar y se dejaba caer en el sofá.

—Porque no podía soportar estar solo.

Dividida entre la curiosidad y la compasión, se acomodó en el sofá de enfrente.

- Por qué eso ?

Inclinó la cabeza hacia el techo.

"¿Sabes que dia es hoy?"

Le tomó un momento comprender.

“El aniversario de la muerte de tu hermano…” respondió suavemente.

“Y el diseño de Ella,” añadió, enderezándose para atravesarla con su mirada azul. Te acuerdas ?

La boca de Maisie estaba seca y su corazón estaba acelerado.

- Claro. Pero pensé que querías olvidarte de eso.

"¿Solo porque cometí un error contigo?"

- No sólo. Hay algo más, dijo nerviosa. A veces parece que estás feliz de estar conmigo, y otras veces… nada. Incluso se podría pensar que no sientes simpatía por mí.

Antonio dejó escapar una risa sin alegría.

Me gustas, Maisie. Ni siquiera me gustas demasiado.

No debería haber estado feliz de escuchar eso, pero lo estaba de todos modos.

- Pero entonces, ¿por qué?

"¿Me consideras un completo bastardo?"

- No !

- ¿Solo que no estoy lejos de eso?

- No. Admiro tu éxito profesional, pero como hombre...

Ella no terminó. Esta conversación le pareció tan íntima como la que habían tenido un año antes, hasta el día en que había entrado en aquella famosa oficina.

Antonio le dirigió una mirada ardiente.

"Como un hombre...

- No sé. No me diste la oportunidad de conocerte.

“Porque no creo que te guste lo que descubres.

"Tal vez deberías dejarme juzgar por mí misma", dijo suavemente. Porque veo muchas cosas en ti que amo y admiro.

Murmuró con desdén, pero ella continuó con una voz más segura:

“Con Ella, eres amoroso y tierno. Eres considerado conmigo, sientes mis necesidades y las satisfaces.

Se encogió de hombros.

- El dinero…

- No es sólo eso. Tú también das tu tiempo y te esfuerzas. Puedes ser encantador y divertido...

- Es sólo un barniz.

"¿Por qué tienes tan mala opinión de ti mismo, Antonio?" ¿Qué te persigue?

Porque Maisie estaba segura de que lo consumía una obsesión, y le hubiera gustado saber cuál. Para ayudar, y tal vez liberar a este hombre al que se había unido sin saberlo.

"¿Es la muerte de tu hermano?" preguntó en voz baja.

Antonio permaneció en silencio por un largo rato, pareciendo cerrado. Maisie sintió que él no respondería y su corazón se hundió. ¡Ella tenía que saber! Antonio era el padre de su bebé y, sobre todo, era el único hombre en su vida. Quería acercarse a él, ayudarlo si era posible. *¿Amarla?*

Este cuestionamiento interno la hizo estremecerse. Ella no amaba a Antonio, ¡era imposible! Ella no lo conocía lo suficientemente bien como para tener un sentimiento tan profundo. Aun así, una parte de ella quería abrirle su corazón, porque siempre había querido encontrar a alguien a quien amar... y que la amara también. Pero no podía ser Antonio. Nada de lo que había sucedido entre ellos le dio esperanza. Y todavía...

“Maisie”, dijo finalmente mientras ella agitaba todos estos pensamientos, “¿me harías un favor?

- Cual ?

Él la miró, a la vez devastado e implorante. Sabía que no debería haber venido. Había cedido a su desesperación y al profundo dolor que trataba de mantener a raya trescientos sesenta y cuatro días al año. Solo le dio rienda suelta durante esta noche, y no quería estar solo. Quería estar con Maisie.

"¿Tocarías para mí?"

- Jugar ? Maisie resopló. Quieres decir…

- Violín. Nunca he oído hablar de ti, y eso me haría feliz.

"No he tocado mi instrumento en meses", admitió. No desde que nació Ella...

"¿Tocarás para mí?"

Quería escucharlo. Quería dejarse llevar por la música, por el poder de la pasión de otra persona. La pasión de Maisie. Y sobre todo, al menos por un momento, quería olvidar.

"Por favor", dijo.

"Muy bien", susurró ella.

Se levantó para buscar su violín. Antonio cerró los ojos, luchando contra la afluencia de recuerdos que lo arrastraban hasta el fondo, amenazando con ahogarlo. Una noche al año se entregaba al dolor y la culpa, ¡y sin embargo era una tortura!

Los primeros compases se elevaron y reconoció las notas conmovedoras y melancólicas del *Adagio para cuerdas* del compositor estadounidense Samuel Barber . Se dejó envolver, invadir, poseer por la música. Ella lo estaba llevando a ese lugar de añoranza y tristeza que rompía algo dentro de él y lo dejaba desnudo y dolorido.

No se dio cuenta de que la música se había detenido hasta que sintió la mano de Maisie en su mejilla manchada de lágrimas.

"Antonio...

En boca de Maisie, su nombre sonaba como una súplica, una promesa. Mantuvo los ojos cerrados, saboreando su toque. Aunque sabía que no debería haberlo hecho. Había tratado de

mantenerse al margen, de protegerse a sí mismo, y ahora estaba destruyendo, quería destruir todos sus esfuerzos.

"Te ves tan angustiado", susurró ella, acariciando su mejilla. Como si fueras *un prisionero* ...

“Soy un prisionero. Nunca seré libre.

"¿Por qué te culpas por la muerte de tu hermano?" ella continuó en una voz suave pero apremiante. Porque eso es todo, ¿no?

"Fue un accidente automovilístico", espetó, sin poder creer que estaba a punto de decirle la verdad. Un conductor imprudente. Así pasó con tus padres, ¿no?

"¿Le pasó lo mismo a tu hermano, Antonio?" ¿Y tú estabas manejando?

— No, Paolo conducía. Pero yo conducía el otro coche, dijo, con los ojos obstinadamente cerrados para no ver el horror y la reprobación en el rostro de Maisie. Estábamos corriendo.

- La carrera ?

- Sí. Los deportes extremos eran lo nuestro, nuestra salida. Lo *mío* , corrigió, consciente de que había tratado de eludir la responsabilidad de sus actos. Mi salida. Y allí entrené a Paolo. Mis padres discutían mucho, mi padre estaba deprimido después de perder su trabajo. Era una forma de reprimir todo eso, aunque solo fuera temporalmente.

—Comprensible —comentó Maisie.

"¿Comprensible?" Antonio soltó una risa ronca que sonó como un grito de dolor. Paolo era cinco años menor que yo. Confió en mí para guiarlo, para apoyarlo. Por todo. Y lo llevé a la muerte.

- Fue un accidente…

— Lo que podría haberse evitado. Yo lo empujé, Maisie. No tenía ganas de correr ese día. Lo llamé cobarde. Lo animé.

"No podrías adivinar eso...

—No —interrumpió Antonio—, pero debería haberlo hecho. Debería haber sabido. Debería haber sido cauteloso, no imprudente. Debería haber pensado en él, en lugar de perseguir estúpidamente mi descarga de adrenalina.

- Qué pasó ? preguntó Maisie.

- Empezó a llover. Quería parar. Insistí en que siguiéramos corriendo en una carretera desierta en medio de la noche. Era pura locura. Era como si no pudiera pensar. Y, como yo era su hermano mayor, hizo lo que yo quería. Pisó el acelerador y me pasó.

Antonio volvió a cerrar los ojos, imágenes asaltaban su mente, imposibles de borrar.

— El auto patinó, perdió el control. Lo vi con mis propios ojos. Golpeó una barrera y explotó en llamas.

Se quedó en silencio, incapaz de continuar aunque tuviera que hacerlo. Nunca le había dicho esto a nadie. Decir que se sentía como realizar un exorcismo.

— Quedé paralizado mientras mi hermano se quemaba vivo.

- Oh ! Antonio… —susurró Maisie.

Su voz expresó un profundo dolor. Sin entender por qué, esto lo hizo enojar. Apartó su mano y la miró fijamente.

"¿Entonces no entiendes?" ¡Es como si lo hubiera matado con mis propias manos!

“Así es como te sientes, lo sé. Pero esto no es cierto.

"¡No puedes decir eso!"

- Por qué ?

- ¡Porque no estabas allí! ¡No viste lo que pasó! No sabes…

- Pero tú, ¿sí? ¿Por qué te odias tanto, Antonio? ¿Por qué no puedes perdonarte a ti mismo? No podías haber sabido que tu hermano iba a morir. No quisiste lastimarlo.

"Pero lo hice.

"¿Qué pasó después de su muerte?"

- Como esto ?

- En tu familia.

Su perspicacia lo asombró.

- Mi familia ? Lo destruí, espetó. Destruido.

"Dado lo que dijiste sobre los argumentos de tus padres y la depresión de tu padre, ella ya estaba en serios problemas".

Los hice cien veces peores.

—La muerte de tu hermano los empeoró —corrigió Maisie—. Pero eso se remonta a once años, Antonio. El dolor no se va, eso lo sé, pero te curas. ¿Por qué no sanaste? terminó, rozando su mejilla de nuevo con la punta de sus dedos.

Entonces se dio cuenta de que estaba realmente destrozado y que Maisie lo vio. Ella lo había visto cuando se conocieron. Lo había horrorizado entonces pero, en este momento, casi lo liberó. Maisie lo vio por lo que realmente era, y eso no pareció asustarla.

"No sé por qué", admitió con la voz entrecortada.

— La curación sólo llega con el perdón. Tienes que perdonarte a ti mismo. Incluso si hay personas en tu vida que se niegan a hacerlo.

“Mis padres me odian. Se niegan a hablar conmigo. No me hablan desde el funeral de Paolo.

- No es tu culpa.

- En realidad ?

- Sí !

Él la miró, conmovido por su sinceridad, consolado por su seguridad.

"¿Cómo puedes ser tan amable?" preguntó, considerando su expresión triste y conmovida. Has pasado por cosas tan duras. ¿Cómo puedes mantenerte tan... positivo?

— Porque lo contrario es demasiado terrible. No tendría más razón para vivir y esperar, si no estuviera convencido de que el dolor tiene su uso y que la esperanza permanece.

"Eres demasiado buena para mí.

Tan pronto como pronunció estas palabras, sintió toda la verdad de ellas. Maisie era demasiado buena. Iba a corromperla, a destruirla, tal como había destruido a su familia. Fue para evitar esto que había mantenido su distancia.

Sin embargo, no los guardó ahora. No. Él tomó sus manos, sintiendo la necesidad de aferrarse a la maravillosa realidad de su toque, de su presencia.

Los ojos de Maisie se abrieron, pero no se inmutó. Ella esperó. Todo parecía suspendido, en este momento lleno de expectativa e incluso esperanza, que no había sentido por mucho tiempo.

"Maisy...

Ella separó los labios, pero no salió ningún sonido. Así que se inclinó y la besó.

12

Al sentir los labios de Antonio sobre los suyos, Maisie sintió la sensación de llegar por fin al puerto. Sus dudas e incertidumbres fueron barridas por la autenticidad del dolor de Antonio y su beso prometedor.

Envolvió sus palmas alrededor de su rostro, con tanta ternura que ella se sintió abrumada mientras se besaban una y otra vez, en una fusión de sus almas. Fue mucho más profundo e íntimo que su intercambio anterior. Sin embargo, fue solo un beso, pero fue un símbolo de vida.

Antonio abrió la boca, una mano aún apoyada en la mejilla de su compañero.

"Maisy...

"Llévame al dormitorio, Antonio", susurró.

No hubo que decírselo dos veces. Levantándose del sofá, la llevó arriba. La casa, sumida en la oscuridad, los envolvía en su silencio y tranquilidad.

Una vez que la puerta se cerró, la besó suavemente, con ternura. ¡Todo esto era tan diferente de su experiencia pasada, donde todo había estado imbuido de urgencia, desesperación y una tristeza innegable! Ahora, en el florecimiento de la pasión y el deseo, Maisie sintió el despliegue de la esperanza, de la felicidad, y podría haber jurado que Antonio también lo sintió. De lo contrario, no la habría besado así.

La besó con tal fervor que ella se sintió abrumada. Abrumada por el deseo, se apretó contra él, ofreciéndose de todo corazón. Un susurro de tela, un sonido de cremalleras… Rápidamente fueron despojados de sus ropas. El cuerpo de Antonio estaba hermoso bajo la luz de la luna, que le daba destellos de bronce.

Retiró el edredón y se mecieron juntos en la cama, mientras a su alrededor el mundo se desvanecía. Maisie se derritió bajo las hábiles y tiernas caricias de Antonio, asombrada de que él la conociera tan bien, que supiera tan bien cómo explorar los recovecos secretos de su cuerpo y llevarla a las orillas del placer, una y otra vez... Cuando él la penetró , cerró los ojos, luego comenzaron un sensual y delicioso ballet, volando juntos hacia el placer.

Antonio, lleno de alegría, rodó sobre su espalda, arrastrando a Maisie, quien de repente se sintió protegida, abrigada como hacía mucho tiempo que no le ocurría, y simplemente se rindió al abrazo.

No estaban hablando, y no había necesidad, pensó, feliz también, mientras se quedaba dormida. Fue un grito lastimero de Ella lo que la despertó.

"Me voy", susurró Antonio, alejándose suavemente de ella.

Maisie se acurrucó en el calor de las sábanas mientras él se ponía los bóxers y se unía a su hija. De nuevo, se quedó dormida ante el sonido profundo y suave de la voz de Antonio cantando una canción de cuna. Sin aliento, ella lo escuchó por un momento antes de levantarse y ponerse su bata, luego se acercó sigilosamente a la habitación de Ella.

Antonio sostuvo a la niña en el hueco de su musculoso brazo mientras le tarareaba una canción de cuna en italiano, con su voz de barítono. Sorprendida por esta vista, Maisie no se atrevió a moverse. Le hubiera gustado que la magia de este momento durara para siempre.

Pronto, Ella cerró los ojos y Antonio la acostó en la cama. Cuando él se volvió y le sonrió, ella sintió que su corazón se hinchaba de amor y gratitud. ¡Era casi aterrador tener sentimientos tan intensos! ¡Qué deseo tan fuerte!

Porque, en ese momento, deseaba a Antonio. Como amante y amigo, pero también como compañero. Como alma gemela. Estaba tan perturbada por esta comprensión que dejó de sonreír.

Antonio aprovechó su cambio de humor y regresaron a su habitación en silencio.

"Gracias", finalmente le dijo. Gracias por ponerla a dormir.

'Eso es una cosa pequeña. Tienes la mayor parte de la carga.

- ¡Cuidarla no es una carga! ella protestó.

Antonio la envolvió con una mirada de aprobación y ella se echó hacia atrás la bata instintivamente.

"Debería irme", dijo.

Esas palabras abruptas la tomaron por sorpresa. Ella no lo esperaba, pero ¿por qué no lo habría dicho él? A pesar de la ternura que acababa de mostrarle, ¿realmente había cambiado? Era un Don Juan. Él no lo negó. Si ella había tenido una revelación esta noche, no significaba que hubiera sido lo mismo para él.

- Muy bien.

Ella lo vio vestirse, sin saber qué decir. ¿Iban a discutir lo que acababa de pasar o fingir que no había pasado?

Cuando bajó, ella lo siguió, lo vio ponerse el abrigo, tomar las llaves.

- Cuándo regresarás ? Ver a Ella, quiero decir, se apresuró a aclarar, sonrojándose.

“El sábado, como de costumbre.

"¿Pasamos el día juntos?"

Había tratado de no poner demasiada esperanza en su entonación. Habían pasado juntos los sábados anteriores. Pero tal vez la situación había cambiado ahora.

Antonio vaciló.

“Quizás sería mejor si saliera solo con Ella.

"¡Pero tendré que amamantarla!"

- ¿Podrías preparar una botella?

Ella nunca tomó ninguno.

“Tiene más de tres meses. Sería bueno empezar.

Maisie abrió la boca para protestar, luego cambió de opinión. Tenía razón: si sacaba a pasear a su hija, tendría que acostumbrarse al biberón. Pero Maisie no pudo evitar sentirse herida.

"Muy bien", dijo finalmente.

Antonio abrió la puerta y un momento después ya no estaba. Maisie se apoyó contra la pared, con un dolor sordo. ¿Cómo podía haber terminado la velada de forma tan desastrosa? ¿Y qué había esperado al final?

Se quedó así unos minutos, en la casa a oscuras. Luego subió las escaleras, angustiada. Amar y perder lo que amas, ella sabía lo que era. Después de la repentina muerte de sus padres, ella había sufrido y esas heridas apenas comenzaban a sanar. ¿Podría considerar aferrarse a alguien y ver cómo se reabría la herida?

Antonio tenía razón al mantener la neutralidad de su relación. Esta noche habían cometido un error. Maravilloso y cargado de consecuencias.

Maisie se tumbó y se tapó la cabeza con el edredón. Quería, por unas horas, olvidarse del mundo. ¡Ojalá hubiera podido hacer lo mismo con sus recuerdos!

* * *

-¡Antonio!

La sonrisa sorprendida y encantada de Maisie golpeó a Antonio justo en el corazón. Él le devolvió la sonrisa, tratando de mantener una actitud ligeramente distante. Apareció un día antes, por supuesto, ¡pero eso no debería ser de particular importancia!

"No te esperaba hasta mañana", comentó Maisie mientras se quitaba la chaqueta y se acomodaba junto a ella y Ella en la manta extendida sobre la hierba donde el sol jugaba a través del follaje. El agua de la piscina brillaba y el aroma de los azahares flotaba en la brisa ligera. Fue un buen dia.

- Lo sé, pero tengo un poco de tiempo libre, así que quería ver a Ella.

Maisie estaba decepcionada, pero inmediatamente se recompuso para decir en un tono juguetón:

- Estoy feliz, y ella también, obviamente.

Antonio le hizo cosquillas a los piececitos descalzos de su hija, lo que le valió una sonrisa encantada y un gorjeo risueño, cuya ingenua alegría conmovió su corazón. De hecho, incluso si hubiera querido, no pudo evitar venir. Quería estar con Ella y Maisie. *Con mi familia.* Una vez más, su corazón dio un vuelco. ¿Cómo podía pensar en esos términos? ¿Alimentar esta esperanza? ¿Se había vuelto loco? ¿No había aprendido nada?

“Yo también vine”, dijo, mirando a Ella, “porque uno de mis clientes me dio entradas para un espectáculo en La Scala esta noche, y pensé que te gustaría asistir.

"¿En la Ópera de Milán?" exclamó Maisie.

- Sí.

- Contigo ?

- Pero sí !

En realidad, el cliente era imaginario. Antonio había comprado las entradas él mismo porque pensó que a Maisie le gustaría asistir al espectáculo y porque quería ir con ella. Olvidando por un momento sus preocupaciones y sus dudas, había cedido a un impulso.

“Me encantaría ir contigo”, admitió Maisie. Pero, ¿qué sería de Ella?

— Puedo contratar a una niñera. Tendrás que pasar por esta solución un día u otro, sabes, dijo con una sonrisa.

- Seguro. Por cierto, esta mañana hice la prueba del biberón y salió bien…

- ¡Ay, ya ves!

Maisie sonrió, pero su rostro se oscureció de inmediato.

- No tengo nada que ponerme.

“Eso se puede remediar fácilmente.

Unas horas más tarde se dirigían en una limusina a ver *La Traviata* en La Scala. Maisie estaba tranquila de haber podido confiar a Ella a la mujer que le había dado lecciones de italiano y se llevaba de maravilla con la pequeña, de la que era, por así decirlo, la abuela adoptiva.

Llevaba un vestido de jersey negro, que abrazaba sus voluptuosas curvas, y Antonio se moría por acariciarla. Toda la tarde y las primeras horas de la noche había estado luchando consigo mismo, dividido entre querer tener cuidado y simplemente querer. Quería estar con Maisie, hablar con ella, tocarla. Iba más allá del deseo sensual; era una necesidad del alma. Y prefirió no examinar de cerca sus sentimientos. No esta noche, al menos.

"¡Antonio, es extraordinario!" —exclamó Maisie mientras ocupaban sus asientos en su palco privado, con sus butacas de terciopelo rojo y ricos dorados—.

"Estoy feliz con tu reacción.

Le encantaba verla absorber todo lo que la rodeaba, su rostro se iluminaba de placer. Estaba felizmente feliz de estar con ella.

Las luces se atenuaron y subieron los primeros compases de la ópera. Maisie sonrió encantada, lo que Antonio le devolvió. Luego se concentró en la ópera... y en Maisie. A medida que avanzaba la actuación, se encontró incapaz de apartar los ojos de ella. Fue un placer verla, tan encantadora, cautivada por la música y todo lo que pasaba en el escenario. Siguió hablando durante el intermedio, mientras bebían champán en el elegante vestíbulo.

Unas horas más tarde, salieron al cielo estrellado y llegaron a la limusina que esperaba en la acera.

“Fue divino”, comentó Maisie soñadoramente. ¡Y la historia es tan triste!

"Todas las óperas lo son, ¿no?"

- Me imagino, aunque asistiera por primera vez a una ópera.

- Yo tambien.

- Es verdad ? dijo ella, examinándolo con curiosidad mientras subían al auto. Pensé que lo hiciste todo.

- No, esto es nuevo para mí.

Antonio se dio cuenta demasiado tarde de que sus palabras tenían un doble sentido. Su datación fue una novedad. Vio que Maisie se había dado cuenta de eso y quiso tragarse sus palabras. Para aniquilarlos. No lo hizo, y el silencio se hizo entre ellos mientras el conductor atravesaba el tráfico.

"Tengo una gala benéfica", dijo de repente.

"¿Una gala benéfica?"

- Sí, este sábado. Si me acompañaste allí?

Vio pasar por sus hermosos rasgos una mezcla de placer e incertidumbre.

"¿Lo quieres?"

- Sí.

- Entonces, está bien, dijo ella con una sonrisa tímida. Pero… ¿tienes que ponerte tu treinta y uno? Porque, si eso es todo, realmente no tengo nada que ponerme.

"Entonces, una juerga de compras en Milán está en orden", respondió a la ligera. Mañana, ¿cómo estás?

"¿Pero qué pasa con Ella?"

"Voy a ir contigo. Lo guardaré durante las pruebas.

Una gran sonrisa iluminó el rostro de Maisie y se sintió aliviado. Estaba deseando que llegara mañana. Y los días que seguirían.

13

Maisie se quedó mirando su reflejo en el espejo, atónita por su transformación. El vestido de noche elegido el día anterior en una boutique de lujo y su nuevo peinado la habían transformado.

Antonio había traído un estilista a la villa, y Maisie se había sentido tanto halagada como preocupada de que él sintiera que necesitaba un profesional para prepararse para el evento. En realidad, Maisie se sentía superada en este universo tan diferente al suyo. Había dado un paso al ir a La Scala, pero entraría en un mundo aún más intimidante al asistir a esta velada donde acudían miembros de la alta sociedad y hombres de negocios.

Antonio y ella obviamente no eran parte del mismo mundo. No fue tan evidente cuando devoró un plato de espagueti mientras conversaba con él durante la cena, o cuando Antonio le hizo cosquillas a Ella o le dio su biberón. En el capullo tranquilizador de su villa, él le parecía su igual, si no su compañero. Tan feliz como estaba de acompañarlo en una demostración elegante, también estaba muy asustada. ¿Y si ella arruinara todo esta noche? ¿Y si ella fuera el hazmerreír general? ¿Si Antonio llegaba a arrepentirse de haberla invitado, e incluso de haberla hecho venir a Italia?

"¿Maisy?"

La voz profunda y armoniosa de Antonio al otro lado de la puerta la sacó de su meditación. Enderezó los hombros y miró por última vez su reflejo en el espejo. ¡Tenía estilo! Podía sacar cierta confianza de ello, aunque el resto la pusiera nerviosa y vacilante… Empezando por el propio Antonio.

Se había divertido mucho comprando con él la noche anterior, haciendo piruetas con varios vestidos de fiesta mientras él sostenía a Ella y calificaba los baños del uno al diez, dándoles una puntuación cercana o máxima cada vez. Maisie no había dejado de notar su ardiente mirada sobre ella, y se había estremecido de placer.

No la había tocado desde la noche del aniversario de la muerte de su hermano, aunque ella esperaba un beso de buenas noches después de la actuación en La Scala. Antonio mantuvo la distancia, aunque pasaba mucho más tiempo con ella. Seguía soplando caliente y frío, y ella no sabía cómo interpretarlo. ¿Y su dignidad en todo esto? Porque sentía, en el fondo de su corazón, que estaba esperando que Antonio diera el primer paso. Y no fue muy agradable.

"¿Maisy?"

Maisie abrió la puerta del dormitorio y se dio la vuelta ligeramente.

"Te ves hermosa", dijo con voz ronca.

"¿Está la niñera aquí?" preguntó para mantenerse en el semblante.

Ella no supo cómo reaccionar cuando él le dio esa mirada ardiente. Y sintió que ella lo miraba de la misma manera, porque estaba salvajemente atractivo con su esmoquin negro, con su camisa blanca que contrastaba con su piel bronceada y su cabello negro y le daba aún más brillo a sus ojos azules.

- Sí, dijo, tomándola de la mano para atraerla hacia él. No hay necesidad de preocuparse. Todo salió bien con Ella la última vez, y será igual esta noche. Podemos disfrutar de esta salida.

Lo que de repente parecía una cita romántica. De todos modos, Antonio la estaba mirando como si lo estuviera, pensó. Maisie se sentía como Cenicienta y quería que Antonio fuera su príncipe... para esta noche. No se atrevía a esperar más.

"Tengo algo para ti", continuó.

Fue con sorpresa que lo vio sacar una caja de terciopelo negro de su bolsillo. Dejó escapar un suspiro de alegría cuando vio la gargantilla de diamantes y esmeraldas en el estuche de satén.

"Antonio, es demasiado...

"Combinará perfectamente con tu vestido", dijo, ignorando su protesta.

Nunca había visto, y mucho menos usado, una joya tan hermosa y se giró amablemente para que él pudiera cerrar el broche. Cuando sus dedos varoniles rozaron la fina piel de su cuello, ella tragó un suspiro, luchando por domar el deseo embriagador que la había invadido. Había estado en agonía durante los últimos días, atormentada por un deseo frustrado ante el recuerdo de su noche de amor.

Si hubiera sido más valiente, habría tomado la iniciativa, pero no poseía esa audacia. Todavía no sabía cómo se sentía él. A pesar de que se veían más, Antonio se mantuvo malhumorado y distante a veces. Además, a menudo había dado el primer paso en la vida. Quería, por una vez, que Antonio le demostrara que ella le importaba. Pero tal vez nunca lo haría...

Después de abrochar el collar, Antonio colocó sus cálidas manos sobre sus hombros desnudos y su varonil aliento rozó su cuello. Cerró los ojos, tambaleándose ligeramente, abrumada por el deseo. Recordó su noche de amor, la ternura de Antonio. ¿Renovaría él, podría él, este don?

Permanecieron en silencio, respirando juntos. Entonces Antonio depositó un beso en el cuello crispado de Maisie. Era poco y mucho.

"Tenemos que irnos", susurró, arrastrándola fuera de la habitación.

Salieron a la noche templada. Se deslizó en la limusina y él se sentó a su lado, presionando su muslo fuerte y musculoso contra el de ella, lo que revivió su confusión.

"¿Por qué nunca conduces?" le preguntó cuando el coche se detuvo en el tráfico. Siempre tienes un conductor.

—Hace más de diez años que no conduzco —respondió, con la mirada fija en la calle oscura al otro lado de la ventana.

"Desde la muerte de tu hermano…" tradujo ella. Has estado atormentado por su muerte durante tanto tiempo. ¿Cuándo finalmente lo dejarás ir?

"No puedo", respondió él, desviando su mirada. Lo intenté, y me ayudaste escuchándome. Pero no puedo.

Hablaba con voz tensa, con dificultad, y ella sabía que era difícil para él. Le hubiera gustado tranquilizarlo, asegurarle que no tenía por qué sentirse culpable. Pero supuso que no era necesario ir más allá. Ella simplemente puso una mano sobre su varonil brazo y así se quedaron hasta que la limusina se detuvo frente al lujoso hotel donde se realizaba la gala benéfica.

Mientras subían los escalones de la entrada, una oleada de orgullo la atravesó y no pudo evitar darle a Antonio una mirada radiante. El sonrie.

"Estoy seguro de que serás la más bonita esta noche", le susurró.

* * *

La velada apenas había comenzado y ya se estaba saliendo de control, pensó Antonio. En los últimos días, había roto repetidamente su determinación de ser distante. Había empezado quedándose a cenar, siguió con la salida a La Scala y luego la sesión de compras, ¡y ahora traía a Maisie a este baile!

Lejos de alejarse, se acercaba, sobre todo en este momento en que, en esta sala donde abundaban sus compañeros y conocidos, se lucía con Maisie del brazo. Sin embargo, incluso si una voz le susurraba que estaba cometiendo una locura peligrosa, no podía arrepentirse. Estaba radiante, sus ojos brillaban como estrellitas de jade. Y estaba orgulloso y encantado de estar con ella.

Él la presentó a varios conocidos. No mencionó a Ella ni la naturaleza de su relación con Maisie, aunque podía sentir la sorpresa de la gente. Solía venir solo a este tipo de veladas, para no dar falsas esperanzas a sus amantes que pasaban. El simple hecho de que Maisie estuviera presente no pasó desapercibido para la audiencia.

Se comportó con notable facilidad. Su calidez y generosidad natural le ganaron la simpatía, incluida la de los miembros de la alta sociedad que se apresuraron a mostrar sus garras.

Hacia la mitad de la noche, un socio lo llevó aparte para una reunión de negocios y vio a Maisie desaparecer en medio de la multitud. Sin estar realmente preocupado, no le gustaba conocerla a solas.

- ¡Te ves muy enamorado! observó Raoul, su compañero. Nunca te he visto en pareja, Antonio. Por lo general, solo sales con mujeres si hay una cama cerca.

Antonio hizo una mueca cuando escuchó esta verdad declarada.

"¡Maisie no es así!"

“Y tú tampoco, aparentemente. Dime, ¿es en serio?

Antonio encontró la mirada risueña de Raoul e interiormente reconoció el golpe. " *Serio* " *?* Por supuesto que no Él y Maisie ni siquiera estaban saliendo, a pesar de lo que había sucedido tres noches antes y que recordaba vívidamente. Sin embargo, había logrado convencerse a sí mismo de que no había cambiado su estado. ¡No se estaba encariñando con Maisie! Le gustaba estar con ella, eso es todo.

- Pareces un conejo atrapado en la trampa, comentó Raoul riendo. ¡No me lo creía tan bien!

Antonio buscó sus palabras. No quería menospreciar a Maisie fingiendo que no tenía apego por ella... Y, sin embargo, ¿tenía otra opción? ¿Podría arriesgarse cuando terminaría lastimando a Maisie, tal como siempre había lastimado a sus seres queridos?

"Es complicado", dijo finalmente. Pero tengo mucho respeto por Maisie. En realidad.

Más tarde, cuando terminó la entrevista con Raoul, fue a buscar a Maisie y la encontró en un rincón, bebiendo pensativamente una copa de champán.

- Todo está bien ? le preguntó, incapaz de resistir el impulso de abrazarla.

—Sí, muy bien —dijo ella con una vacilación que lo preocupó—.

"Baila conmigo", le ofreció, cediendo al deseo de sentir su cuerpo contra el suyo.

Ella se dejó llevar y, en el suelo, él la abrazó con fuerza, estrechándola contra él. Saludaron por un momento al sonido de los instrumentos de cuerda de la orquesta, sin decir una palabra.

- Qué pasa ? preguntó finalmente. Pareces preocupado.

- ¿Problemático? No.

- Entonces que ?

Ella vaciló.

"Mientras estabas charlando con tu colega...

- Sí ?

— Los invitados me hablaron. De ti. Dijeron cosas. Cosas que nunca explicaste...

- Qué cosas ?

- Cosas buenas ! Me hablaron de tu papel como consultor en empresas. Dijeron que era una actividad de caridad. Que trabajaste duro para mitigar el impacto de las adquisiciones en los empleados, y que muchas personas prácticamente te debían la vida.

Antonio la miró, sorprendido de que hubiera oído hablar bien de él.

"¿Por qué no me desengañaste?" ¡Decir que yo creía en la información falsa de estos ridículos tabloides y que te tomaba por un monstruo que sólo pensaba en el lucro!

“Las ganancias importan…”

'Alguien me explicó que usted no obtuvo ningún beneficio económico de esta actividad. Cuando lo contratan para facilitar el período de transición, incluye su compensación en la indemnización por despido de los empleados despedidos. ¡Pones tu trabajo en espera para ayudar a otras empresas, a otras personas!

Antonio asintió, ya que era la verdad.

"¿Por qué no dijiste nada?" protestó ella, con lágrimas en los ojos. ¿Por qué no me engañaste?

"¿Y esa percepción ha cambiado?"

- Claro.

- Por qué ?

- Porque... Porque sé que eres una buena persona. No solo con tu hija. Antes de esta noche me costaba reconciliar al hombre que era tan tierno conmigo, con Ella, que se ocupaba de las cosas más pequeñas, con el despiadado empresario retratado por los medios. Ahora sé quién eres, dijo ella, mirándolo brillantemente, a través de sus lágrimas.

Esta declaración lo golpeó como un golpe. Maisie había tomado su corazón y no lo dejaría ir. Ella lo conocía y, sin embargo, se quedó, siguió sonriéndole. Él le había contado su peor secreto, ella había descubierto el mejor y allí seguía.

"Vamos", le susurró con voz ronca. Quiero estar a solas contigo.

Ella se sonrojó, y una leve sonrisa curvó sus labios de manera apetecible.

"Está bien", respiró ella.

La tomó de la mano, la condujo fuera del salón de baile, fuera del hotel, al corazón de la noche.

14

- Buenos dias.

Aún con sueño, Maisie parpadeó bajo el sol de la mañana, su cuerpo deliciosamente dolorido por el prolongado acto sexual que había tenido con Antonio durante la noche. Habían regresado en silencio, porque las palabras eran inútiles. Espera, dominaba la emoción, así como una gran paz. Por una vez, Maisie no había tenido dudas ni miedo.

En la villa, Antonio le había dado las gracias a la niñera y, tan pronto como la puerta se cerró tras ella, Maisie se encontró en sus brazos. ¿Quién había dado el primer paso? No podía haberlo dicho, y no importaba. Sus cuerpos, sus labios e incluso sus almas se habían unido en perfecto acuerdo...

Ahora, bajo la brillante luz del sol que entraba por las ventanas, Antonio se veía sorprendentemente sexy con los pantalones de su pijama, su cabello desordenado, sus ojos brillando mientras traía dos tazas de café… Maisie estaba feliz, pero la duda no había desaparecido de su mente. ¿Qué pasaría ahora? Porque fue Antonio quien dirigió el baile.

"¿Dónde está Ella?" preguntó, dándose cuenta de repente que era tarde en la mañana.

¡Su hija siempre se despertaba a las 6 en punto!

"Está dormida", dijo Antonio. Me desperté a la misma hora que ella y le di una de las botellas que habías puesto en la nevera. Ella se volvió a dormir. Todo va bien.

- Oh…

Maisie se incorporó, apoyó la espalda en las almohadas y se tapó el pecho con la colcha antes de quitarse un rizo obstinado. Estaba sorprendida y feliz por la iniciativa de Antonio.

"No es un problema, espero?" preguntó, entregándole una taza de café antes de sentarse a su lado.

Tomó un sorbo de líquido caliente.

“Por supuesto que no,” susurró ella. Gracias.

“Fue un placer, y dependía de mí hacerlo. Te despiertas todos los días a la misma hora que ella.

- Eso no me molesta.

- Yo se. Pero yo tampoco, dijo, envolviendo su palma alrededor de su muñeca.

Maisie bebió un poco más de café, animándose a abordar el tema. No podía seguir así, oscilando entre la esperanza y el miedo, preguntándose si Antonio realmente había cambiado o si volvería a ser distante y gélido. ¡Será mejor que se arregle! Sin embargo, tenía miedo de saber. Miedo a que todo termine.

"Antonio, ¿qué va a pasar ahora?"

“¿Entre nosotros, quieres decir?

“Sí, entre nosotros. Sigue cambiando. Un día siento que estoy cerca de ti, y al siguiente...

Se detuvo, maldiciendo su vulnerabilidad y sin embargo sabiendo que tenía que hablar. Necesitaba saber qué esperar. Pero admitirlo era como exponerse. Para mostrar su debilidad. ¡Todavía dependía de ella liderar su barco, en lugar de dejar todo el poder a Antonio! ¡Ay, ella no sabía cómo ser fuerte!

"...Para nada al día siguiente", finalizó Antonio por él.

- Bueno, sí.

"Lo siento", dijo después de un momento. Entiendo que no fui muy justo.

— No sé si es una cuestión de equidad. Necesito saber cómo te sientes, eso es todo. Lo que tu quieras. Incluso si es difícil... para los dos.

Después de un largo silencio, Antonio confesó:

- Lo que siento ? A veces no me conozco a mí mismo.

Enfrentada a su ambivalencia, Maisie se sintió decepcionada. Pero, ¿qué podía haber esperado? ¿A Antonio tomándola en sus brazos y declarándole su amor eterno?

- De hecho, continuó, me he prohibido sentir nada durante mucho tiempo.

"Desde la muerte de Paolo", explicó suavemente.

"Sí", dijo, encontrando su mirada, aunque era obvio que le estaba costando.

Con la garganta apretada y el corazón desbocado, preguntó:

"Y si te lo permitieras, ¿cómo te sentirías?"

Durante mucho tiempo, esta pregunta permaneció sin respuesta. Entonces, finalmente, Antonio respondió:

- No lo sé.

Una vez más, Maisie sintió una profunda decepción, lo cual era una estupidez. ¡Difícilmente podía esperar que Antonio le declarara su amor! Todo porque empezaba a enamorarse cada vez más de él a medida que iba descubriendo al hombre que era, la antítesis del hombre de negocios sin ley por el que lo había tomado. Tal vez tampoco era un playboy frívolo, a pesar de la impresión que daba. ¡Pero nada de esto indicaba que él la amaba!

—Lo que sé —prosiguió Antonio con voz más asertiva— es que no quiero una relación impersonal entre nosotros. Por el bien de Ella y por el nuestro. Hay química entre nosotros, Maisie, y más. No quiero desviarme de... lo que podríamos tener.

“¿Estás diciendo”, preguntó con la boca seca, “que quieres… que tengamos una aventura?

Por un momento, pareció atrapado. Luego, lentamente, asintió.

"Sí", admitió.

Maisie también asintió y luego tomaron un sorbo de café en silencio, asimilando el cambio repentino y dramático en su relación. De repente, Ella comenzó a llorar y Maisie, aliviada por esta diversión, fue a cuidarla.

* * *

Durante la siguiente hora, calmó a Ella, luego se duchó y se vistió, tratando de evitar a Antonio. Cuando finalmente bajó las escaleras con su hija en brazos, él la estaba esperando en la cocina, con una canasta de picnic y una manta.

"Podríamos ir al lago de Lugano", ofreció, sonriendo fácilmente. Para hacer un picnic. Es sólo una hora en coche.

Ella lo miró sorprendida.

"Tienes que ir a trabajar, ¿verdad?

“Puedo tomarme un día libre.

Un día entero con Antonio… ¡Como en familia! Sintió que la esperanza y la felicidad florecían dentro de ella.

"Está bien", dijo ella, devolviéndole la sonrisa. Es genial.

Un momento después, la cesta y la manta quedaron alojadas en el asiento trasero del 4x4. Instalada en su asiento de bebé, Ella movía sus piernecitas alegremente. Y Maisie tomó el camino angosto y sinuoso de las colinas, a través de los valles del norte de Italia.

"El lago de Lugano está en la frontera de Italia con Suiza", explicó Antonio mientras pasaban por un pequeño pueblo. La mitad está en Suiza, pero nos quedaremos en el lado italiano.

Pronto aparecieron las resplandecientes aguas azules del lago y Antonio guió a Maisie a un estacionamiento comunitario. Una vez que Ella se acomodó en su cochecito, tomaron el camino que discurría a lo largo de la orilla. El aire era cálido y fragante, el día casi ideal. Maisie sintió que sus inseguridades y aprensiones se disipaban.

Antonio también parecía relajarse, hablando de todo y de nada, a veces inclinándose para hacerle cosquillas a Ella. La risa nacarada y encantada de la niña era como música para Maisie y le reconfortaba el corazón. Nada podría ser más maravilloso, pensó, y si eso presagiaba la vida que compartiría con Antonio, entonces no tendría ninguna preocupación en el mundo.

* * *

Eso fue felicidad. ¡Antonio tenía que recordarse esto constantemente, porque parecía tan poco natural! ¡Tan frágil! Siguió lanzando miradas furtivas a Maisie y Ella, esperando que se disiparan como espejismos o, al menos, como una nube que nublara el rostro relajado de Maisie. Definitivamente algo iba a salir mal.

O bien, sería en él donde ocurriría la catástrofe; pues a medida que transcurría el día, soleado y perfecto, Antonio se sentía cada vez más tenso, agitado. Trató de calmarse, de saborear el simple placer de estar con Maisie y Ella, pero no pudo. Tal vez él fue hecho de esa manera. Quizás él había sido destruido junto con su hermano y su familia, y ya no había ninguna esperanza para él.

Almorzaron en la hierba cerca de la orilla, mientras los abejorros y las mariposas revoloteaban por el aire. Maisie amamantó a Ella, luego la puso en su cochecito para que durmiera la siesta, su carita regordeta protegida por un paraguas.

Luego se acostó en la manta, al lado de Antonio, y, con las piernas entrelazadas, holgazanearon al sol. Debería haber sido maravilloso, pero a pesar de sus buenas intenciones, no podía relajarse. Y a la esperanza.

"Antonio, ¿qué pasa?" Maisie le preguntó amablemente con reprobación. ¿Por qué estás tan nervioso?

- No sé. Esto es nuevo para mi. Como te dije antes, hace años que no tengo una relación seria.

En realidad, nunca había tenido una verdadera aventura romántica. Nunca había querido probar uno.

- Yo se. Es nuevo para mí también.

La voz de Maisie era suave y triste, y él se sintió aún peor... e incluso más nervioso.

"No te preocupes", agregó. No tenemos que apresurar las cosas. Solo toma cada día como viene.

Miró hacia el cielo, cuyo azul brillante comenzaba a desvanecerse en el horizonte. En el cochecito, Ella se movió.

"Deberíamos irnos", dijo. Se hace tarde. Y todavía tengo que dar un salto a la oficina.

Se puso de pie, evitando mirar a Maisie. Ella puso las cosas en la cesta, él dobló la manta. Ninguno de los dos habló mientras regresaban al auto, y ya no era el silencio cómplice de antes. El ambiente era de disgusto, tenso, como si su pareja recién formada ya se estuviera desmoronando. Por su culpa.

"Lo siento", dijo después de conducir en un tenso silencio mientras estacionaban en el camino de entrada a la villa. Quería que fuera un día perfecto.

Maisie le dedicó una sonrisa irónica.

- Nada es perfecto. Pero disfruté el día, Antonio. En realidad.

¿Cómo podía ser tan paciente?

"Nos vemos pronto", dijo mientras su limusina se detenía en el camino de entrada.

Besó a Ella y se dirigió al auto, donde se acomodó con alivio.

* * *

Antonio dedicó los siguientes días a su trabajo, comunicándose con Maisie solo por mensaje de texto y tratando de no sentirse culpable por restablecer la distancia. Pero el alivio que había sentido al principio se había desvanecido.

No estaba feliz con Maisie y no estaba feliz sin ella. Para él, las relaciones eran imposibles. Se culpó a sí mismo, estaba furioso consigo mismo y se volvió irritable, para disgusto de su equipo. Tres días después del viaje al lago de Lugano, se derrumbó y fue a casa de Maisie.

* * *

Estaba anocheciendo cuando el coche se detuvo en el camino de entrada. Se bajó y despidió al conductor. Vio a Maisie a través de la ventana, sosteniendo a Ella en sus brazos. Cuando abrió la puerta principal, escuchó las notas melodiosas de una canción de cuna: Maisie tenía una voz encantadora y cantaba tan bien como tocaba el violín.

Se quedó inmóvil, saboreando la belleza de esta escena pacífica: la habitación bañada por una luz tenue, los tentadores olores de albahaca provenientes de la cocina, la suave voz de Maisie acunando a su hija. ¡Era tan cálido y acogedor, tan maravilloso, tan diferente de la existencia fría y estéril que había construido para sí mismo! Se preguntó cómo había podido mantenerse alejado durante tres largos días.

"¿Maisy?"

Cuando apareció en un rincón de la habitación, sonriendo, no había ni reproche ni decepción en sus ojos,

solo alegría. Se encontró devolviéndole la sonrisa, tomando a su hija en sus brazos y besándola apasionadamente.

Ella puso una mano en su mejilla mientras se paraban frente a frente por un momento.

"Me alegro de que hayas venido.

- Yo tambien.

Y realmente lo era. Ella comenzó a moverse nerviosamente, y Antonio se apartó, haciéndola rebotar entre sus brazos, en parte sorprendido de descubrir que se había vuelto natural para él calmar a su hija. Por un momento, Maisie los observó, con una sonrisa en su rostro. Luego fue a preparar la cena.

La comida fue relajada pero un poco desorganizada, Antonio y Maisie se turnaron para recoger a Ella, quien todavía estaba muy agitada. Antonio le dio al bebé su baño, luego Maisie la acostó y luego se unió a él abajo.

En silencio, tomó a Maisie de la mano y la condujo escaleras arriba, cerrando la puerta del dormitorio detrás de ellos. Luego la besó, con creciente urgencia. Ella le devolvió el beso con el mismo ardor, y cayeron juntos sobre la cama antes de despojarse apresuradamente de sus ropas, ambos abrumados por la intensidad de su deseo.

Sin embargo, en medio de esta oleada sensual, Antonio sintió la necesidad de mirar el hermoso rostro de Maisie, sus rizos esparcidos sobre la almohada.

te amo Las palabras subieron a sus labios pero no los cruzaron, no se atrevió a decirlas. No estaba seguro de que reflejaran sus sentimientos y, si lo hacían, no quería esos sentimientos. El

amor iba de la mano del dolor, la ira, las discusiones, la decepción. No podía dejar ir esta certeza profunda y pesada arraigada en él durante tantos años.

En lugar de decir "Te amo", besó a Maisie, tratando de infundir su beso, feroz y tierno, con algo de lo que sentía. Y pensó, quizás equivocadamente, que Maisie lo comprendía, pues ella le devolvió el beso y, entrelazando sus piernas entre la parte baja de su espalda, lo atrajo hacia su interior, aceptándolo tal como era.

15.

La primavera dio paso al verano y Maisie se aferró a su felicidad, saboreando su poder y fragilidad. Antonio venía casi todos los días, después del trabajo o cuando estaba libre por la tarde. Pasaban horas tranquilas con Ella, en paseos o excursiones, encontrando el simple placer de estar juntos.

También viajaron varias veces a Milán para diversos eventos y, si bien Maisie disfrutaba de estas incursiones en la elegancia y el lujo con Antonio, siempre estaba encantada de volver a casa. En su casa.

Había encontrado, gracias a sus conexiones en el pueblo, algunos estudiantes a los que les enseñaba a tocar el violín varias veces a la semana mientras Ella dormía la siesta.

Las noches que Antonio compartió con ella fueron tan divinas, si no más, que aquellos días. En la creciente intimidad de sus cuerpos, la maravilla de los comienzos se transformó en algo más profundo e íntimo. Cada vez que hacían el amor, ella se sentía más y más conectada con él… O, al menos, que él estaba conectado con ella.

A pesar del tiempo que pasaron juntos y en la cama, todavía no estaba segura de cómo se sentía él y sospechaba que no lo estaba más que ella. En los días en que él no venía, en las noches en que ella estaba sola, sus viejos temores resurgían.

El recuerdo de la repentina desaparición de sus padres volvió para atormentarla. Había sobrevivido a la agitación de su vida y al dolor, pero a duras penas. No se creía capaz de superar una nueva prueba. Sería peor si Antonio la dejara. Porque no se dejaría llevar por una tragedia absurda, sino que preferiría dejarla. Y ella lo dejaría. Había encontrado el amor, pero aún no sabía cómo ser fuerte, ni luchar para mantenerlo.

* * *

A mediados de julio, cuando Ella tenía cinco meses, en un día de un calor abrasador, la subió a su cochecito y salió a caminar para despejarse la cabeza. Las estrechas calles del pueblo ya le eran familiares, al igual que la plaza central y la fuente, la pista de petanca. Mientras se sentaba en un banco al sol y miraba jugar a los hombres, trató de olvidar sus preocupaciones.

Antonio aún no le había declarado su amor. Ella pensó que él estaba tratando de lograr esto y creía que él era feliz. Así que todo debería estar bien. Tres pequeñas palabras no garantizaban nada, de todos modos. Sus padres le habían dicho cien veces que lo amaban, y...

Las lágrimas brotaron de sus ojos. ¿Iba a ser perseguida por los fantasmas de su pasado, heridas y penas pasadas, al igual que Antonio? Ella había pensado que estaba "curada", al menos tanto como uno podría estarlo después de perder a sus seres queridos. Pero su amor por Antonio le demostró que todavía tenía miedo. No es que muera, como sus padres. Pero déjalo salir de su vida.

Cuando Ella comenzó a agitarse, se levantó de mala gana y, con el corazón apesadumbrado, regresó a la villa. Reflexionó que tenía una hermosa casa, un bebé sano, una buena y cariñosa compañera, nuevos amigos y, recientemente, la posibilidad de dar clases de violín. Tuvo mucha suerte. ¿Por qué no podía ser feliz con lo que tenía? ¿Por qué seguía teniendo miedo de perderlo todo y deseando algo más?

Su teléfono sonó cuando llegó a casa.

- Dónde estás ? Antonio preguntó mientras sacaba a Ella de su cochecito, el móvil encajado entre su hombro y su oreja.

- En casa. Por qué ?

Te mando un coche. Salgo esta noche y te necesito aquí.

- ¿Oh? dijo, tanto emocionada como molesta. Antonio, son las 4 de la tarde, y la pequeña no la ha tenido…

- Puedes traerlo, cortó. Llamaré a la niñera.

Maisie decidió no armar un escándalo. De hecho, salir sería divertido y Ella aceptó la botella ahora.

"Está bien, está bien", dijo ella. lo preparo

* * *

Antonio paseaba por su apartamento adosado mientras Maisie se preparaba. Habían pasado poco tiempo juntos en ese lugar y ella no había regresado desde la noche de la gala benéfica, cuando le pareció que su alma sufría una metamorfosis. De hecho, había compartimentado su existencia, se dio cuenta. Maisie y Ella en su villa, él y su vida de soltero aquí en Milán. No había aprovechado para nada este aislamiento, incapaz de concebir la idea de tener una relación con otra mujer cuando tenía a Maisie. Pero había tratado de preservar un poco de esa distancia que le era tan necesaria, aunque sabía que era potencialmente destructiva.

No era inmune a las miradas de decepción de Maisie cuando la mantenía a distancia, no pasaba la noche en la villa o no decía las palabras que ella esperaba. Esta noche sería una forma de compensar, tal vez. Lo estaba intentando y esperaba que Maisie se diera cuenta de eso, porque eso era todo lo que podía dar.

- Estoy listo.

Se giró al escuchar su suave voz y no pudo contener un suspiro cuando la vio salir de la habitación. ¡Era tan encantadora! Su vestido de noche azul real resaltaba su figura esbelta pero voluptuosa, y su cabello suelto sobre sus hombros, enmarcando su rostro, formaba como una corona de oro rojizo.

"Pareces una reina", le dijo.

Ella sonrió vacilante y él le tendió la mano. Ella ya estaba en la cama, la niñera encantada de cuidar al pequeño. La noche les pertenecía.

- Ven…

Ella obedeció la orden y él comenzó a relajarse cuando estaban allí -una gala benéfica patrocinada por uno de sus clientes- y se movía entre los invitados. A pesar de su nerviosismo, Maisie parloteaba con gran naturalidad, su actitud cálida y amistosa ganaba fácilmente la simpatía. Estaba, como siempre, orgulloso de tenerla del brazo y quería que ella lo supiera.

Aunque él no pudiera decírselo, tenía la sensación de que ella sí podía, al ver las sonrisas que le dedicaba y el brillo en sus ojos verde jade.

* * *

Más tarde, cuando estaban solos en el apartamento, él le dijo que había estado magnífica. En la pacífica oscuridad del lugar, él la atrajo hacia sus brazos y ella apoyó la cabeza en su hombro.

"Todo parece tan irreal", susurró.

- Qué ?

- Tardes, salidas en limusina, e incluso la villa donde vivo.

Hizo una pausa y luego agregó:

- Tú…

Antonio se puso rígido. Había esperado esta conversación y sabía que era necesaria. Pero no se sentía preparado.

- A mí ? Qué quieres decir ?

“Bueno… no sé qué es real. no se que creer

"¿Es tan difícil?" dijo, tratando de mantener su voz uniforme. Hemos sido felices, ¿no es así, durante los últimos tres meses?

“Feliz… Sí. Pero la felicidad es fugaz, por maravillosa que sea, y con toda honestidad no sé si nuestra felicidad tiene bases sólidas.

Escaneó el rostro de Antonio, buscando una respuesta que probablemente no encontraría allí, pensó.

"Antonio, ¿vamos a... a algo más que este momento?"

Oprimido hasta el punto de tener dificultad para hablar, finalmente dijo:

- Intentamos. ¿No es eso suficiente?

“Pensé que lo sería. Ojalá lo fuera. Y a veces eso es suficiente para mí. Pero... Siempre pareces tan distante, Maisie suspiró con tristeza. Casi como si te aislaras del mundo. Y eso me asusta. Lo cual es probablemente mi debilidad, porque sé lo que es perder a alguien y no quiero volver a pasar por eso.

"No me perderás", dijo Antonio, su voz ronca por la emoción. No de esta manera.

"¿Pero de otro?" ella insistió gentilmente.

Y Antonio no pudo contestar. Así que la besó y, afortunadamente, Maisie lo dejó pasar.

dieciséis.

- ¿Un día *para mí* ?

Maisie miró a Antonio con incertidumbre ante esta nueva e inesperada idea. Ella estaba acostada en la cama en el dormitorio bañado por el sol, y él se estiraba a su lado, con una sonrisa en su hermoso rostro.

- Sí por ti. Trabajas duro, cuidas a Ella, mereces que te mimen. Te hice reservar tratamientos de belleza y un masaje corporal en un spa.

Maisie se sentó, su mente corriendo con varios pensamientos. La noche anterior, se había sentido cercana a Antonio, a pesar de la forma en que terminó su conversación, con besos en lugar de palabras. Y hoy, al verlo sonriente y relajado, ella también se sintió feliz.

"No puedo recordar la última vez que tuve un día para mí", continuó.

- Exactamente.

"Pero Ella...

- Podría muy bien prescindir de ti, por una vez. Me ocuparé de ella y la llevaré de regreso a la villa para acostarla. Será bueno para mí. Para nosotros.

Maisie soltó una carcajada.

"No sé qué decir", admitió.

- "Sí", simplemente.

- Bueno, está bien, dijo ella con una gran sonrisa. Gracias.

"El placer es todo mío", respondió Antonio, dándole un beso.

Una hora más tarde, la dejó frente a un spa de aspecto lujoso. Ella estaba durmiendo en su asiento de bebé en la parte trasera de la limusina.

"Espero que estés bien", le dijo. Ha estado de mal humor durante unos días. Me pregunto si no estará pensando en algo.

"Todo estará bien", dijo Antonio. Todavía puedo mantenerlo durante una docena de horas!

"Sí, por supuesto", concedió Maisie.

Era consciente de que se preocupaba en exceso, pero esta sería su separación más larga de Ella desde que la había dado a luz. Volvió a agradecer a Antonio y, tras un último beso, salió del coche.

Minutos después de atravesar la elegante puerta de vidrio ahumado, se encontró sentada en una habitación con poca luz y con música relajante de fondo, disfrutando de un cóctel de frutas mientras una anfitriona le masajeaba las mejillas y los pies. En lugar de sentirse incómoda y nerviosa, como había supuesto, estaba encantada. ¡Había pasado mucho tiempo desde que había tenido la oportunidad de relajarse por completo, de dejarse mimar! Se recostó en su cómodo asiento y cerró los ojos.

Las horas transcurrieron en una serie de tratamientos –manicura, pedicura, masaje, facial, corte de cabello– intercalados con descansos gourmet, lectura de revistas. Y Maisie se aseguró de llamar a Antonio para asegurarse de que todo estaba bien.

Al final del día, ella estaba resplandeciente. Pero estaba ansiosa por encontrar a Antonio y Ella, y se sentía un poco preocupada. Necesitaba sentir sus brazos alrededor de ella, saborear el abrazo amoroso de su hija y el hombre que amaba.

Antonio había enviado un auto para llevarla de regreso a la villa, y ella se sentó en el asiento trasero del lujoso vehículo con un suspiro de alivio, su corazón palpitaba de felicidad al pensar en su pronto regreso. Sin embargo, cuando llegó a su destino, el lugar estaba desierto. Su alegre anticipación se convirtió en inquietud. Eran casi las 7 p. m., la hora de acostarse de Ella. ¿Dónde diablos estaba Antonio? ¿Por qué estaba fuera? El cochecito estaba en el pasillo, así que no había sacado a pasear a su hija. ¿Dónde podría estar?

Maisie inspeccionó la casa y el jardín, llamando constantemente a Antonio a su móvil, pero siempre recibiendo un mensaje de voz. Comenzó a entrar en pánico cuando le vinieron a la mente escenarios improbables pero aterradores, alimentados por la incertidumbre que aún la atormentaba. ¿Antonio se fue? ¿La había dejado? ¿Se había llevado a Ella?

Se dijo a sí misma que era ridícula, paranoica. Antonio no le había dado ningún motivo para sospechar tanto de él. Ella lo amaba y esperaba que con el tiempo él llegara a amarla también. Sin embargo…

Finalmente, la llamó.

- Dónde estás ? preguntó de inmediato, sin darle tiempo a decir una palabra.

"Maisy...

La voz de Antonio se quebró y Maisie de repente sintió frío.

- Qué hay ? Que pasa ?

"Es Ella...

- Oh ! no, susurró, sus piernas cediendo debajo de ella.

— Estamos en el hospital. No tuve tiempo de enviarte un coche ni un teléfono ni nada...

- Qué ha pasado ? Antonio, ¿qué le pasó a mi bebé? exclamó con una voz aguda por el terror.

“Dicen que tiene meningitis.

Maisie dejó escapar un grito débil. ¡Meningitis! La peor pesadilla de un padre. Porque la enfermedad era agresiva y progresaba rápidamente.

- Estas en casa ? preguntó Antonio.

- Sí, pero ya me corro, jadeó, tragándose un sollozo. Dime en que hospital estas...

* * *

Veinte minutos después, un taxi la dejó frente a la unidad de pediatría del hospital más cercano. Antonio lo estaba esperando afuera de la entrada e inmediatamente lo condujo adentro.

- Como está ella ? preguntó ella, su corazón latía con fuerza. Cómo ha ocurrido ?

“Su condición es estable en este momento…

- Por el momento ? Qué significa eso ?

¡No podía perder a Ella! ¡No, no era posible!

"Ella tiene meningitis bacteriana", dijo Antonio.

Su voz era baja pero tranquila. Su rostro, en cambio, estaba pálido y tenso, sus ojos oscurecidos.

“Bueno, eso es lo que piensan. Sucedió tan rápido... Pensé que estaba agitada porque se había resfriado o le estaban saliendo los dientes...

“Quiero verla”, dijo Maisie, incapaz de escuchar más sin ver a su hija. Dónde está ella ?

Un momento después, estaba al lado de la cama del niño. ¡Era tan pequeña y parecía tan enferma! Tenía lágrimas en los ojos, pero se las secó, demasiado angustiada para ceder a su emoción.

"¿Qué dicen los médicos, Antonio?"

- No hablan.

"Para que ella pudiera..."

“Solo podemos esperar, Maisie. Le dan los antibióticos necesarios, y hay que esperar a ver si reacciona, si hay secuelas.

Una breve búsqueda le había enseñado a Maisie los riesgos potenciales: daño neurológico, sordera, muerte. Cerró los ojos.

"¿Cómo pudiste permitir que esto sucediera?" soltó, loca de dolor. Estuve ausente un día, *un* día, y aquí está el resultado!

Sacudió la cabeza y se alejó, cruzándose de brazos, abrumada por el dolor y la angustia.

* * *

"¿Cómo pudiste permitir que esto sucediera?" »

Esta pregunta resonó en la mente de Antonio. Lo había oído antes, cuando su madre se enteró de la muerte de Paolo. Ella le había vuelto una mirada angustiada y le había preguntado cómo había sucedido, y él no había tenido respuesta. No hay excusas para proporcionar. Ahora se repetía y, para su vergüenza, vio en los ojos de Maisie la misma angustia acusadora que en los de su madre.

El día que asumió la custodia exclusiva de su hija, había puesto su vida en peligro. Si la hubiera llevado antes al médico, si hubiera prestado atención a los síntomas, si hubiera reaccionado antes… Pero había esperado demasiado, convencido de que su hija sólo se había resfriado. Se había dejado llevar por una falsa sensación de seguridad, como un tonto.

“Ella no recibió la vacuna correcta”, dijo Maisie. En Estados Unidos se esperan a que los bebés sean mayores para hacerlo, pero debí haber pensado que aquí… en otro país…

"No es tu culpa", respondió Antonio en voz baja. Es la mia. Yo... esperé demasiado.

- Cuanto tiempo ? preguntó ella, mirándolo fijamente consternada.

Bajó la cabeza.

- La acosté a dormir una pequeña siesta y, a las pocas horas, fui a ver si todo iba bien. Ella ya no respondía... Inmediatamente llamé a una ambulancia, pero tardaron tanto en llegar...

Una vez más, había lastimado a alguien a quien amaba mucho. Solo el tiempo dirá si sería tan devastador como el fatal accidente de Paolo.

Las horas pasaban, lentas y terribles, mientras esperaban noticias. Prisionero de su sentimiento de culpa, Antonio no trató de consolar a Maisie, ni de alentarla con falsas esperanzas. Además, ella ni siquiera lo estaba mirando. Ella no quería nada de él, y él no podía culparla.

Por fin, con las primeras luces del alba, mientras tomaban un café ya frío, aturdidos por el miedo y el cansancio, llegó la noticia.

"Ella está empezando a responder a los antibióticos", dijo en italiano el médico que vino a verlas.

Maisie lo miró con desesperación, luego se volvió hacia Antonio, obviamente esperando que tradujera, lo cual se apresuró a hacer. Ella lloró de alivio.

- Gracias a Dios ! Ella susurró.

Antonio interrogó al médico y luego se llevó a Maisie a un lado.

- Qué hay ? ¿Me estás ocultando algo serio?

Prometió contarle todo, traduciéndole el tenor de las palabras del médico. Hubo que esperar de veinticuatro a cuarenta y ocho horas para saber si Ella tendría secuelas consecutivas a la infección bacteriana. Pero ella sobreviviría.

Maisie casi se derrumbó de alivio.

"Necesitas dormir", le dijo Antonio.

"No dejaré el hospital", declaró ferozmente.

- No por supuesto. Hay una habitación para los padres de niños enfermos. Te dejaré saber si hay algo nuevo.

- Qué harás ?

"Me voy a quedar aquí esperando.

- Entonces yo…

“Maisie”, interrumpió Antonio suavemente, “Ella te va a necesitar más que nunca en los días y semanas por venir. Descansa mientras puedas. Juro por mi vida que vendré y te avisaré si te necesitan o si ella se agita.

Maisie lo evaluó por un momento y luego asintió.

"Gracias", dijo ella.

Antonio le indicó cómo llegar a la habitación donde podría descansar. Mientras ella se alejaba, él sintió que su corazón, ese corazón "fosilizado" que había pensado que estaba tan bien protegido, se estaba rompiendo.

17

Maisie creía que no podía dormir, pero después de acurrucarse en el sofá de la sala de espera de los padres, cayó en un sueño profundo y sin sueños. Se despertó varias horas después, con el corazón desbocado.

Rápidamente comprobó la hora en su móvil. ¡Antonio no había venido! Se puso los zapatos, se arregló rápidamente el cabello y se apresuró por el pasillo.

Encontró a Antonio en un sillón junto a la cama de Ella, sin pelo ni afeitado, mirando a su hija, tanto que se preguntó si alguna vez había pestañeado en todo el tiempo que había estado allí haciendo guardia.

"Antonio...

Él se volvió hacia ella, inmediatamente reservado.

- El interno acaba de pasar. El estado de Ella está mejorando.

- Oh !

- Venía a verte, lo juro.

- Te creo.

Ella lo miró con incertidumbre, a través de la bruma del agotamiento físico y emocional. Algo había cambiado, pensó. Algo que nada tenía que ver con el cansancio y el miedo que ambos sentían. Parecía... resignado, aunque Ella estaba mejor.

"Deberías ir a dormir un poco", le dijo.

- No, está bien.

Pero no se veía nada bien. Sus ojos eran ojeras, sus rasgos demacrados y casi demacrados, bajo su creciente barba. Y su actitud era terriblemente distante.

"Entonces te traeré un café", ofreció Maisie.

De repente sintió la necesidad de cuidar a Antonio, de consolarlo. Todas estas últimas horas había estado enterrada en su propio miedo, pero ahora quería apoyarse en él y dejar que él se apoyara en ella. Pero probablemente él no quería eso, porque se levantó y caminó rígidamente hacia la ventana, de espaldas a ella.

"¿Te gustaría sentarte a su lado?" el sugirió. El interno volverá pronto.

La espera prosiguió, en silencio, y Maisie no supo cómo “aferrarse” a él, cuando parecía más distante que nunca.

Entonces Ella se despertó, llevándolos a ambos al borde de las lágrimas. Maisie sostuvo a su hija en sus brazos por un breve momento, saboreando su toque.

Finalmente, al final de la tarde, el interno les dijo que lo peor ya había pasado. Ella podría irse a casa al día siguiente y probablemente no sufriría ninguna secuela. Pero deberían traerla de vuelta en una semana para un chequeo. Maisie apenas podía creer que habían salido ilesos del desastre de las últimas veinticuatro horas. Sentía que había vivido toda una vida en un solo día y se sentía como una persona completamente diferente.

Esa noche, acostó a Ella, encantada de ver la sonrisa somnolienta de su hija, antes de regresar a la sala de espera con Antonio.

“Deberías ir a casa y descansar”, le dijo. Me quedare aqui.

"Debes de estar exhausto...

- No, está bien.

Ella se resistía a dejar a su hija, pero Antonio estaba decidido y admitió que tendría que estar en buena forma para recibir a Ella cuando regresara a la mañana siguiente. Ella cedió.

"Puedes llevarte tu auto a casa", agregó Antonio. Está estacionado en el estacionamiento.

- Mi coche ? dijo sorprendida. ¿Pero quién la trajo aquí?

Sabía que Antonio no había conducido desde la muerte de su hermano.

"Yo", dijo. La ambulancia estaba tardando demasiado en llegar, así que puse a Ella en su silla de bebé y la llevé al hospital.

Maisie sintió un nudo en la garganta. No se atrevió a pensar en la terrible experiencia que debió haber sido para él enfrentar su mayor temor una vez más, por la seguridad de su hija.

- Oh ! ¡Antonio! ella respiró, poniendo una mano en su brazo.

Él se congeló, evitando su mirada.

Ella lo miró con creciente preocupación. Por lo tanto, no había imaginado la tensión, el retraimiento que había percibido en él estas últimas horas. Pero ella no entendía por qué.

"Gracias", susurró ella.

Él seguía sin mirarla y, tras unos segundos de inquietud, ella retiró la mano. Cuando estuvieran en casa, pensó, las cosas volverían a la normalidad. Volverían a formar una familia, más fuertes y unidos que nunca por la tragedia que acababa de evitarse. Pero no importaba cuántas veces se lo repitiera a sí misma, no podía creerlo.

Después de una noche menos tranquila de lo que le hubiera gustado, regresó al hospital feliz de poder volver a tomar a su hija en brazos. Aunque todavía estaba débil y con sueño, Ella casi había vuelto a ser la bebé feliz a la que le encantaba que la mecieran y la abrazaran.

Durante todo el camino de regreso, Antonio permaneció en silencio y Maisie se concentró en Ella. Cuando acomodó a Ella para que durmiera la siesta, cuando regresaron a la villa, bajó las escaleras y encontró a Antonio cerca de la entrada. Su expresión la congeló.

"Es mejor que hagamos como antes", le dijo en un tono frío y definitivo.

- Como antes ?

"La visitaré tres veces por semana y cuidaré a Ella los sábados, ¿te parece bien?"

Esta decisión no la sorprendió y, sin embargo, estaba devastada.

"¿Tú... quieres decir... que me vas a dejar?"

Eran palabras casi tontas, las que hubiera dicho una adolescente inmadura, y sin embargo transmitían un hecho crucial, un verdadero susto que destruyó todas sus esperanzas.

“No puede funcionar entre nosotros, Maisie, eso es obvio.

- Pero por qué ? Antonio, ¿por qué haces esto?

"Lo intenté", dijo sombríamente. Lo intenté y fallé. Lo siento.

- ¡No has fallado!

- Sí. Y no puedo aceptar eso. No puedo correr ese riesgo todavía. Es mejor así.

Maisie lo miró con impotencia, sin saber cómo derribar la barricada que había levantado a su alrededor. Quería que él luchara por ella, por sí mismo, por su familia, pero Antonio parecía fuera de su alcance.

"Antonio...

"Te veré pasado mañana". Por supuesto, si necesitas ayuda, solo dímelo. Puedo contratar una niñera a tiempo parcial...

"¡No quiero una niñera!" Maisie interrumpió, repentinamente furiosa al verlo renunciar a ella ya Ella tan fácilmente. ¡Eres tú a quien quiero! Antonio, ¿por qué haces esto?

Antonio miró fijamente a Maisie, con los ojos brillantes y la expresión desolada, y apretó las mandíbulas. Era difícil, pero si se quedaba, sería aún más difícil. Y no aceptaba la idea de otro fracaso, otra derrota.

"Porque es mejor". Para ti, Maisie, dijo con un tono de sinceridad y pesar que se percibía a sí mismo y que Maisie sin duda percibía también. No puedo hacerte feliz. Me gustaría, pero no puedo.

"Depende de mí decidir, ¿no es así?"

"¿Y cuándo lo decidirás?" preguntó con dolor. En una semana ? Un mes ? Un año ? Cuando has tenido el corazón roto o, Dios no lo quiera, cuando Ella...

No pudo continuar. Algo dentro de él se estaba rompiendo, y era intolerable. Abrió la puerta y caminó hacia el auto que esperaba. Sus sienes latían con fuerza, su corazón latía salvajemente. La enormidad de su acto lo mareó. Había pensado que dolería menos que eso, pero fue terriblemente doloroso, al contrario.

Una vez en el coche, se desplomó en el asiento trasero, con la cabeza echada hacia atrás. El conductor parecía indeciso, y Antonio tuvo la mayor dificultad para ordenar:

- Conducir.

- Pero…

Un puño golpeó el cristal y Antonio abrió los ojos. Maisie estaba allí, con los ojos chispeantes, la cara sonrojada, el pelo suelto y la expresión feroz. Él la miró fijamente, demasiado sorprendido para hacer un movimiento. Entonces ella abrió la puerta abruptamente.

- Te prohíbo que me derribes, dijo ella en voz baja y seria, casi salvaje. ¡Te prohíbo que te hagas el mártir cuando sólo eres un cobarde!

- Pero…

"¡Sí, un cobarde!" ella interrumpió, lágrimas en sus ojos. Me dejas, dejas a mi hija, te alejas de nuestra vida de pareja y familia, ¿y por qué?

"Te dije..."

"Porque tienes miedo", terminó con furia, con lágrimas corriendo por sus mejillas. Porque da miedo amar a alguien, y duele, y te arriesgas tanto. ¿Te imaginas que no lo sé? ¿Que no lo he experimentado tanto como tú? Todo el tiempo que estuvimos juntos, te dejé decidir todo. Tuve la debilidad de dejarte a ti la dirección de los acontecimientos. ¡Pero no esta vez, Antonio! ¡La apuesta es demasiado alta!

Estaba enfadada y maravillosamente hermosa. Sin embargo, persistió.

"Maisy...

- No. Ahora me escucharás, Antonio. Ayer casi perdemos a nuestra hija, y eso hubiera sido lo peor que nos podía haber pasado, que es mucho decir, teniendo en cuenta lo que hemos pasado los dos. Pero esto debería unirnos, no separarnos.

“Tal vez nos mostró de qué estamos hechos realmente.

Ella lo miró fijamente, con los ojos llenos de lágrimas.

"¿Y tú de qué estás hecho, Antonio?"

¿Quería escuchar la espantosa verdad? Bien, él le diría. Tal vez era un cobarde, ya que él la había matado primero, pero ahora se lo iba a decir. Con un movimiento fácil, salió del auto y ordenó al conductor que esperara. Caminó de regreso a la villa, y Maisie lo siguió, cerrando la puerta detrás de ellos.

"Bien, ahora explícate...

"No puedo seguir así", dijo en voz baja. Nunca seré lo que tú necesitas, o lo que Ella necesita. No quiero ser responsable de...

"¿Responsable de qué?"

— No puedo exponerme a otro error. Como con Pablo. No puedo correr ese riesgo, por tu bien, el de Ella y el mío.

"Entonces, ¿cuál es la solución?" dijo, entrecerrando los ojos. ¿Rechazar a todos? ¿Nunca amar a nadie?

“Si no hay otra opción…

Maisie se quedó en silencio durante un largo momento. Luego, finalmente dándose cuenta de lo que estaba pasando, dijo lentamente:

“Te culpas por lo que pasó. Te responsabilizas por ello. Por qué ?

"Tú mismo lo dijiste", no pudo evitar señalar. Me preguntaste cómo pude haber permitido que esto sucediera.

Sobresaltada, devastada, los ojos de Maisie se abrieron y finalmente susurró:

"¿Crees que te estoy culpando a *ti* ?"

“Al igual que yo mismo. Si hubiera notado los síntomas antes, si hubiera ido a verla durante su siesta... ¿Y si Ella hubiera muerto, Maisie? Antonio soltó con acentos de dolor y desesperación. ¡Hubiera sido mi culpa!

'Pero ella no está *muerta* .

“No cambia nada.

“¿Por qué eres tan duro contigo mismo? preguntó Maisie, tan adolorida como él. Sí, lo dije, pero fue en un momento de pánico y miedo, y no lo dije en serio. No te culpo, te lo aseguro. ¡La llevaste al hospital y sé lo que te costó! Te admiro, te respeto. Te amo. Te he amado durante meses, y sé que no me amas, pero...

Antonio no podía dejar pasar esas palabras, aunque los iba a lastimar a ambos. Habría sido una deslealtad que ella no lo supiera, que se imaginara que no le estaban pagando cuando lo estaba, y cien veces más.

- Pero si te amo, aunque trate de mentirme a mí mismo negando mis sentimientos. Por eso actúo así, Maisie. Para ahorrarte...

"¿Llamas a eso perdonarme?" Maisie interrumpió, alzando la voz de nuevo. Antonio, el amor también duele. Nosotros sufrimos. Pero también implica el perdón. Sé que estás dolido por lo que le pasó a tu hermano, y si tus padres siguen culpándote, es asunto de ellos. No es tuyo.

Había hablado con fuerza y cruzó la habitación para agarrar a Antonio por los hombros.

— El amor perdona. El amor olvida, y nunca falla, continuó, sacudiéndolo amablemente. ¿Crees en eso? Porque si nos amamos, entonces podemos superar esto. Si nos amamos, superaremos cualquier prueba, cualquier culpa, porque *perdonamos* . Eso es amor, Antonio. Ya lo perdí todo una vez y no soporto que vuelva a suceder. Pero ya no quiero tener miedo. Quiero ser valiente, por ti, por mí, por *nosotros* . No permitas que esto nos destruya, cuando tenemos tanto que esperar en la vida. Y amor. Por favor !

Mientras Antonio, conmocionado, miraba a Maisie, penetrando la verdad y el poder de sus palabras, ella se puso de puntillas y, rodeándolo con sus brazos, le dio un beso en los labios.

"Te amo", susurró ella contra su boca. Te amo tanto ! Y dijiste que también me amabas. No hay ninguna razón sensata para que te alejes de lo que podríamos vivir juntos. Ninguna culpa, ningún error, nada puede separarnos. ¿Tu lo crees?

Miró el rostro amado que lo miraba con tanta llama y supo que solo podía dar una respuesta. La verdad, a la que había estado ciego durante tanto tiempo. Y quién solo podría liberarlo.

— Sí, respondió, creo en ello.

Antonio abrazó a Maisie, hundió el rostro en su cabello perfumado y finalmente se relajó. Su alma finalmente fue liberada del dolor y la culpa que la atormentaban.

"¿Qué te hizo tan astuto y sabio?" susurró al oído de Maisie, quien soltó una risita temblorosa.

"Te amo", dijo ella. Es darse cuenta, en los últimos meses, de lo que realmente es el amor. Me lo mostraste de tantas maneras maravillosas, Antonio. Y sabiendo que me amas...

- Si, te quiero. Semejante. Debería haberte dicho esto hace mucho tiempo.

“No más arrepentimientos ni culpa, por favor. ¡Somos libres, Antonio! El amor nos ha hecho libres.

"Sí, liberado...

Llevaba mucho tiempo preso, pero fue él, estúpidamente, quien levantó los barrotes de su jaula.

"Soy libre para amarte y amar a Ella", continuó con una sonrisa y un tierno beso. Gracias por ser paciente conmigo y no dejarme ir.

“Nunca podría haber hecho eso”, admitió Maisie. Y no fue por orgullo. Te necesito, Antonio. Necesito tu presencia en mi vida, y Ella también.

“Prometo no irme nunca. Nunca.

Una sonrisa curvó los labios de Maisie e iluminó sus ojos.

“Así que este es nuestro final feliz de cuento de hadas”, dijo en broma mientras Antonio la tomaba entre sus brazos y sellaba su trato con un beso.

Epílogo

Tanto feliz como incrédula, Maisie se quedó mirando su reflejo en el espejo. Habían pasado dos años desde que conoció a Antonio, y hoy era el día de su boda. Max había venido de Nueva York para la ocasión.

– una ceremonia discreta pero puesta bajo el signo de la alegría, prevista en la pequeña iglesia del pueblo. Seguiría una recepción en Milán para los familiares y colegas de Antonio, pero querían pronunciar sus votos en la intimidad de la familia.

Y su familia era más grande de lo que podría haber esperado... Max y Ella, y los padres de Antonio. Después de enterarse de la existencia de Ella, se habían reconciliado con su hijo. Por lo tanto, la felicidad de Maisie fue total.

Max llamó a la puerta de la sacristía y asintió.

- Estás listo ? ¡Todos están esperando!

- Estoy listo.

Maisie se ajustó el velo y echó un último vistazo al sencillo vestido de bordado inglés que había elegido.

"Te ves hermosa", le dijo su hermano, tomándola de la mano. ¡Estoy tan orgullosa y tan feliz por ti!

- Y yo entonces ! Maisie se rió.

Los últimos meses habían sido maravillosos. Ella y Antonio habían comprado una casa más grande en las afueras de Milán y estaba deseando vivir allí con él.

Con Max, llegó al borde de la nave, con el corazón henchido de amor y gratitud. Antonio se giró levemente, la vio, y su mirada se llenó de amor y deseo. Maisie respondió con una gran sonrisa feliz. Luego, con la cabeza en alto, caminó hacia el hombre de su vida.

TÍTULO ORIGINAL: EL SECRETO GUARDADO DEL ITALIANO

Traducción al francés: ANNE DAUTUN

© 2018, Kate Hewitt.

© 2019, HarperCollins France para la traducción al francés.

La imagen de portada se reproduce con la autorización de:

LIBROS ARLEQUÍN SA

Todos los derechos reservados.

ISBN 978-2-2804-3192-7

HARPER COLLINS FRANCIA

83-85, boulevard Vincent-Auriol, 75646 PARIS CEDEX 13

Servicio de Lectores — Tel. : 01 45 82 47 47

www.harlequin.fr

Este libro se publica con la autorización de HARLEQUIN BOOKS SA

Todos los derechos reservados, incluido el derecho de reproducción total o parcial de la obra, en cualquier forma.

Esta obra es una obra de ficción. Los nombres propios, personajes, lugares, tramas, son fruto de la imaginación del autor o se utilizan en el contexto de una obra de ficción.

Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o lugares es pura coincidencia.